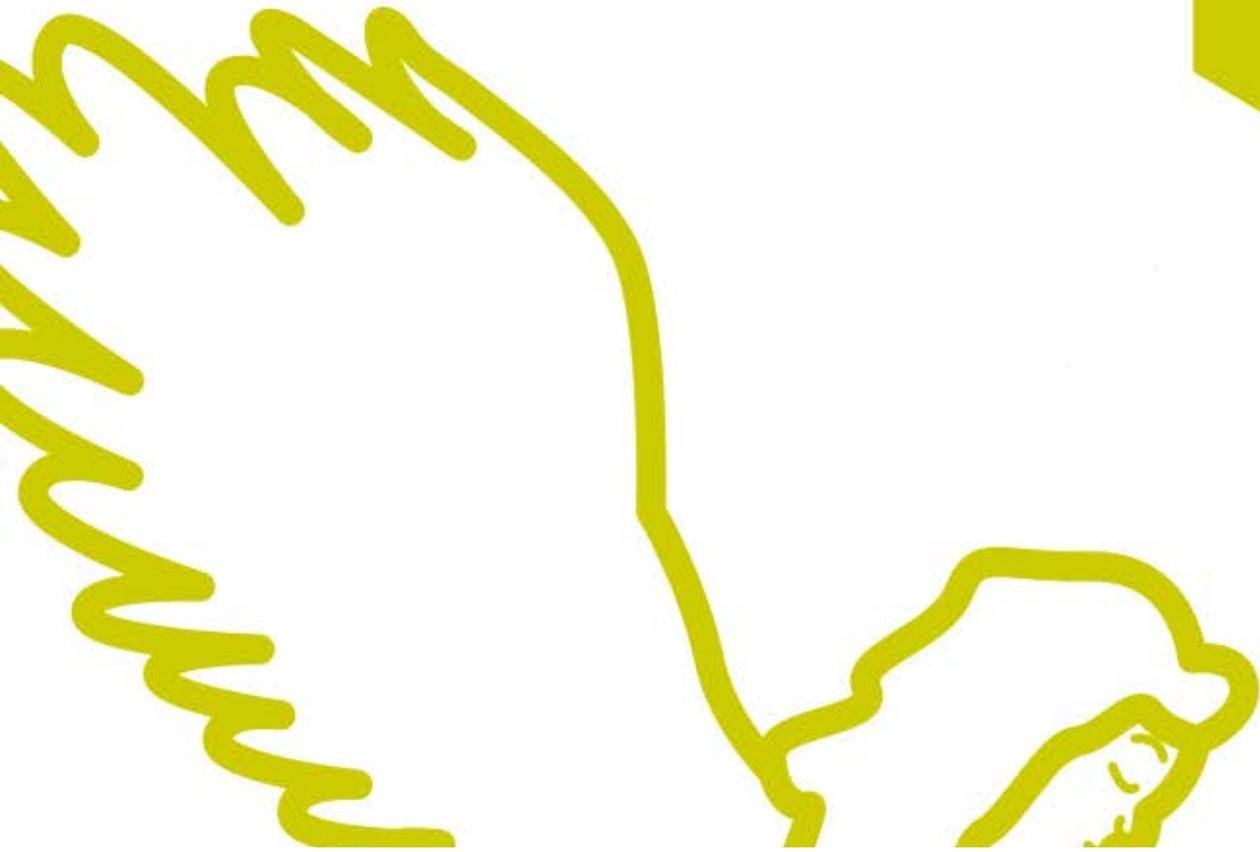


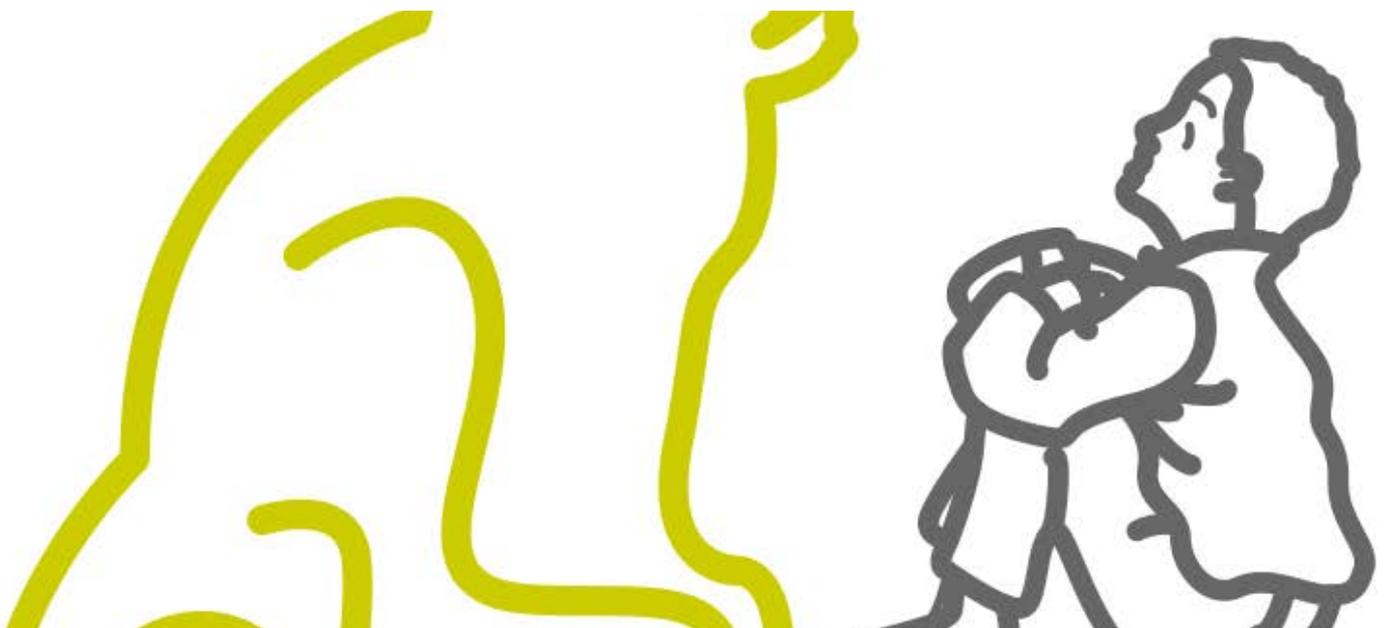
en
Clave Ψ a

Nº 10/11
Aniversarios
AECPPNA
En Clave Ψ a
Diciembre
2017



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPPNA



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPPNA

Año 2017

NÚMERO DOBLE

20º ANIVERSARIO AECPPNA

10º ANIVERSARIO EN CLAVE Ψ a

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery
Edith Bokler

En Clave Psicoanalítica no se hace responsable de los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los autores de los trabajos.

ÍNDICE

1	EDITORIAL	4
2	CELEBRANDO ANIVERSARIOS	5
2.1	VEINTE AÑOS... NO ES MUCHO POR EDITH BOKLER	5
2.2	CARTAS DE COLABORADORES	9
3	MONOGRÁFICO ANIVERSARIOS. CICLO: EL SUFRIMIENTO PADRES E HIJOS HOY.	23
3.1	NARCISO Y EDIPO: DOS COLOSOS EN LUCHA.* GABRIEL IANNI**	23
3.2	LEY Y ORDEN* ANA MARÍA CAELLAS**	36
3.3	LAS NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES, ¿SON NUEVAS?* CURRA CARRASCO**	43
3.4	PADRES Y TERAPEUTA. AVATARES DE UN ENCUENTRO.* ILUMINADA SÁNCHEZ**	51
4	ARTÍCULOS	63
4.1	AVATARES DEL DEVENIR SUJETO: CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON TEMPRANOS. NAHIR BONIFACINO*	63
4.2	EL NIÑO Y SUS PADRES. LOS PADRES DEL NIÑO. SUSANA KAHANE*	75
5	PSICOANÁLISIS Y CULTURA	85
5.1	TEXTOS: INFLUENCIAS DEL PSICOANÁLISIS EN LA LITERATURA Y EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO. JUAN JOSÉ RUEDA*	85
5.2	LIBROS: EL GARABATO DE WINNICOTT EN LA PAREJA Y EL GRUPO. ALBA GASPARINO Y PAZ M. LONÉ. PSIMÁTICA ED. 2016	91
6	IN MEMORIAM: PAULA MAS	95
7	NUEVOS COLEGAS	97
7.1	NUESTRA ESCUCHA ANALÍTICA EN UNA INSTITUCIÓN DE INTERVENCIÓN SOCIAL DE MENORES. NURIA SÁNCHEZ-GRANDE*	97
8	CENTRO HANS	106
9	ACTIVIDADES PERMANENTES DE LA ASOCIACIÓN ESCUELA	108

1 EDITORIAL

Celebraciones, en plural...

...como plural en “colores”, avatares y actividades ha sido y es el caleidoscopio que conforma la trayectoria de AECPNA; donde junto a los colaboradores, se configuran proyectos para una pertenencia vinculada al psicoanálisis.

En este número especial las celebraciones van en plural, pues además del doble aniversario – AECPNA y En Clave Psicoanalítica - tenemos la alegría y el honor de contar con una coordinadora más en esta vuestra revista; a partir de ahora contamos con Edith Bokler, colega, generosa colaboradora y amiga, que se suma a esta tarea.

Este número especial por todas esas celebraciones, en plural, tiene sin embargo, algo muy singular: la emoción de contar con un equipo casi infinito de colaboradores a quienes queremos homenajear y agradecer su generosidad.

¡Bienvenidos sean los años que quedan por delante!

¡Larga vida a la ilusión y al deseo de compartir!

Los detalles de nuestras próximas **Actividades** - Curso de Formación Post-Grado, Conferencias, Seminarios, Cine Fórum, Sesiones Clínicas, Centro Hans... - los encontraréis en nuestra web: www.escuelapsicoanalitica.com

También podéis seguirnos en:

- Facebook: 
-
- En nuestra web: www.escuelapsicoanalitica.com

Contacto: enclavepsicoanalitica@gmail.com

Tel.: 91.770.21.92

2 CELEBRANDO ANIVERSARIOS

2.1 VEINTE AÑOS... NO ES MUCHO POR EDITH BOKLER

Quien dijo que “20 años no es nada”, quién dijo “...que es un soplo la vida”.

Ah sí, el tango de Gardel y Le Pera.

Pero en la Escuela, NO.

En la Escuela, 20 años han sido un ventarrón de vida, de ilusiones, proyectos, saberes y sabores, encuentros y vivencias, de aciertos, muchos, y errores, algunos.

20 años de clases, conferencias, ciclos, sesiones clínicas, supervisiones, cine fórum, trabajo clínico y publicaciones. De diálogo entre nosotros y entre instituciones.

20 años de un encuentro continuo y cercano entre docentes y alumnos, entre colegas. Un modo de transmisión propio, que nos identifica, y que nos distingue, y del cual todos los que participamos estamos orgullosos de haber transitado, y de continuar haciéndolo aún.

La Escuela es ese marco de referencia firme y flexible, que nos formó y nos inspira a todos los que estamos en él desde los distintos roles que ocupamos.

Queremos hacer memoria y la lista de colaboradores es larga e intensa. Hablamos de docentes, de ponentes, de organizadores de actividades, de staff.

Nombrarlos es posible. Sería un gusto, volver a saborear en el recuerdo el impacto que dejó en todos nosotros esa asignatura, esa charla, esa temática, ese modo de trabajar, de pensar. Es

una alegría inmensa, y porque no, también, un poco de dolor, por quienes ya no están.

Nombrar a los que hicieron Escuela, esperando no olvidar a ninguno. Deseando que el duende de la memoria, no nos juegue una mala pasada, y dejando de lado interpretaciones psi.

Desde los socios fundadores hasta el responsable de la última actividad. Y claro está, toda esta tarea destinada a los alumnos que concluyeron su Postgrado con nosotros, y al resto de colegas que hicieron parte de su formación o participaron de encuentros y ciclos. Y también a las instituciones con las que colaboramos.

Se preguntarán, si es tan importante nombrar, y la respuesta es sí.

Es sí, porque cada uno de ellos, cada uno de nosotros, porta una experiencia única, singular de lo que la Escuela le ha permitido dar, o recibir. Cada uno ha atravesado esa clase, esa charla, esa película, esa tarea, ese vino y risas compartidas, de una manera propia, íntima, original que dejó y dejará una huella esencial y única. De ahí la necesidad de nombrar.

Pero no solo hemos sido las personas, las que fundamos, formamos, construimos esta Asociación, sino también las ideas que se han transmitido, las reflexiones que se motivaron, las discusiones que se han suscitado desde el primer día que se hizo Escuela.

Es una dicha poder compartir con vosotros el que a lo largo de estos 20 Años cada actividad haya estado cargada de energía, ilusión y trabajo (mucho trabajo). Ya sea desde el momento inicial en que se empezó a pensar en ella hasta el momento en que recogemos las

sillas hasta la siguiente función. Pensar cada actividad, ponerle nombre y objetivo, organizarla, presentarla, desarrollarla, discutirla y saborearla, con la charla al final de la clase, o el vino de celebración, es un proceso que ha sido, es y será posible desde un trabajo en equipo, lleno de vida y esfuerzo.

¿Y qué hemos estado haciendo en estos 20 años? Pues un sinnúmero de actividades que van desde los distintos modos en los que entendemos la organización y estructura de un Posgrado de clínica psicoanalítica para niños, adolescentes y padres, hasta los seminarios de formación continua y una diversidad de ciclos, charlas, debates, conferencias, sesiones clínicas, cine fórum, revista, biblioteca, el centro de atención Hans, colaboración con jardines de infancia y actividades conjuntas con otras instituciones.

Nombrar estas actividades, nuevamente, es posible, pero en este caso, sería agotador. Solo enunciaremos aquellas problemáticas que fueron nuestro interés y nuestro aporte a la reflexión sobre nuestra tarea como analistas confrontados al dolor, o a los interrogantes de otras personas.

Algunos hitos de nuestra historia. Era enero del 1997, cuando Ana María, Luisa, Leonia y Soledad dieron inicio a la Asociación con un acto inaugural en el Colegio de Médicos de Madrid. En marzo de ese año la Asociación ofrece la primera conferencia a cargo de José Carlos Rosenthal, *“El funcionamiento mental desde la perspectiva del trabajo psíquico”*. En octubre de ese año se abrirá el primer curso de Postgrado. Llega mayo del 2001, y nos mudamos a una nueva sede, y es allí, en el mes de noviembre, donde la primera promoción recibe sus diplomas. En junio del 2002 el

Centro Hans inicia su andadura. Y en el 2007 la revista Enclave sale con su primer número.

Hemos escuchado, hablado, discutido y pensado sobre la infancia actual, la técnica y la teoría, la adolescencia, la identidad, las relaciones padres-hijos, la dependencia, el arte. Sobre adopción, nuevas familias, educación, sexualidad, lo masculino y lo femenino, lo transgeneracional, el trabajo en las instituciones, lo multidisciplinar en el tratamiento de los trastornos mentales graves, el narcisismo, autores, lo fraterno, los trastornos de la alimentación, la violencia, el cuerpo, los modelos parentales, pareja y familia, la reproducción asistida, el juego, la latencia, la pubertad, lo grupal, la estructuración subjetiva, lo vincular, los sueños, las perversiones, el encuentro con la psiquiatría, lo psicósomático, la discapacidad, las redes sociales, el duelo, lo traumático, las angustias, los diagnósticos y tantos asuntos más.

Las actividades fueron dentro del marco de la Escuela pero también fuera: Talin, Paideia¹, y a través de Hans² en la ONCE, y algún CAI de la comunidad de Madrid.

Pero no se trata sólo de lo que hicimos, sino también del cómo. Un clima de escucha atenta, de respeto por las ideas y puntos de vista del otro, de reflexión y diálogo, que han sido señal de identidad de la Escuela.

Cada actividad supuso según para quien, un descubrimiento, una reflexión, un reto. No solo se trataba de convocar a gente sabia de nuestra profesión y aledaños, sino hacerlo desde el respeto y la valentía de poner a trabajar nuestras certezas e incertidumbres.

Los que ya nos conocéis sabéis que nuestras celebraciones terminan siempre con un vino,

¹ Las actividades de Paideia se desarrollan en el apartado “Nuevos Colegas”.

² Más información sobre el Centro Hans, en su apartado.

así que este artículo no podía finalizar sin un brindis con todos ustedes por estos 20 años de encuentro, que preparan, otros tantos más... Ya ven 20 años es mucho, pero aún queda.

Seguimos llenos de proyectos, renovando un modelo de enseñanza, sumando a nuevos profesores, con nuevas propuestas para que esta Asociación Escuela siga viva por muchos años más.

Queremos decir en este brindis, en voz alta y clara, la palabra Gracias, a los fundadores e impulsores de este proyecto que tuvieron esa maravillosa ocurrencia, nosotros solo les seguimos. Marcaron y marcan aún, un rumbo. Todos somos deudores de ese empeño.

¡Por la Asociación Escuela, y todos los que formamos parte de ella!

Nuestra enhorabuena y agradecimiento a:

Adolfo Berenstein, Adrián Penedo, Agustín Genovés, Alba Gasparino, Alberto Carrión, Alberto Eiquer, Alicia Monserrat, Ana Belén Fernández-Hijicos, Ana Isabel Perales, Ana María Caellas, Ana María Sigal, Ana García, Ana Rivera, Ana Serrano, Andrea Souvirón, Ane Aramendi Landaburu, Ariel Liberman, Arnoldo Liberman, Asbed Aryan, Augusto Abello, Aurora Dezcallar, Beatriz Azagra, Beatriz Bonanata, Beatriz Janin, Beatriz Salzberg, Belén Alonso, Bernardo Souvirón, Carlos Blinder, Carmen de la Torre, Carmen García, Carmen Palacios, Carmen Sánchez Arroyo, Carmen Villanueva, Carolina Cobo, Cecilia Caruana, Cecilio Paniagua, Celia Bartolomé, Clara Arnó, Clara Herrero, Clara Kirmayer, Claudia Schutt, Cristina Marquina, Curra Carrasco, Daniel Schoffer, Daniel Ustarroz, David Gonzalo Jalom, Diana Caulo, Diego Doba, Diego Lerner, Edith Bokler, Eduardo Braier, Eduardo Chamorro, Eduardo Paolini, Elena Rodríguez, Elena Traissac, Elina Wechsler, Eloísa Castellanos, Elvira Nicolini, Estela Arriagada, Estela Welldon, Esther Sánchez, Eva Cozzeti, Fanny Barenbaum, Fanny Schutt, Félix García Vilanova, Fernando

García Solano, Freya Escarfullery, Gabriel Ianni, Gabriela Medín, Gema Cánovas, Genoveva Bustillo, Gerardo Gutiérrez, Giovanni Alario, Gisela Zapata, Gloria Holguín, Graciela Gutiérrez, Griselda Bosco, Guillermo Kozameh, Iluminada Sánchez, Isabel Acosta, Isabel Orensanz, Isidoro Berenstein, Ismael Serrano, Jaime Szpilka, Janine Puget, Javier Frère, Joaquín García Zorrilla, Jorge Aleman, José Ángel Rescalvo, José Antonio Fernández de Aguirre, José Luis López Peñalver, José Miguel Pueyo, Juan Carlos Rosenthal, Juan José Rueda, Juan Álvarez-U de López, Juan Rodríguez, Juan Rojas González, Julia Aduriz, Irene Rengler, Katherine Ferrer, Laura Palacios, Lea Forster, Leticia Camarillo, Leonia Fabbrini, Lila Valdivia, Luis de Garay, Luis Hornstein, Luis Kancyper, Luis Martínez, Luis Montiel, Luisa Marugán, Magdalena Calvo Sánchez-Sierra, Mamen Domínguez, Manina Peiró, Manuel de Miguel, Manuel Esbert, Margarita Alcamí, Margarita Solé, María Ángeles Suz, María Elena Samartino, María Eugenia Cid, María Luisa Siquier, María Chamorro, María Hernández, María Herrero, María Matute, Marcos Koremblit, Marian Fernández Galindo, Marian Rosales, Mariano Díaz Miguel, Mariela Michelena, Marina Bueno, Marisa Punto de Rodulfo, Marjorie Gutiérrez, Marlene García, Marta Martínez, Marta Torezani, Marta Villareal, Martina Burdet, Mati Eidelman, Matilde Viniegra, Mauricio Balsamo, Maurice Corcos, Mercedes Conde, Miguel Díaz, Mónica Vadillo, Mónica Vorchheimer, Nahir Bonifacino, Nicolás Díaz, Nieves Pérez, Nora Tamaryn, Norberto Marucco, Norma Brunner, Nuria Sánchez-Grande, Olalla Martínez, Paloma Bernal, Paloma de Pablos, Paula Yruegas, Paz Loné, Pilar de Pablo, Rafael Paz, Ramón Prados, Raquel del Amo, Ricardo Jarast, Ricardo Rodulfo, Ricardo Saiegh, Roberto Fernández, Roberto Longhi, Rodolfo Espinosa, Rodolfo Moguillansky, Rodolfo Urribarri, Rosa Lucerga Revuelta, Sabin Aduriz, Santiago Kovadloff, Silvia Cavestany, Silvia Falcó, Silvia Marí, Silvia Resnizky, Soledad París, Sonia Kleiman, Sonia López, Stefano Bolognini, Susana Kahane,

Susana Kuras de Mauer, Víctor Korman, Violeta Conde, Yolanda Mizraji.

Y a quienes ya no nos acompañan, Bernardo Arensburg, Paula Mas, Silvia Tubert y Elena Carrión.

A las instituciones con quienes compartimos proyectos y tareas: ACIPPIA, AMPP, IEPPM, APM, ECPNA, FEAP, PAIDEIA, la Escuela

Infantil TALIN y este curso la Escuela Infantil El Caserío.

Y en especial a todos los alumnos y alumnas, socios y socias, y asistentes a nuestras actividades a quienes está destinado toda nuestra tarea. Y a todos aquellos, familia y amigos, que nos acompañan de manera silenciosa y constante, apoyándonos siempre en el esfuerzo que supone hacer Escuela.

2.2 CARTAS DE COLABORADORES

Agustín Genovés

Querida Iluminada: es para mí un placer felicitar a la revista de la Escuela por la década transcurrida con éxito y la calidad conseguida gracias, entre otras circunstancias, a tu trabajo y al de Freya. A ambas también hay que felicitarlas y que sigan con ese entusiasmo que se trasunta en la revista.

También quiero felicitar a la Escuela y su equipo por 20 años (¡parece mentira!) de una labor trascendente para la formación de tantos colegas jóvenes.

Un gran abrazo.

AGUSTIN GENOVÉS

Médico, psicoanalista, miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), Psicoterapeuta reconocido por FEAP. Ex docente y ex miembro del equipo directivo de AECPNA.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 0 - En Psicoanálisis y Cultura (Textos) "La luna, de B. Bertolucci, 1979. Reflexiones desde la óptica psicoanalítica"

Nº 1 - En Psicoanálisis y Cultura (Textos) "El mito del nacimiento del héroe"



Alicia Montserrat

Es un placer celebrar el X aniversario de la revista *En clave psicoanalítica*.

Portavoz de nuestro medio, de un pensamiento genuino en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, a lo largo de su trayectoria ha experimentado una continua reinención para responder a los interrogantes que se presentan en la clínica. Como es de vuestro dominio, hoy tratamos cada vez con más frecuencia a menores con manifestaciones de sufrimientos psíquicos intensos, traídos a la consulta por adultos cada vez más exigidos.

Agradezco que en sus páginas virtuales hayan podido publicarse aportes sustanciales que crean oportunidades de apertura a nuevos acontecimientos y posibilitan experiencias significativas de transformación. Qué se investiga, cuándo y cómo no responde solamente a las premisas del interés científico.

Además, en especial quiero mencionar al equipo editorial, que defiende la vida psíquica desde una ética que trasciende el saber y que hace dialogar la audacia con la prudencia y el compromiso con la transformación de las verdades psíquicas.

En sus contenidos se refleja tanto un enfoque que da valor a la transmisión del conocimiento como la generosidad de las vidas profesionales cultivadas en la interacción y sobre todo en elucidar los procesos inconscientes para aliviar el sufrimiento psíquico de niños y adolescentes y sus contextos familiares e institucionales.

Es, entonces, mi deseo que este aniversario, que inaugura una nueva década de la revista *En clave psicoanalítica*, represente la continuidad del propósito de ayudar a erigir porvenires posibles sin obstaculizarlos con etiquetas invalidantes que estigmaticen la vida de niños y adolescentes.

Solo me queda agradecer la labor realizada y felicitar al conjunto de esta asociación la innegable aportación de esta revista con señas propias de identidad, construida con las claves de la creatividad y a la vez iluminada con una ejemplar prosa psicoanalítica.

Gracias.

ALICIA MONTSERRAT.

Psicoanalista Miembro titular con función didáctica (APM)

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 3 - En Artículos: “Perspectivas teóricas clínicas sobre la ligazón madre-hija”

Nº 7 - En Psicoanálisis y Cultura (Libros): Compiladora “Clínica Psicoanalítica en adolescentes. Sus vicisitudes”



Ana Mª SIGAL

Caros companheiros de la Asociación-Escuela AECPNA y revista En Clave Psicoanalítica, sabiendo del 20 aniversario da asociación y de los 10 años de la revista En Clave Psicoanalítica, quiero hacer llegar mis felicitaciones y agradecer fuertemente a vuestra institución por el excelente trabajo que realizan para difundir el Psicoanalise en sus más diversas formas. Una revista aguda, inteligente y de excelente nivel científico que me ha dado la oportunidad de publicar varios artículos, motivo por el qual estoy muy feliz. Que esta celebración sirva para crear más fuerzas y deseo de ir adelante. Cada pequeño territorio que creamos consolida nuestro saber. Desde Brasil les mando verdaderos augurios, e les deseo que continúen con suceso. Siempre dispuesta a colaborar con ustedes les mando un abraço.

ANA Mª SIGAL

Psicoanalista, docente del Instituto Sedes Sapientae en São Paulo (Brasil). Compiladora y co-autora de “El Lugar de los Padres en el Psicoanálisis de Niños”.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 0 - En Artículos: “Psicoanálisis con niños. La legitimidad de un campo. Los padres, la depresión y la circulación de significantes enigmáticos en la conducción de la cura”

Nº 1 - En Psicoanálisis y Cultura (Textos) “Un cariñoso homenaje a quien dejó un “espino” en mi carne. (Homenaje a Silvia Bleichmar).

Nº 5 - En artículos: “La prioridad del otro versus la medicalización”

Nº 6 - Entrevistada



Beatriz Salzberg

Es un placer poder celebrar con vosotros tan importante acontecimiento. Mis felicitaciones tanto a ANA MARIA CAELLAS como directora de la AECPNA, como a ILUMINADA SANCHEZ y FREYA ESCARFULLERY, al frente de la Revista EN CLAVE PSICOANALITICA. A través de ellas hacer extensivas mis

congratulations a todos los profesores, a los alumnos, que han sabido aprovechar las enseñanzas impartidas, aprender la teoría psicoanalítica en sus distintas aportaciones. El abordaje psicoanalítico les ha permitido aprehender una atención clínica con niños y adolescentes que profundiza en la subjetividad

de los niños, en escuchar su sufrimiento, en el trabajo con los padres. Realizar una tarea de calidad en Salud Mental en forma preventiva y terapéutica. He tenido el agrado de participar de algunas de vuestras actividades. Veinte años atendiendo familias en crisis, asistiéndoles, dándoles atención individualizada, estudiando el abordaje adecuado de cada caso.

Diez años publicando, propiciando el intercambio fructífero y productivo con colegas. Es mi deseo que puedan continuar brindando esta formación teórico-clínica, este espacio de la AECPPNA tan necesario en la Comunidad de Madrid, en forma tan propicia y cualificada por muchas más décadas. Que puedan seguir con tan buena publicación, tan necesaria y útil otros muchos años más.

Agradezco en especial a ILUMINADA que me pidiera una colaboración en el primer número y

todo el posterior recorrido de la Revista. Vuestro espacio es hoy más necesario que nunca.

Un brindis por vosotros.

BEATRIZ SALZBERG

Psicóloga Clínica, Psicoanalista Autora del libro "Los Niños no se Divorcian" (1993). En coautoría: "El Lugar de los Padres en el Psicoanálisis de Niños"; "Gemelos, Narcisismo y Dobles" (2000) y "Ampliando el Mundo" (2005)

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 1 - En Padres e Hijos: "Condiciones idóneas para la integración familia"

Nº 2 - En padres e Hijos: "Los niños no se divorcian"



Carmen de la Torre

FELIZ CUMPLEAÑOS

Soy alumna de la primera promoción de psicoterapeutas de niños de AECPPNA, 1996-2001. Pensando en aquellos años me asaltan muchas emociones. Recuerdo aquellos primeros años de mucho trabajo y estudio, Ana María Caellas, Soledad París, Luisa Marugán y Leonia Fabbrini, motores incansables pendientes de nosotras nos transmitían entusiasmo y amor a la profesión, nosotras mis compañeras y yo de aquella promoción queríamos saber todo de psicoanálisis...todo... Ja Ja Ja...todo. Buscando entre archivos que todavía conservo, encontré un pequeño texto que escribimos y leímos al finalizar aquellos años del que recuerdo lo siguiente:

"...realmente ha sido un largo proceso, donde hemos tenido momentos de aprender y momentos de desaprender y de incertidumbre

y confusión, así es el aprendizaje". Primera promoción de AECPPNA.

Sí, aprendí a tolerar el no saber, a continuar estudiando y no abandonar. Pero AECPPNA no solo trasmite conocimiento creo que el nacimiento de la revista "En Clave Psicoanalítica" que también cumple 10 años fue el principio de generar conocimiento y divulgarlo. Iluminada y Freya, coordinadoras, han conseguido publicaciones muy interesantes de prestigiosos psicoanalistas, pero también de estudiantes que aportan su experiencia y su estudio.

Ahora AECPPNA después de 20 años en los que ha cambiado y crecido es para mí un punto de encuentro profesional con apertura a los cambios sin perder lo esencial.

Felicidades AECPPNA y que cumplas muchos más años.

CARMEN DE LA TORRE

Psicóloga Clínica-Psicoterapeuta; Formada en el curso de postgrado de AECPPNA; Psicóloga del equipo multidisciplinar del Centro de Atención a la Infancia nº 5 del Ayuntamiento de Madrid. Coordinadora del espacio de “Cine Fórum” en AECPPNA

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 1 - En Padres e Hijos: “El bebé y sus padres. Una relación para crecer”

Nº 7 - En Psicoanálisis y Cultura (Textos): en coautoría con Celia Bartolomé “Reflexiones sobre la película “Las llaves de casa”.



Celia Bartolomé

Fui alumna de la primera promoción del postgrado que se impartió durante cuatro años de formación y siguieron otros tantos de seminarios. En todos estos años la relación con la dirección y profesorado, dieron lugar a unos lazos que me hicieron pertenecer y participar en este proyecto, por la gran empatía y ganas de transmitir los conocimientos en el tema del saber psicoanalítico, camino arduo y difícil de seguir.

Felicito al Equipo Directivo como al profesorado, por todo su empeño de lograr que todo el alumnado que ha pasado por esta Escuela se ha sentido con ganas de seguir y participar en los múltiples encuentros y proyectos que se han ido realizando y por las nuevas propuestas que van surgiendo. Una de las grandes aportaciones de AECPPNA es su esfuerzo por transmitir conocimientos sin reserva, profundizar y crear lazos de unión, trabajo en equipo, etc.

Mi agradecimiento al equipo directivo inicial, como al que fue incorporándose, así como al profesorado y por supuesto a mis compañeras, porque siempre estaremos ahí como parte de esta AECPPNA.

Que estos veinte años sea el comienzo de otros tantos y podamos disfrutar de este saber que nos proporciona la AECPPNA. Con todo mi cariño,

CELIA BARTOLOMÉ

Psicóloga, Psicoterapeuta. Coordinadora del espacio de “Cine Forum” de AECPPNA, desde sus inicios en el año 2006. Formación en postgrado de AECPPNA.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 7 - En Psicoanálisis y Cultura: en coautoría con Carmen de la Torre “Reflexiones sobre la película “Las llaves de casa”



Cristina Marquina y Paula Yruegas

No hace mucho celebramos el acto de graduación de nuestra promoción, nuestro paso por la Escuela; fue un momento entrañable que compartimos con amigos, profesores y sobre todo compañeras de travesía. Es por esos gratos momentos que resultan familiares y gratificantes por lo que destacaría lo que la Escuela

ha significado y significa para todo aquél que ha tenido la oportunidad de pasar y trabajar en sus aulas. Trabajo enriquecido por los profesores que nos han transmitido su quehacer analítico con gran generosidad y pasión. Pasión en el trabajo clínico, en la docencia y como no, en poner al alcance de todos una

gran revista, accesible y que cuenta con un alto nivel en sus artículos. Diseñada como un engranaje más que nos permite tener al alcance de un clic ese buen hacer.

Nos es muy grato poder felicitar a esta gran Escuela en su veinte aniversario, que ha sabido, pasito a pasito, transmitir a varias generaciones esa pasión. ¡Enhorabuena! y deseamos que este espíritu continúe otros tantos años más.

Muchas Felicitaciones de Cristina y Paula

CRISTINA MARQUINA

Psicóloga, psicoterapeuta psicoanalítica. Psicoterapeuta especialista EFPA. Miembro de la junta directiva de la asociación de psicoterapia psicoanalítica Oskar Pfister.

PAULA YRUEGAS

Psicóloga, Psicoterapeuta. Perito Forense. Formada en el postgrado de AECPPNA.

Han colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 8 - En Nuevos Colegas: "Estudio sobre: "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito) – S. Freud 1909"



Daniel Ustarroz

Quiero felicitar en su 20 aniversario a la revista En Clave Psicoanalítica (con la cual he colaborado con algún artículo y una entrevista) por su perseverancia y la calidad de los trabajos psicoanalíticos publicados en la misma. Se trata en definitiva de la trasmisión del psicoanálisis a través de distintos artículos sobre la práctica y la teoría, que se alimentan recíprocamente.

En este momento como psicoanalistas debemos asumir que nuestra práctica no debe quedar encerrada en la consulta, sino que debemos ser militantes de la teoría psicoanalítica y transmitir la eficacia de la misma para los síntomas actuales.

Ello requiere una preparación importante en el campo de la lingüística, la filosofía, la literatura y las ciencias y una lectura permanente de Freud y J Lacan.

Agradezco a todo el equipo de la revista que me dé esta oportunidad de felicitarla y espero que continúen muchos años más.

DANIEL HUGO USTARROZ

Psicoanalista, Miembro Titular Didacta de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Profesor invitado en el Master de Clínica Psicoanalítica de la Universidad de Salamanca y en el de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 4 - Entrevistado

Nº 9 - En Artículos: "El amor en la psicosis"



Diana Caulo

Quiero felicitar a todas las personas que con su esfuerzo y dedicación hicieron posible con su iniciativa la publicación y elaboración de la

Revista " En Clave Psicoanalítica". Me han gustado y han sido de mucha utilidad las investigaciones y escritos en ella considerados.

Mis más sinceras felicitaciones por estos diez años de trayectoria y porque más que una Revista, ha constituido un espacio de reflexión. Y por supuesto mi agradecimiento por haberme sentido acogida con tanto aprecio cuando decidí contribuir con mi aporte.

Ha sido una experiencia gratificante y motivadora.
Por todo esto: ENHORABUENA

¡¡¡Un fuerte abrazo a todos!!!

DIANA CAULO LATRICCHINA
Psicóloga Clínica.
Presidenta de la asociación Andaluza de Psicoterapia Psicoanalítica.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica: Nº 7 - En Artículos: “Las consecuencias del duelo no elaborado en la adopción internacional”



Edith Bokler

Quiero celebrar en este aniversario doble, de la Escuela y de la revista, el haber hecho camino con vosotros, como alumna, como socia, como miembro del Círculo de amigos, que tantas ideas y proyectos sacó adelante, por ejemplo, la biblioteca, que crece y crece. Estar ahora, desde más dentro, como profesora, como miembro de la Comisión. Si algo significa y significa para mí, y creo para casi todos, es que la Escuela es un espacio de crecimiento personal, profesional e institucional. Hay buena siembra, y hay buena cosecha, y una ilusión compartida por hacer las cosas bien, profunda y honestamente.

Que la Escuela y la Revista sean referencia para muchos colegas y alumnos es un logro de todos los que formamos parte. Yo quiero celebrarlo agradeciendo a todos aquellos que

me han permitido hacerme de un lugar. A la Escuela, a Ana María Caellas, y a cada uno de los miembros de las distintas comisiones organizadores, y especialmente a todos mis profesores. Y a Freya e Iluminada por hacerme también un lugar en la revista.

Que sigamos creciendo juntos.

EDITH BOKLER
Psicóloga, psicoterapeuta reconocida por FEAP. Docente y miembro de la comisión organizadora de AECPNA. Coordinadora de la revista digital En Clave Psicoanalítica. Miembro AEIPPS.

Ha participado con En Clave Psicoanalítica: Nº 9 – En Psicoanálisis en el Aula: “El deseo de educar. Profesor, niño y padres: una relación ineludible”



Eduardo Braier

FELICITACIONES

Desde Barcelona quiero hacerles llegar mis más calurosas felicitaciones al cumplirse el vigésimo aniversario de la creación de la

Asociación-Escuela AECPNA y el décimo del nacimiento de la revista **En Clave psicoanalítica** (en la que he tenido el placer y también el honor de haber publicado algunos de mis trabajos).

En lo que respecta a la Revista en particular, he de destacar el excelente nivel científico que a mi juicio posee y la variedad de temas que ha venido abarcando, siempre de gran interés y actualidad.

Estos dos aniversarios constituyen logros muy valiosos y que celebramos todos los que abrazamos la causa psicoanalítica. La Escuela y la Revista poseen un bien ganado prestigio, producto de la capacidad, entrega y seriedad del calificado grupo de profesionales que las llevan adelante. Mis especiales felicitaciones a su presidenta, Ana María Caellas, así como a las directoras de la Revista, Iluminada Sánchez García y Freya Escarfullery.

Un gran abrazo,

EDUARDO BRAIER

Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y Miembro y docente de Gradiva (Barcelona).

Autor de: "Psicoterapia Breve de Orientación Psicoanalítica" (1981); "Psicoanálisis. Tabúes en teoría de la técnica" (1990); compilador y coautor de "Gemelos. Narcisismo y dobles" (2000).

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 1 – En Artículos: "¡Esto es kafkiano! El sentimiento de lo kafkiano y su relación con lo siniestro"

Nº 3 – En Psicoanálisis y Cultura (Libros): "Hacer camino con Freud" Lugar Editorial 2009

Nº 8 – En Artículos: "La neutralidad analítica" 1ª parte: Su lugar e implicancias en la teoría de la técnica.

Nº 9 – En Artículos: "La neutralidad analítica" 2ª parte: Su abandono temporario o permanente.



Jaime Szpilka

Quiero felicitar a "En Clave Psicoanalítica" por los 10 años de labor intensa y seria dedicada a la difusión de todo lo que atañe a la comprensión de los conflictos humanos, teniendo en cuenta la dinámica del inconsciente emanada del descubrimiento freudiano y sus más importantes desarrollos insertados en las nuevas problemáticas del mundo actual. Revistas así, abiertas y libres, desencadenan interés y pasión, y nuestro constante interés de participar en ellas.

JAIME SZPILKA

Médico-Psicoanalista, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y miembro titular con función didáctica en APA y APM.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 3 – Entrevistado

Nº 3 – En Psicoanálisis y Cultura (Libros): Coautor "Crítica de la razón natural"

Nº 7 – En Psicoanálisis y Cultura (Libros): "La tzibeles"



Javier Frère

Que una institución psicoanalítica y su publicación cumplan 20 y 10 años merece la celebración y, no menos, la felicitación a los que lo han hecho posible en condiciones que –

todos lo sabemos- han sido siempre a contracorriente. Tuve el placer de publicar en el número uno de *En Clave psicoanalítica* sobre un tema que me apasiona, la relación entre el

Psicoanálisis y la Ciencia. Doy fe de que *En Clave* es una “rara avis” en nuestro panorama, un medio que recoge la pluralidad de corrientes psicoanalíticas. Razón de más para felicitarnos por este aniversario; pues la felicidad es de todos los analistas.

JAVIER FRÈRE

Psicoanalista; miembro fundador y codirector de la Fundación Psicoanalítica/Madrid 1987. Secretario de la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Docente de AECPPNA.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:
Nº 1 – En Psicoanálisis y Cultura (Textos):
“Ciencia y verdad”



Léa Forster

Felicitaciones a ese equipo que dio cabida a un sueño, lo hizo nacer y hoy tiene 20 años. ¡¡Adelante!!

LÉA FORSTER

Psicoanalista; miembro didacta de la AMPP, ex vicepresidenta de la misma y Coordinadora de la sección de Pareja y Familia.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:
Nº 2 – En Artículos: “El encuadre”
Nº 8 – En Artículos: “Lo Vincular en Tiempos Líquidos”



Lya Tourn

Para la revista “En Clave Psicoanalítica” en su décimo aniversario:

Deseo, ante todo, a través de estas líneas, hacer llegar mis más cálidas felicitaciones a la revista *En Clave Psicoanalítica* en esta fecha en que se cumplen 10 años de su aparición.

Por su intermedio, hago extensivas estas felicitaciones a la Asociación-Escuela AECPPNA en su 20avo. Aniversario, saludando su intensa y fructífera labor de investigación, difusión y práctica psicoanalítica en el importante terreno

que ella misma define como el de “la infancia y sus alrededores”.

Gracias a sus interesantes artículos, contribuciones, entrevistas a conocidas figuras del psicoanálisis contemporáneo y a su espíritu de apertura, *En Clave Psicoanalítica* constituye un valioso aporte – un verdadero “lugar” de pensamiento y de reflexión – para quienes se interesan en el mundo de la infancia en su estrecha relación con los padres y en el de la familia, en constante mutación.

Tuve el placer de participar en el n° 8 de *En Clave Psicoanalítica* con motivo de la aparición de mi último libro, *La psychanalyse dans les règles de l'art*, entrevistada por mi colega y amiga, la psicoanalista Susana Kahane, quien, a través de sus observaciones y sus preguntas, supo abrir nuevas perspectivas enriquecedoras en la lectura del texto. Fueron gratos momentos de elaboración y de creatividad.

Contamos, pues, con el valioso aporte de la revista para enfrentar estos “nuevos tiempos” y sus desafíos. Larga vida a *En Clave Psicoanalítica*.

LYA TOURN

Psicoanalista, doctora en Psicopatología Fundamental y Psicoanálisis (Paris VII), miembro asociado de la Société de Psychanalyse Freudienne (SFP) de París. Autora de : « Travail de l'exil. Deuil, déracinement, identité expatriée » (1997), « Chemin de l'exil. Vers une identité ouverte » (2003 y 2009) ; « La psychanalyse dans les règles de l'art » (2009)

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica: N° 8 – Entrevistada



Nahir Bonifacino

Es un gusto participar en el décimo aniversario de *En clave psicoanalítica*.

Mis felicitaciones a los colegas y amigos de la **Asociación-Escuela AECPNA** por sus veinte años de historia institucional y de aportes al trabajo con niños, adolescentes y sus familias.

Reciban un afectuoso saludo, junto a la expectativa de seguir compartiendo la reflexión y el intercambio sobre los desafíos de los tiempos actuales a nuestra práctica.

NAHIR BONIFACINO

Psicóloga, Psicoanalista y Psicoanalista de Niños y Adolescentes de la IPA, Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Premio Rebeca Grinberg de la Asociación Psicoanalítica de Madrid en su primera edición 2017.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica: En este número – En Artículos: “Avatares del devenir sujeto. Clínica psicoanalítica con tempranos”



Norah Tamaryn

Un gran esfuerzo que ha valido mucho la pena. ¡Ya veinte años de la Escuela y 10 de vuestra revista! Formación, actualización y puertas abiertas. Tres pilares fundamentales que han

sabido sostener y mantener en circunstancias difíciles a lo largo de todo este tiempo.

Dar lugar a la palabra y estar ahí para escucharla me recuerda aquel pasaje de Freud para hablarnos de la angustia donde relata el diálogo entre un niño de tres años, solo en una habitación oscura que llama a su tía que se encuentra en el cuarto de al lado y le dice:

—“Tía háblame que tengo miedo”. —“Pero de qué te sirve que te hable si no puedes verme”. —“Cuando alguien habla, se hace la luz”

La voz entonces se convierte en mirada y el sujeto ya no está solo.

De mi parte todo mi agradecimiento por contar conmigo y brindarme un espacio donde difundir mis textos

Que el tiempo nos permita seguir colaborando con el psicoanálisis desde la teoría y la clínica.

¡Mi enhorabuena y a por veinte años más!

NORAH TAMARYN

Psiquiatra y psicoanalista.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 7 - En Psicoanálisis y Cultura (Libros): “¿Y de mi sufrimiento, qué? Un recorrido por la psicopatología de la infancia y adolescencia”.

Nº 8 - En Artículos: “Fobias y clínica de la fobia escolar”



Norma Bruner

Felicitaciones a **AECPNA** porque cumple su 20 aniversario y a su revista **En Clave Psicoanalítica**, con la que he colaborado, por su cumple de 10 añitos.

Tengo hermosos recuerdos y un especial afecto por la Revista, **En Clave Psicoanalítica**, la **Asociación-Escuela AECPNA**, y su gente con la que he colaborado. El desarrollo del psicoanálisis y la clínica con niños y adolescentes es un hecho irrefutable. Por eso, estar de celebración es honrar una vida viva de deseos y amor - como decimos por aquí en Buenos Aires. El psicoanálisis y los psicoanalistas tenemos un gran desafío por venir. El de seguir manteniendo viva la llama del deseo y su ética.

Les envió mi abrazo fuerte y sincero.

NORMA BRUNER

Psicóloga- psicoanalista Norma Bruner es Magíster en Psicoanálisis. Docente de la Maestría en Psicoanálisis, Profesora titular y coordinadora General Docente de la Cátedra de Práctica Profesional y de Pasantía Clínica de la Universidad de Buenos Aires. Miembro Permanente de FEPI (Fundación para el estudio de los problemas del Desarrollo Infantil). Autora de “La Herida del Juego y su Pérdida” (2008).

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:

Nº 1 - En Artículos: “Clínica con niños con problemas en el desarrollo. La herida del juego y su pérdida”

Nº 3 - Psicoanálisis y Cultura (Libros): “Duelos en juego. La función del juego en el trabajo del duelo en la clínica con bebés y niños con problemas en el desarrollo”.



Nuria Sánchez-Grande

Divorcios

Un sistema de desvínculos: para que los callados no se hagan preguntones, para que los opinados no se vuelvan opinadores. Para que no se junten los solos, ni junte el alma sus pedazos.

El sistema divorcia la emoción y el pensamiento como divorcia el sexo y el amor, la vida íntima y la vida pública, el pasado y el presente. Si el pasado no tiene nada que decir al presente, la historia puede quedarse dormida, sin molestar, en el ropero donde el sistema guarda sus viejos disfraces.

El sistema nos vacía la memoria, o nos llena la memoria de basura, y así nos enseña a repetir la historia en lugar de hacerla. Las tragedias se repiten como farsas, anunciaba la célebre profecía. Pero entre nosotros, es peor: las tragedias se repiten como tragedias. Eduardo Galeano. El libro de los abrazos

Puede que esta reflexión suene algo pesimista para una celebración, pero me hace pensar en todo lo que he ido aprendiendo desde que

conozco la Escuela. En la Escuela se aprende a juntar almas, a juntar la emoción y el pensamiento, el sexo y el amor, lo íntimo y lo público, el presente y el pasado. Se aprende a intentar frenar tragedias y generar vida. Se aprende a vincular a las personas a la vida.

Gracias por todo lo que transmitís y enseñáis.

De todo corazón: Muchas felicidades a todos los que habéis hecho posible estos aniversarios.

NURIA SANCHEZ-GRANDE

Psicóloga, Psicodramatista y Psicoterapeuta. Ha realizado la formación de postgrado en AECPNA

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica: En este número – En Nuevos Colegas. Artículo: “Nuestra escucha analítica en una institución de intervención social de menores”



Susana Kahane

Diez años de vida de En Clave Psicoanalítica. Veinte años de la Escuela. Perfecta ocasión para expresar mi admiración y mi sentimiento de pertenencia a ambos.

Primero respecto a la Escuela, por ser mayor, aunque joven aún. La he visto nacer y crecer. He conocido su proceso, arduo, empeñoso y hasta sacrificado. Mis felicitaciones a la directora Ana Ma. Caellas así como al equipo directivo por sus logros y a los docentes que no cejan en dar su apoyo.

A la revista En Clave Psicoanalítica agradezco su enriquecedora publicación y a Iluminada Sánchez y Freya Escarfullery toda mi admiración por su laboriosa y tan profesional tarea de voluntariado.

Que toda esta labor se continúe tan exitosamente.

SUSANA KAHANE

Psicóloga Clínica; Psicoanalista; colaboradora y docente de AECPNA

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica: Nº 3 y Nº 5 – En Psicoanálisis y Cultura (Libros): “El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces” – coautora.

Nº 9 – En Psicoanálisis en el Aula: “Psicoanálisis y Educación”
En este número: En Artículos: “El niño y sus padres. Los padres del niño”.



Víctor Korman

Me sumo con alegría a la celebración del veinte aniversario de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes y del décimo de la creación de la revista *En clave psicoanalítica*. Sin duda, se trata de un evento que todos los colegas debemos festejar.

Es un verdadero logro que en medio de las características de la sociedad contemporánea la Escuela haya podido continuar con éxito sus encomiables tareas formativas, asistenciales y de difusión del psicoanálisis. Lo mismo digo respecto de la revista *En clave psicoanalítica*.

Quiero agregar que en ambos casos el mérito es doble porque en ese largo recorrido habéis podido sostener una actividad de transmisión del psicoanálisis siguiendo una línea de trabajo coherente, abierta, no dogmática, enseñando la diversidad de corrientes y escuelas psicoanalíticas y, a la vez, manteniendo una gran exigencia de rigurosidad en lo que a los conceptos se refiere.

Siempre que hice uso de la palabra en la Escuela fue en un clima de gran cordialidad; igualmente, los fructíferos debates posteriores.

Lo mismo digo respecto de mis colaboraciones en la Revista.

Por todo esto y por muchas razones más -sobre las cuales no puedo extenderme en esta nota-, mis más sinceras y entrañables felicitaciones por los dos aniversarios. ¡¡Hago votos porque tanto la Escuela como la revista puedan cumplir muchos años más!!

VÍCTOR KORMAN

Médico, Psiquiatra y Psicoanalista

Autor de: “Teoría de la Identificación y Psicosis”, Nueva Visión, 1977; “El Oficio de Analista”, Editorial Paidós, 1996; “Y antes de la Droga, ¿Qué?” Grupo Igia, 1995; “Trencadís. Gaudianas psicoanalíticas” colección Triburgo 2010.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica: Nº 0 - En Artículos: “Cuadros con insuficiente resignificación retroactiva edípica (C.I.R.R.E.) 1ª parte
Nº 1 - En Artículos: “Cuadros con insuficiente resignificación retroactiva edípica (C.I.R.R.E.) 2ª parte
Nº 8 - En Psicoanálisis y Cultura (Libros): “El oficio de analista” (reedición)



Roberto Fernández

Queridos colegas de "la escuela":

Se me ocurrió escribir un relato del trabajo que compromete a colegas, amigos, docentes y alumnos que han logrado "familiarizarse" con el

tiempo transcurrido y ya han hecho historia mientras la están construyendo. Hemos brindado llegadas y hemos tenido que despedir a quienes tuvieron que irse. Ya contamos con duelos. Con pérdidas de quienes hicieron mucho junto a nosotros. Alegrías y tristezas que han contribuido a encontrar nuevas formas

de unirnos y continuar nuestras existencias. Hemos crecido y afrontamos nuevos períodos de la vida, articulando niñez, adolescencia, juventud, madurez, y ahora ese momento de la filiación donde los nietos nos permiten reelaborar nuestras vidas en ricas transmisiones para los nuevos historiadores.

La escuela permite homologar un recorrido donde se produce un clima de desarrollo, de producción y reproducciones. Para mí, ha sido mucho más que una institución, en muchos aspectos, y me permitió hallar la oportunidad de apuntalar entre todos, que circulara el placer de estar juntos y de formar, hacer crecer y permitírnos disfrutar, de un saber, una constante curiosidad y un trabajo tan rico como el que el Psicoanálisis nos brinda.

Brindo por este cumpleaños y deseo lo mejor para su continuidad y que sigamos con el mismo amor con que se ha construido.



Ricardo Rodulfo

El psicoanálisis no puede respirar sin la escritura, se ahogaría solo en un medio de palabras, de ahí que entre otras cosas su emergencia como disciplina fue de la mano con la emergencia de un nuevo estilo de escritura para transmitir su pensamiento, un estilo muy diferente del médico y del psicológico. De donde contar con nuevos medios de publicación como es el caso de esta revista no puede sino suscitar nuestra enhorabuena. Cada nueva generación de psicoanalistas requiere a su vez de una renovación y ampliación en los espacios de publicación y que éstos se mantengan abiertos y pluralistas, sin dogmatismos de escuela. Mis sinceras felicitaciones y mis mejores deseos de que esta revista vaya creciendo. Ricardo Rodulfo

ROBERTO FERNÁNDEZ

Dr. en Psicología, Psicoanalista. Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), de la International Psychoanalytical Association (IPA) y de la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP). Docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. Docente del Master en Psicoterapia Psicoanalítica en la Universidad Complutense de Madrid

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:
Nº 2 - Psicoanálisis y cultura: "In Memoriam" Profesor Gregorio Klimovsky"

Nº 4 - Psicoanálisis y cultura: "Algunas reflexiones sobre el film "Las invasiones bárbaras"

Nº 6 - Psicoanálisis y Cultura: "Jean Laplanche: el adiós a un maestro".

Nº 9 - Psicoanálisis y Cultura (Textos): "Psique está sufriendo demasiado".

RICARDO RODULFO

Prof. Nacional de Música, Dr. en Psicología, Psicoanalista, Prof. Universitario, director de una Carrera de Postgrado en Clínica de Niños. Más de 25 publicaciones entre autoría, co-autorías y compilaciones. Premio Gran Maestro UBA 2011 y Premio Konex en Psicoanálisis 2016.

Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:
Nº 4 - En Artículos: "El adolescente y la inconsistencia"

Nº 6 - En Psicoanálisis y Cultura: "Padres e hijos: en tiempo de retirada de las oposiciones". Paidós (2012)



Nieves Pérez Adrados

Felicitaciones y agradecimientos a “En Clave Psicoanalítica” por brindarnos este espacio digital en el que podemos compartir ideas, reflexiones.... como un continuo de la labor iniciada y promovida desde la Asociación-Escuela.

NIEVES PÉREZ ADRADOS

Licenciada en Psicología, Psicoterapeuta, formada en el postgrado de AEPNA, docente de AEPNA y coordinadora del Centro Hans (de AEPNA).

**Ha colaborado con En Clave Psicoanalítica:
Nº 8 – En Psicoanálisis en el Aula: “El educador como acompañante: Siglo XXI, cambios y enfoques**

3 MONOGRÁFICO ANIVERSARIOS. CICLO: EL SUFRIMIENTO PADRES E HIJOS HOY.

En este número celebramos el 20 Aniversario de la fundación de AECPPNA, así como el 10^a Aniversario de esta revista, con un monográfico. Por ello hemos decidido la publicación de las conferencias impartidas durante el Ciclo de Sábados del año 2015: **ESCUCHANDO EL SUFRIMIENTO DE PADRES E HIJOS HOY**, realizado en la Sede de AECPPNA.

Elegimos este ciclo por reflejar lo que tanto nos caracteriza que es la doble escucha de los padres y de sus hijos, enmarcada en asuntos de intensa actualidad.

- **Gabriel Ianni.** “Narciso y Edipo: dos colosos en lucha”
- **Ana María Caellas.** “Ley y orden”
- **Curra Carrasco.** “Las nuevas estructuras familiares. ¿Son nuevas?”
- **Iluminada Sánchez:** “Padres y terapeuta: Avatares de un encuentro”

3.1 NARCISO Y EDIPO: DOS COLOSOS EN LUCHA. * GABRIEL IANNI**

Buenos días. Bienvenidos a este nuevo Ciclo de Sábados, donde hablaremos del *Sufrimiento de padre e hijos, hoy*.

Este Ciclo de Sábados es de algún modo, continuación de uno anterior, que dimos el año pasado sobre el Lugar de los padres; recibimos muchas sugerencias y peticiones vuestras para temas de nuevos ciclos; uno fue que ahondáramos en la dimensión narcisista de la parentalidad; y es un tema que pretendo recoger en mi

ponencia, cuyo título es: *Narciso y Edipo: Dos Colosos en lucha*

Hablar de Narciso y Edipo supone hablar de dos grandes mitos, son dos figuras de la mitología clásica elevadas por Freud y por el psicoanálisis a personajes paradigmáticos del teatro del inconsciente; es hablar de dos grandes personajes que pueblan nuestra mente, de dos grandes colosos, invencibles e inmortales en permanente conflicto, en una lucha en la que cada uno de ellos pretenderá plantar sus

reales; es decir, imponernos su propia lógica de funcionamiento mental.

Simplificando al extremo podemos decir que cuando hablamos de *Narciso* estamos haciendo referencia a la expectativa de anhelos de completud y perfección en donde la frase: “Yo, el único y el mejor” encarna este ideal de grandiosidad que comenzamos a construir en cada uno de nosotros, desde nuestra más temprana infancia... e incluso desde antes de nacer y que seguimos alimentando y forjando a lo largo de toda la vida.

Y cuando hablamos de *Edipo* estamos haciendo referencia a una Normatividad, a una Ley (lo que llamamos *ley edípica* en psicoanálisis) es decir, a un conjunto de normas, leyes y prohibiciones que regulan el intercambio entre personas, entre sexos, entre generaciones; es decir, un conjunto de leyes que normativice y ponga límites a esos anhelos de perfección que nos llevan del “Si soy el único y el mejor, entonces tengo todo y puedo todo; y puedo cuando quiero y cómo quiero”, a una normatividad y una ley que no solo diga: “Pues no, no puedes todo ni tienes todo”, sino que también nos vaya imponiendo, diciendo, marcando **Qué** es lo que **no** puedo...y nos vaya marcando de qué manera es que **sí** puedo; es decir qué está permitido y qué está prohibido. Y que nos permita vivir en sociedad, convivir con nuestros semejantes.

Y en esto cada familia, cada sociedad, cada Institución, cada cultura, cada momento histórico irán marcando caminos, imponiendo pautas y sanciones, premios y castigos. Lo que una familia acepta tal vez otra no lo permita, lo que un Colegio castigue, tal vez otro lo apruebe...lo que una sociedad condena, otra lo permite...pero todas y cada una delimitan con sus leyes lo que está prohibido y permitido.

Pero... ¿cómo se van gestando estos personajes en nuestra mente?

Decía que los anhelos de perfección nos preceden, están antes de nuestro propio nacimiento. Esto nos lleva a hablar de Deseos Inconscientes, de deseo materno, del deseo de los padres por ser padres, del deseo de los padres por tener un hijo.

Y aquí retomo algunas ideas que los que hayáis venido al Ciclo del año pasado habéis escuchado detalladamente en la ponencia que hizo Ana Caellas y que desarrolla extensamente en su libro sobre el *Quehacer con los padres*, en coautoría con S. Kahane e Iluminada Sánchez, Ana Caellas nos habló del amor parental.

Voy a tomar algunos puntos de esa ponencia y de su libro, que me servirán de punto de partida.

Recoge una cita de Freud, de *Introducción del Narcisismo*, que dice que cuando consideramos la actitud cariñosa, amorosa de los padres hacia sus hijos, lo que vemos en no solo una actitud sumamente altruista, y en apariencia muy generosa, la quintaesencia del amor...sino que también en ese amor lo que vemos...es una reproducción del propio narcisismo de cada uno de los padres...un narcisismo que en teoría debería de haber sido abandonado hace ya mucho tiempo.

El amor parental tan conmovedor es tan infantil en el fondo, porque es también una resurrección del narcisismo de cada uno de los padres que ahora cobra vida en el hijo. El niño es, en lo inconsciente de ellos mismos, lo que ellos hubieran querido ser y no fueron, o aquel que han creído ser, y que tampoco fueron...Lo que Freud subraya es que con el crecimiento esos anhelos debería haberse perdidos, estar superados, pero en realidad son inmortales; siguen habitando dentro de nosotros mismos; y con la paternidad vuelven a hacerse presente en la persona misma del niño. Por eso los padres atribuyen a los hijos, a su bebé, todas las perfecciones y se le niegan todos los defectos.

Así es cómo se va creando His Majesty the baby, - como el cuadro de la Royal Academy de Londres, la niñera que cruza orgullosa la calle y un policía detiene el tráfico para que ella cruce; y todo Londres se detiene, la sociedad entera entroniza al niño-rey. *His majesty the baby*, es decir, su majestad el niño: El que porta los deseos y anhelos de perfección de cada uno de los padres.

El hijo por nacer, el hijo soñado, anhelado, imaginado por cada uno de los padres, tanto por el padre como por la madre, al que se le pone un nombre... al que se le espera... el que está llamado a encarnar anhelos y suplir frustraciones.

“Yo quiero que mi hijo sea lo que yo no fui...quiero que mi hijo tenga lo que yo no pude tener....” Son los deseos conscientes e inconscientes que los padres tienen puestos en sus hijos.

Pero la llegada de éste nuevo ser a la familia plantea que nada es nuevo, porque lo nuevo tiene mucho de viejo y toda novedad es cotejada con lo ya conocido

Van surgiendo las similitudes y los parecidos que la familia busca en el pequeño: “tiene los mismos ojos de la abuela...tiene la misma cara que el padre...tiene la misma boca que la madre”...en una búsqueda incesante de encontrar rasgos físicos que vayan incluyendo al niño en la trama familiar a la que debe pertenecer. El proceso de filiación, el proceso de inscribir al niño en una historia.

El recién nacido no es un extraño. Es recibido con los acordes de la continuidad de la estirpe, de reminiscencias del niño que uno soñó y deseó ser; como fuente de bienaventuranzas ancladas en aquel otro bebé maravilloso, nosotros mismos.

Esto supone dar la bienvenida al desconocido sin un vacío de identidad proporcionándole un sustrato de pertenencia necesario e imprescindible.

Desde ahí parte el bebé: de ser un forastero viejo conocido. Un ajeno con lugar de no-ajeno. Así se inicia la vida psíquica, rodeado e

inmerso en la de otros.

Todos, en nuestros inicios de la vida, somos polizontes en los anhelos y deseos parentales.

Ciertamente que luego dependerá de qué anhelo y de qué deseos se trate y cómo se tramiten...pero para desplegar esta cuestión tenemos por delante todo este Ciclo.

Una idea que conviene que no perdamos de vista es que el ser humano sólo tiene viabilidad y futuro como sujeto psíquico dentro de un marco relacional, dentro de una trama vincular y es a través de un vínculo que el nuevo ser puede emprender su andadura en la que devendrá sujeto, Para hacerse humana, la vida requiere de la presencia presente de otros significativos. Presencia presente significa presencia animada por un deseo. Si este encuentro no tiene lugar, la vida se muestra como vida sin sentido. Eso es lo que hallamos regularmente en el tratamiento de las depresiones y en las patologías severas infantiles.

Carlos tiene 5 años. Es hiperactivo, dice su madre al teléfono, pero es refractario a la medicación, por eso le llamamos. Si no mejora, no lo admiten en Primaria el próximo curso. Estábamos en primavera. En una entrevista cuentan que esta preocupación se suma a las anteriores dificultades de Carlos: llantos, gritos, rabietas, terrores nocturnos, pesadillas. “Fracasa en todo...y ahora también en el Cole” dice abatida su madre.

Unos meses antes de nacer muere su abuela materna en un accidente y ésto provoca en ella una profunda depresión. Para calmar la pérdida de su esposa, el padre sugiere que el niño y ella duerman juntos...”para que le haga compañía, para que la consuele”...(cabe preguntarse porqué él considera que no puede consolarla...pero bueno....) y desde entonces ¡duermen juntos!

“Pero no ha dado resultado – confiesa impotente el padre - el niño vive inquieto y mi esposa desquiciada”.

Desde pequeño se propusieron colmarlo de

todo cuanto pedía, “que nada le falte” se había propuesto su madre. Y no solo por gusto, sino también porque el llanto del bebé la angustiaba enormemente y la exponía a intensos sentimientos de culpabilidad, de sentirse una mala madre...,”el bebé lloraba y yo sentía que fracasaba como madre” (recordemos que hace un momento dijo que era Carlos el que fracasaba en todo).

Todo esto la sometía a una tiranía feróz que se había instalado entre ella y su hijo. El padre intentaba no intervenir, porque nada de lo que hacía daba resultado. Carlos pedía y pedía; y todo lo que pedía se lo daban, pero nada lo contentaba y ésto lo llevaba a un lloriqueo constante y a unas rabietas incontrolables.

Carlos es ofrendado como un peluche que consuela y acompaña a una madre deprimida; estaba llamado a ser el antidepresivo de su madre, el que obturase la pérdida, el que impida que “nada falte”. Pero todo faltaba, y ésto los sumía a todos ellos en una impotencia que parecía no tener fin.

Cuán frecuente vemos a niños que se mueven demasiado, a niños que están ensimismados, a niños que hablan de un modo desafiante, a niños que no pueden organizar una tarea, a niños que están tristes, a niños con serias dificultades para armar pensamientos; todos ellos son actualmente englobados en este cajón de sastre en que se ha convertido el Déficit de Atención con o sin hiperactividad

¿No habría que pensar que un niño que tiene alguna conflictiva psíquica puede manifestarlo a través de la desatención y/o de la hiperactividad?

Estos niños suelen ser niños que buscan desesperadamente la aprobación afectiva, el cariño de su familia y de sus profesores, Un cariño que sin embargo parecen no necesitar y que aparentemente rechazan. Son niños que sufren y que muchas veces lo manifiestan con

un movimiento descontrolado; son niños que necesitan no quedarse quietos porque necesitan constatar que están vivos.

En el caso de Carlos, que no son su abuela muerta. Son niños que suelen colocar en padres o profesores el profundo sentimiento de fracaso e impotencia que sienten. Son niños que, como Carlos, intentan evacuar la angustia a través de movimientos desordenados. Son niños que llaman, que lanzan un SOS al espacio esperando que alguien lo escuche. Pero es sólo la presencia de la madre, dirá Winnicott, lo que convierte al grito del bebé, en una llamada.

Por eso decimos que la vida se humaniza sólo a través del oxígeno del Otro. Pero no hay humanización de la vida sin herencia. No hay humanización de la vida sin presencia, no hay humanización de la vida sin pérdida. Heredar es hacer mío lo que me ha hecho ser. El bebé que nace comienza un recorrido con viejos ropajes, prestados, para posteriormente poder confeccionar, con lo recibido, algo propio.

Al comienzo, son dos que funcionan constituyendo una díada narcisista, son dos que funcionan como uno.

La madre que da vida narcisizando a su hijo, dibuja un camino por el que el hijo transita para, a su vez, él pueda desear, gozar, odiar y aprender a amar. El padre, por su parte, participará con sus propias expectativas narcisistas.

Todo ser humano procede de lo que al principio fueron dos y que luego devinieron tres.

Pero un tres no como mera suma de elementos, sino como una tríada inestable que produce un tercero que siempre está amenazado con quedar fuera de la dupla, con ser el tercero en discordia, el tercero excluido. Lugar inquietante, como pocos, donde nadie desea habitar en nuestro espacio psíquico.

Hasta aquí, lo que va ocurriendo desde el mundo de los deseos parentales,...desde el punto de vista social...familiar, cultural ... pero...¿Y desde el punto de mira intrapsíquico? Qué va ocurriendo dentro del niño?

En paralelo, el aparato psíquico infantil, que va recibiendo los investimentos parentales que lo van humanizando, debe ir tramitando, además, sus propios impulsos tanto libidinales como hostiles. La madre gratifica y frustra, es amada y odiada, es depositaria de contenidos pulsionales que irá metabolizando con sus cuidados maternos. Es lo que conocemos como la *función reverie*.

En paralelo, es decir, desde el punto de vista del niño, la madre es concebida por la mente infantil como un pecho inagotable, como fuente de protección y de calor; es decir, la mente infantil concibe a sus objetos primarios a imagen y semejanza de sí-mismo, igualmente narcisistas, perfectos, maravillosos...El pecho es la leche! Sentirá ese bebé...El pecho es lo que el yo querría ser... y con él se identifica. Y así va dotando a sus objetos de todas las cualidades mágico-omnipotentes que acompañan el desarrollo infantil, y en ese mismo movimiento, de ida y vuelta, de los objetos al yo y del yo naciente a sus objetos, el yo se va desarrollando, creciendo, estructurándose. Así como el yo del niño es creado a partir del deseo parental, los objetos primarios son creados, alucinados, por el niño.

La madre suficientemente buena, al decir de Winnicott, permitirá la ensoñación, pero también irá poco a poco desilusionando a su bebé en sus anhelos de omnipotencia...incorporando la frustración, la espera, la desilusión. Presencia y ausencia del objeto que van marcando un ritmo, un compás de espera.

Y a medida que el desarrollo prosigue y el niño va creciendo llegamos a un momento crucial en su vida: el Control esfinteriano. Punto de inflexión en el cual se logra el establecimiento del objeto; establecimiento que se convierte en la línea divisoria entre psicosis y neurosis.

El control de esfínteres es un jalón evolutivo que le permite experimentar al yo la incipiente potestad que va teniendo con sus propios impulsos. En plena analidad, el niño experimenta que puede contener, albergar, puede controlar sus heces, es decir, su vida pulsional; el niño adquiere potestad sobre sus contenidos y esto supone una vivencia renovada de omnipotencia infantil corroborada por la experiencia. Ahora puede controlar y dominar al objeto. Es el niño que en el arenero coge un puñadito de arena y ve extasiado como se le escurre entre los dedos, y la coge fuerte...y siente que la domina, que la posee, que la controla: "Mía..."

Pero hablar del drama del Control esfinteriano es hablar del drama que se establece entre dos titanes, entre dos narcisismos. Ahora el niño y su madre se entablan en una batalla. Es la edad de las rabieta, de los berrinches, del "No". Y así como surge el no en un intento por discriminarse y separarse de esa madre surge el ¡Yo...mío!

Claramente se va estableciendo un intento de discriminación, de separación entre el yo y el objeto, entre los deseos del niño y los deseos de la madre.

Y doy por sobreentendido que cuando hablo de Control esfinteriano no me estoy simplemente refiriendo al ritual de higiene que supone utilizar el water...me refiero a la operatoria mental que inaugura.

Por primera vez el niño se siente poseedor de una omnipotencia sobre su propio cuerpo y esto hace que se sienta con derecho a hacer lo que quiere, cuando quiere y como quiere...y esto hace que "sienta" las imposibilidades externas como injurias que generan rabia, odio y frustración. No nos olvidemos que para el niño quien le dice "No" es un objeto (la madre) que ha sido concebido igualmente omnipotente. Es por todos nosotros conocida la escena delante de la tienda de chuches cuando el niño las pide y la madre se las niega, todos hemos presenciado la furia de esas rabieta...La rabia que desencadena que se contrarie a "His majesty" lo llevan a decirle: ¡Mala! No es concebible que

no pueda, si algo no se puede... simplemente, es que no quiere.

En el Drama del control esfinteriano lo que se pone en juego es ¿quién es el dueño del niño? ¿Quién es el dueño de sus contenidos internos? ¿El niño o la madre?

Finalmente, la cultura se impone. Ha habido un Jaque al narcisismo infantil.

Pero no nos olvidemos que esta experiencia a la que el niño se somete, este renunciar a sus propios deseos son también producto de la conciencia que el niño va adquiriendo de su propia dependencia infantil, del desvalimiento que siente. Extraña paradoja, sentirse omnipotente... *yo el único y el mejor*, y al mismo tiempo sintiendo que sin la asistencia y los cuidados de la madre, el niño se moriría.

El niño intenta denodadamente convertirse en alguien que satisfaga los anhelos maternos, en alguien que intenta colmar las expectativas de sus objetos de amor para ser cuidado y atendido en sus necesidades básicas.

Un niño, al que sentaban al water y que no evacuaba cuando su madre se lo exigía, se disculpaba diciendo: *“Yo quiero...son mis cacas las que no quieren salir...”*

Este sometimiento, este aceptar que no puedo todo cuando quiero y como quiero, que para que mamá me quiera tengo que ser un niño limpiito que huela bien, trae aparejada la idea de regalo, de ofrecimiento amorosos que el niño hace a su madre al dejarse “domesticar”. El niño entrega una prenda de amor para ser querido, entrega una parte de su propio narcisismo.

Decía recién que el control de esfínteres supone un jaque al narcisismo del niño, pero esta aceptación no supone que el narcisismo ha sido cercenado. Todavía no ha operado la Castración; es más, ni siquiera se la concibe. El niño “se somete” a las normativas culturales, sí, pero esto trae un reforzamiento de la valencia

narcisista, omnipotente, con que es investida la madre (y con ella todo el mundo adulto) No se concibe que la madre no puede algo... simplemente: no quiere...o no me deja.

Hace pocos días, en una tienda veía como un niño pequeño lloraba porque quería un juguete y la madre intentaba consolarlo diciendo que no tenía dinero suficiente para comprarlo. Pero el niño seguía enfadado y lloraba... y para intentar convencerlo la madre abre el monedero y le muestra que solo tiene 5 euros. Entonces el niño ve el dinero y le dice: ¡¡Ves que tienes!! Le gritaba rabioso el niño. ¡¡Ves que sí que tienes!!! (Pero que la madre tenga o no tenga será motivo de reflexión en otro momento...vamos paso a paso.)

“Ahora no puedo...pero cuando sea mayor, como mamá o como papá sí que podré”... describe este anhelo inmortal de omnipotencia que ahora encarnan ciertamente los padres.

“Ahora haces lo que yo te digo, cuando seas mayor harás lo que te plazca”... “Cuando seas padre, comerás huevos”... reza la expresión popular.

Pero en cuanto a la encrucijada narcisista que va surgiendo entre nuestros protagonistas, si estoy siendo claro en mi exposición, estamos viendo cómo a Su Majestad el niño se corresponde Sus Majestades los Padres. Desde ambas partes hay un sostén del lugar regio, narcisista del otro, al que habrá que renunciar dando paso a la discriminación, a la diferenciación, a la pérdida, a Edipo.

Todo esto que vamos planteando nos ayuda a comprender la dificultad que padres e hijos han de atravesar y el trabajo psíquico que supone para ambas partes afrontar la andadura del crecimiento: Cortar el cordón umbilical, que ha de ser necesariamente cortado cuando haya cumplido su función de sostén, de narcisización.

Cuando Rodrigo nació, su madre estaba demasiado enfadada con su marido y con sus padres a raíz de que ella quería continuar trabajando: “No quería convertirme en una Maruja, de esas que solo se dedican a la casa y a los hijos y lo único que recibía eran críticas constantes de todos”. Recuerda muy poco, casi nada de su relación con su hijo cuando era un bebé. Cuando intenta relatar algún episodio, algún jalón evolutivo de su hijo su mente se puebla de enfados y peleas con Ramón, el padre del niño, y con sus propios padres, en especial su madre, que la acusaban de ser “una pésima madre, una egoísta que piensa en ella antes que en la familia”.

Rodrigo vino a verme teniendo 5 años. Decía frases entrecortadas e inentendibles, propias de las pelis que veía una y otra vez. En la consulta era incapaz de organizar una mínima secuencia lúdica, un mínimo esbozo de juego; iba pasando de un objeto a otro sin ton ni son y repitiendo frases que, imagino, eran de programas de televisión o de las pelis que veía.

A raíz del sentimiento de culpabilidad de la madre, de la desorganización del niño y del escaso vínculo afectivo que parecía haber entre ellos, decidí una estrategia de abordaje vincular.

Mucho tiempo más tarde, **mucho**, pasados ya muchos meses de tratamiento, Rodrigo, sorpresivamente, inaugura un juego: El juego de los tenderos. (Como es habitual, yo dejo que sean los niños los que inventan el guion y dirijan la escena) Pone dos sillas: Hay dos tiendas, en una trabajo yo y en otra trabajará él, la madre es quien jugará a la clienta. Dedicó mucho tiempo a que vayamos entre los tres recortando o modelando elementos que nos servirán para equipar de comestibles a las tiendas.

En otra sesión propone, ¡por fin! el juego: Viene un cliente (la madre) a mi tienda, y me pregunta: ¿Tiene pan? Y yo le tengo que decir: No...no tengo. ¿Tiene leche?... No, no tengo. Y entonces la clienta, según él lo indicaba, tenía que ponerse a llorar. Y éste juego, con ciertos tintes vengativos, fue repitiéndose durante un par de sesiones. Yo era un testigo de al-

guien que necesita o desea algo y el desconsuelo que eso generaba al no obtener satisfacción.

Pero en una sesión el juego se amplía: cuando la madre se pone a llorar, yo debía tranquilizarla diciéndole: No se preocupe señora, puede ir a la tienda de enfrente (señalando la de él). Entonces la madre se dirigía a su tienda y le pregunta: ¿Tiene pan? ¡Tengo! decía él. ¿Tiene leche?, ¡Tengo!.. ¿Tiene fruta? ¡¡Tengo!!!

Un intento de Rodrigo por entusiasmar a su madre, por despertar sus deseos, y hacerle sentir que él tenía algo valioso que darle.

Pero volvamos a la infancia y a la sensación de seguridad que ser amado por los padres le provee al niño. Esa ilusión de serlo todo para papá y para mamá no dura para siempre.

Un nuevo impulso sacude su mente: la curiosidad sexual infantil: ¿De dónde vienen los niños? empieza a preguntarse, ¿Dónde estaba yo antes de nacer?

Pero preguntémosnos también nosotros: ¿qué da inicio a la búsqueda de saber en el niño? ¿Qué pone en marcha su curiosidad? ¿A qué se debe que él se empiece a preguntar de dónde vienen los niños?

El narcisismo, de quien se creía “*his majesty*” para los padres se ha conmovido. Algo lo ha conmovido. Algo lo ha hecho tambalear.

La sospecha de un intruso, la sospecha de sentir que no lo es todo para su madre, le resta algo a su lugar regio y él lo percibe. ¿Dónde? En la mirada materna.

En un bellissimo texto, en *Teorías Sexuales Infantiles*, Freud vincula la curiosidad del niño, la pulsión epistemofílica, a la aparición de un hermanito. Este pequeño pero gran acontecimiento despierta el interés del niño por saber. Inquieto, él quiere saber el origen, de dónde viene el que vino, **qué** originó su llegada. Él quiere saber la causa de ese deseo que desvió la mirada materna hacia aquello que el hermanito representa.

Poco importa que en la anécdota el hermanito se presente o no. Lo esencial es que el niño percibe la presencia de algún otro niño en el deseo de los padres, advierte la presencia de un tercero. Hay alguien a quien la madre mira que no es a él mismo. Y si no lo es todo, algo le falta. Y si algo le falta, la ilusión de completud tan trabajosamente forjada, se tambalea. Ese “más allá de la madre” nos remite a un lugar de terceridad en el que el padre aparece ahora como un tercero.

Pero al investigar, al curiosear, no descubre sus orígenes, descubre otra cosa: la diferencia de los sexos, descubre la incompletud, descubre que algunos tenemos unas cosas y otras tienen otras cosas; descubre que niños y niñas son diferentes y tiene que explicárselo. Y se lo va explicando con complejas teorías producto de lo que va comprendiendo a medida que investiga. Surgen las teorías sexuales infantiles. Surge, como sabemos, la teoría fálica primero: “Todos tenemos... la niña sí que tiene...pero es pequeñito, ya le va a crecer”...teoría que será luego reemplazada por una nueva teoría: “Tuvo, pero lo perdió”. La teoría de la castración.

Es decir, algo valioso se puede tener, pero eso valioso se puede también perder...como se lo demostró perfectamente el destete y el control esfinteriano que ahora el niño comprende desde otra perspectiva.

Antes hablaba del descubrimiento del tercero. Hasta ese momento el niño se vinculaba con su madre y con su padre. Y con todos y con cada uno tenía un vínculo; pero cada uno de esos vínculos era un vínculo dual.

Pero este “más allá de la madre” inaugura un momento vital de enorme trascendencia psíquica; supone la estructuración de la triangularidad; supone la entrada en el Complejo de Edipo. Supone la existencia de un triángulo. Un triángulo amoroso en el que el tercero sobra y se convierte en el intruso hostil que hay que

aniquilar porque genera rabia. Porque si mamá y papá tienen un vínculo...el que sobra, ¡soy yo! ¿Yo? ¿His majesty??

En su versión simplificada el Complejo de Edipo es un drama pasional en el que el niño desea juntarse con su madre para volver a ser su objeto de amor. De esta manera su padre se convierte en un obstáculo, en un rival que se opone a sus deseos. El odio que está contenido en el vínculo amoroso con el padre se pone de manifiesto y entonces ahora teme, retaliativamente que él sea el eliminado de la escena. Surge luego la Angustia de Castración que pone fin a sus deseos edípicos y así el niño abandona a sus objetos primarios como objetos de amor y entra en lo que conocemos como período de latencia. Prevalece el amor del niño por sí mismo, prevalece la libido narcisista por sobre la libido objetal. Y así es como el niño abandona a sus objetos primarios como objetos de amor, abandona el Complejo de Edipo

Este Sepultamiento del Complejo de Edipo supone además la creación de una nueva instancia psíquica – el superyó – que como incorporación de los objetos parentales velarán desde dentro de nuestro psiquismo a que ciertos deseos estén prohibidos, se mantengan reprimidos. A partir de aquí Incesto y Parricidio – y todo aquello que los evoque - serán fuente de angustia.

Que esta estructuración psíquica se produzca o no, sabemos que es de vital importancia para el desarrollo psíquico.

Pedro tiene 4 años y no puede despegarse de su madre, ahora ya no puede tampoco dormir sin ella. “Se pega como una lapa y no me deja ni a sol ni sombra. Cuando le dejo en el Cole para ir a trabajar sé que se queda llorando y no juega en todo el día”. Está así desde hace tiempo, pero ahora empezó a tener pesadillas, por eso lo traje a mi cama, para que podamos descansar los dos, pero ahora también las tiene

durmiendo conmigo, por eso llamé, algo no está bien”.

Almudena y Pedro son una familia monoparental, así lo describe ella; su pareja la abandonó al saber que estaba embarazada, “él no quería un hijo ni una familia, yo sí. De él no hemos vuelto a saber nada”.

Está muy preocupada por la situación que vive con Pedro: “no quiero formar una relación patológica con mi hijo. Por eso busqué un terapeuta hombre, me preocupa que el niño crezca pegado a mí y sin una figura masculina en su vida”.

Cuando conozco a Pedro me encuentro con un niño muy pequeñito que se esconde asustado entre las piernas de su madre. Les invito a pasar a la consulta y al entrar él mira con mucha atención la caja de juegos. Su madre le invita a coger un juguete; él asustado se aferra a ella y dice: No. Ella me mira angustiada y dice: Tampoco habla y eso también me preocupa mucho. Le señalo que Pedro acaba de hablar y ha dicho claramente: No. Y mirando a Pedro le digo: Has dicho claramente que no quieres separarte de mami.

El niño mira nuevamente los juguetes, interesándose por ellos y yo, torpemente, le acerco la caja. Digo torpemente, porque me anticipo al niño, no dejo a que sea él quien los coja.

Pedro me mira y dice: ¡No! Entonces, vuelvo a mirarle y le digo: Ahora claramente has dicho que no quieres nada conmigo.

Pedro se sorprende y me mira. Mira a su madre (¿pidiendo permiso?) Ella asiente con la cabeza (le ha adivinado), Entonces él se acerca tímidamente a los juguetes y coge tres muñequitos que sostiene con fuerza en su mano. Y se queda quietecito, paralizado, inmóvil.

Yo me arriesgo y digo señalándolos: Pedro, mamá, Gabriel... ¿o papá? Pedro me corrige, dice: No, papá no. Se fue. Papá no.

A la entrevista siguiente el niño entra en la consulta y se acerca sin excesivo temor esta vez,

a la caja de juegos. Vuelve a coger los tres muñequitos pero esta vez dice, señalándolos: Papá, mamá, bebé.

Al muñequito que dijo que era el padre lo arroja lejos, con fuerza, y dice: ¡Papá no!, a la mamá y al bebé los tumba juntitos. También saca de la caja un tigre (bastante más grande que los muñequitos, que tiene la boca abierta) al que le toca los dientes con miedo y lo lleva adonde había arrojado al muñeco que dijo que era el padre, y los pone juntos, de pie. Y señalando los muñequitos los va nombrando: Mamá, bebé...y papá (juntando al tigre y al padre).

La mamá y el bebé están acostados y quietos.

Le pregunto, en voz muy baja: ¿Que hacen? Duermen, contesta casi en un susurro,... pero el tigre les da miedo, agrega.

En ese momento pone al tigre en pie mirando a la madre y al bebé y lo va acercando lentamente hacia ellos. Pero la escena se detiene. Pasados unos minutos, yo le pregunto intentando que el juego se reanude: ¿El tigre que piensa cuando los mira?

El me mira muy serio y me dice: El tigre dice: ¡No!

¡Ah!, digo yo, el tigre dice No cuando la madre y el bebé duermen juntos; eso lo enfada. Pedro me mira sorprendido, mira a su madre, vuelve a mirarme invitándome con su mirada a que lo repita, yo digo: El tigre dice No a que el bebé y la madre duerman juntos. Entonces coge con fuerza el tigre y como si fuera un rugido dice: ¡No!

Secuencia que sigue repitiendo a lo largo de toda la hora de juego, y donde cada vez el tigre se va acercando un poquito más al bebé y a la mamá que duermen juntos y grita furioso: ¡No! La mamá y él se juntan temblando de miedo. ¡Ahora los muñequitos son ellos!

(La madre reacciona a la interpretación de la misma manera que el niño) Entonces el tigre se envalentona y sigue diciendo: ¡¡¡No!!! Cada vez

más amenazante. El y su madre tienen que seguir temblando y empiezan a reírse, divertidos, jugando.

Les comento que la hora terminó y que seguiremos el próximo día. Al salir Pedro sigue jugando con la madre, riendo, le grita por el pasillo: ¡¡No!!...y la madre, riendo, tiembla.

Tal vez, una bonita manera que Pedro encontró para nombrar y dar representabilidad a un tercero; un *No*, en un primer momento, opositor, que adquiere la cualidad de interdictor.

Hagamos un pequeño paréntesis: Estas cuestiones que estuve planteando pretenden dar algunas pinceladas que permitan ilustrar el modo en el aparato psíquico infantil se va desarrollando y las distintas viñetas clínicas que os fui comentando estaban al servicio de ver los problemas que surgen cuando ciertos elementos estructurales para el psiquismo no se cumplen o si lo hacen, lo hacen de forma defectuosa o incompleta. Pero quiero centrarme también en el título de este Ciclo, que es una invitación a que hablemos no sólo del sufrimiento de padres e hijos sino que también nos centremos en las especificidades que podemos encontrar en la Clínica Actual.

Permitidme un rodeo.

En una entrevista, la entonces juez de menores Consuelo Madrigal nos advertía del incesante incremento de denuncias por malos tratos que los padres hacen de sus hijos. En lo que llevamos de año – esa entrevista fue a mediados del año pasado - las denuncias han duplicado las realizadas en todo el año 2013.

Es el llamado Síndrome del Emperador. En opinión de jueces y fiscales “estamos ante un fenómeno nuevo que no ha existido antes. Siempre ha existido la violencia, pero es alarmante el aumento incesante de denuncias que los padres hacen de sus hijos, éste es el fenómeno nuevo que va en aumento, el de padres que ya no saben qué hacer para frenar la violencia de

sus hijos hacia ellos y recurren a los tribunales en busca de una solución”.

Extraña paradoja, diríamos los psicoanalistas, ante la ausencia de Ley se recurre a los Tribunales esperando que alguien la encarne y la implemente.

“La severidad extrema o la ausencia de reglas, la falta de comunicación o la normalización de la violencia pone de manifiesto la insuficiencia de recursos de los padres para educar en una sociedad como la nuestra que no valora, como en otras épocas, la autoridad.” Son niños que no aceptan el límite a su autonomía y estallan escandalosamente ante la menor frustración. Yo veo a padres dedicados y afectuosos, hiperatentos, pero que les hablan a sus hijos como a iguales, explicando y justificando cualquier decisión que tomen y consultando democráticamente su joven voluntad. Todo está consensuado en familia, no hay padres que pongan límites, no hay autoridad”

Lo que esta juez está denunciando es que hay Padres que no pueden ser padres e hijos que no pueden ser hijos. ¿Por qué?

Sigo con el rodeo.

Varios autores psicoanalíticos consideran al vínculo entre padres e hijos reglamentado por un discurso – es decir, un conjunto de prácticas y reglas con efecto subjetivante sobre padres e hijos – al que llaman *discurso infantil*. Esas prácticas y su reglamentación han variado con el tiempo pero siempre han constituido las bases para la preservación y la crianza del cachorro humano.

Os propongo que pensemos que es el discurso quien determina las subjetividades. Qué es y qué no es “niño” y qué es y qué no es “padre” o “madre” dependerá, en gran medida, de lo que cada sociedad y cada época sancionen cómo tales.

Esto puede constatarse. La infancia de hoy es diferente de lo que fue en la época victoriana de Freud y totalmente otra cosa en el medioevo. La parentalidad también.

Antes hice referencia a la Curiosidad sexual infantil y os planteaba que cuando un niño se enfrenta a los interrogantes sobre su identidad, sobre el nacimiento y sobre la muerte, el niño no escapa a las mismas dificultades a la que se enfrentan y se han enfrentado los filósofos.

A veces es capaz de calmarse con respuestas propias, producto de sus propias investigaciones y elucubraciones, como vimos cuando hablábamos de las Teorías sexuales infantiles; pero el recurso que tiene cuando se enfrenta a un callejón sin salida, lo habitual, es que ese recorrido se detenga en la suposición de que alguien, otro ser viviente, sus padres, *saben*.

Y en mi opinión, eso posiciona al niño y a sus padres en el discurso infantil. Al atribuirles el niño ese saber, al investirlos con las cualidades omnipotentes y omniscientes de su propio narcisismo infantil, al cual por otro lado está teniendo que renunciar, el niño puede dejar de lado sus cuestionamientos, suspenderlos en el tope "ellos saben", entrar en latencia y proseguir el camino.

Al sepultarse el Complejo de Edipo la curiosidad sexual infantil pierde el componente sexual y ahora el niño ya no está más interesado en saber sobre sexualidad...ahora desea saber, saber de números, de letras...y entonces puede escolarizarse. Pero para ello, las figuras de autoridad, padres, maestros e instituciones deben ser los depositarios y los que encarnen ese saber. Cuando esto se produce, será el mundo adulto y sus instituciones los garantes que velarán por su desarrollo. Es lo que conocemos como garantías latentes. Insisto. **Para que un hijo ocupe el lugar de niño, los padres tienen que ocupar el lugar de adultos.**

El discurso infantil, entonces, sostiene dos lugares – los padres, los hijos – y entre ellos, la diferencia generacional. Sabemos que luego vendrá la adolescencia y ella será la encargada de tumbar a los padres de ese lugar de saber y

poder que la niñez les atribuyó y que ese saber será desplazado al mundo adolescente primero, a la pandilla, y esto irá abriendo el camino a la exogamización.

La sociedad moderna – la del Siglo XX - creía firmemente en la ciencia y en el progreso; todas las etapas de la vida tenían un lugar y una jerarquía de acuerdo a lo realmente importante: el futuro. La sociedad moderna creía en la ciencia, en el progreso, ¡en la esperanza!

Y formar niños que lleguen a ser "buenos ciudadanos" era tal vez la misión más importante de la familia de la sociedad moderna.

Es la época en la que surgen las instituciones de protección al menor, los juzgados en defensa del niño que bregaban para que el hombre del futuro llegue a su meta. Es el auge de la psicología infantil, la pedagogía, la puericultura. A esto me refería cuando hablaba del Cuadro londinense; toda la sociedad tiene puestos sus ojos en el niño, en el futuro, en el porvenir, en el progreso.

Pero actualmente, en la sociedad posmoderna del siglo XXI la división por edades parece no sostenerse más. Prevalece la idea de que *hay una sola edad*, la del joven adolescente que encarna los ideales de juventud, fuerza y belleza, a la que **todos** (niños y adultos) buscan parecerse. En lugar de una diferencia generacional que separa roles y funciones entre padres e hijos, hoy asistimos a una suerte de simetrización, de igualación entre ellos.

Como plantea la socióloga Beatriz Sarlo, la modernidad se caracterizó por la verticalidad, la normatividad y el respeto por la ley; en cambio la posmodernidad se caracteriza por la búsqueda del placer en una narcisización de una sociedad que parece no tener fin.

¿Qué podemos decir de ésta, nuestra sociedad posmoderna? En nuestra sociedad actual asistimos a lo que muchos han llamado la Caída Simbólica del padre; el desfallecimiento de la función paterna.

Una autoridad ha perdido peso, se ha eclipsado. Narciso ha eclipsado a Edipo.

Las dificultades de los padres por cumplir con sus funciones educativas y formativas se conocen desde hace tiempo y no solo entre psicoanalistas; lo denuncian profesores y jueces como vimos hace un momento.

Esta caída de la autoridad paterna está siendo un fenómeno esencial en nuestra cultura contemporánea. Es Nuestro malestar en la cultura actual.

Esta “evaporación” del padre; tanto en su sentido simbólico (como encarnación de la Ley) como en la configuración de las relaciones familiares es el extremo opuesto al padre autoritario de épocas no tan lejanas., el padre que regía en la cultura, en la economía, en la política, en la educación.

En la actualidad vemos padres *guays*, como ellos mismos se autodenominan, convertidos en compañeros de juegos de sus hijos, que juegan un rol amistoso y cómplice con ellos. Padres hiperatentos, como decía la juez.

En esta época dominada por la evaporación del padre una falsa horizontalidad parece haber sustituido a la rígida jerarquía que había orientado nuestra vida colectiva. La especularidad narcisista ha ido ocupando gradualmente el lugar de la diferencia generacional y del conflicto que inevitablemente les animaba.

Los hijos han ocupado el lugar de los padres.

His majesty los hijos han sometido el orden familiar a sus necesidades narcisistas; en vez de adaptarse a las leyes simbólicas y a los tiempos de la familia, el ídolo-niño impone el amoldamiento de la familia en torno a la arbitrariedad de sus caprichos. Y encuentra padres deseosos de sostenerlo en ese lugar regio porque ellos también encuentran gratificación y confort porque, a diferencia de sus propios padres, que eran autoritarios o distantes con sus hijos, ahora ellos son “mejores padres” de lo que lo fueron los suyos. Son **amigos** de sus hijos.

“Cuéntamelo, tío, que somos colegas, le decía un padre a su hijo púber...”

La época de la evaporación del padre es la época de la evaporación de los adultos. Si un padre o una madre adopta como parámetro de su acción educativa la felicidad despreocupada de sus hijos, dejando a un lado el de la transmisión del deseo y la responsabilidad que eso implica, su acción se evapora fatalmente en apoyo de los caprichos de sus hijos. Es cierto, él o ella se alivian de la angustia de tener que encarnar un límite, pero sus hijos se ven potenciados en un narcisismo intolerante a toda experiencia del límite.

Los síntomas de esta evaporación están a la vista de todos: padres angustiados, hijos perdidos, familias en caos. Recorren todo el cuerpo social: en las dificultades para asegurar el respeto por las instituciones, en el derrumbe de la moral pública, en el eclipse del discurso político y educativo...basta con hojear un periódico o encender el telediario. En España tenemos todos los días ejemplos alarmantes.

Una última viñeta para terminar: Los padres de Marta – que tiene 11 años - están desesperados. (Dato curioso: la madre me pide una entrevista **Urgente**. Realmente se la escucha desesperada. Les digo que puedo verles ese mismo día, a las 9 de la noche; Uy! No, a esa hora no puede ser...mi marido tiene pádel a esa hora...)

Finalmente les veo otro día. “Mi niña es un trasto, hace lo que se le da la gana; no obedece a nada. Y después de varios ejemplos, con el cole, con la mochila, con el orden en el cuarto, con la higiene personal, se detienen en una escena, un ejemplo entre muchos; llega la hora de la cena. “Es una lucha que dejen la tele y se sienten a cenar. Una lucha que se laven las manos... ¡porque ahora su hermana la empieza a imitar! Come con la boca abierta: ¡Marta que cierras la boca! ¡Nada! En lugar de sentarse en la silla, como una señorita está en

cuclillas sobre la silla, con los codos sobre la mesa, desparramada e indolente; las migas que se le caen de la boca...todo el suelo lleno de comida... ¡Todo es un caos! Y empiezan los gritos...las discusiones...los insultos... ¿Así no se puede!”

Les pregunto, ¿qué pasa cuando le dicen que No a Marta?

Bueno, dice la madre. Ese es el problema que tenemos. En realidad no sabemos si la que tiene el problema es Marta o nosotros. Yo vengo de una familia muy castellana y él de una familia catalana muy liberal. Y no nos ponemos de acuerdo. Hay muchas diferencias entre nosotros a la hora de educar. Los niños tienen que obedecer ¡por cojones!dirigiéndose a él: Y si no cumplen, ¡hay que castigarlos!

Como queriendo convencer por enésima vez a su marido y que yo la apoye.

Entonces él interviene. No. Ahí está la diferencia, me dice, y no nos ponemos de acuerdo. ¡No hay que castigar, hay que enseñar con el amor, con el respeto! Los hijos tienen que darse cuenta que lo importante es la armonía y la convivencia. Que tienen que portarse bien porque así estamos todos más felices. Que así como nosotros nos portamos bien con

ellos, ellos se tienen que portar bien con nosotros.

Y se produce una discusión entre ellos – ambos son profesores Universitarios – un debate sobre valores, la educación, sobre lo necesario o lo inútil de los límites y los castigos, sobre la autonomía y las libertades, los derechos y las obligaciones sociales, la ética...Debate de altísimo nivel, con argumentaciones y contraargumentaciones y debo admitir que era apasionante, fascinante, una discusión para un tratado de filosofía.

Después de un buen rato escuchándoles y donde yo parecía haber dejado de existir, intervengo: Si yo fuese Marta se me seguirían cayendo las migas al suelo. Quiero decir, les digo, que os hice una pregunta: ¿Qué pasa cuando decís no? Y me estáis mostrando la respuesta: Os perdéis en las diferencias y así nadie dice No. El No se pierde entre medio de grandes explicaciones...en un debate ideológico de valores...en medio de tantas argumentaciones...Marta se perdió.

Espero que estas reflexiones nos permitan o nos ayuden a empezar a pensar y a dialogar entre nosotros: ¿Por qué hay padres que no pueden ser padres? ¿Por qué hay hijos que no pueden ser hijos? ***Escuchando el sufrimiento de padres e hijos, hoy.***



* Charla dictada en el Ciclo de Sábados 2015: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos hoy”, organizado por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de Madrid.

**** Sobre el autor:**

Gabriel Ianni es psicoanalista, socio de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid; miembro del Comité Directivo y docente de la misma; Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; Especialista en Niños y Adolescentes, otorgado por la Asociación Psicoanalítica Internacional.

3.2 LEY Y ORDEN* ANA MARÍA CAELLAS**

En este ciclo vamos a referirnos al **sufrimiento necesario**, para padres e hijos en pro de una adecuada estructuración psíquica de éstos, es decir, el sufrimiento que surge por efecto de la imposición de la Ley; y el **otro sufrimiento**, el que surge por la ausencia de ella.

Toda fuente de placer puede convertirse en fuente de sufrimiento por el peso de la Ley. Frente a ello surge una curiosa paradoja y es que, si huye del sufrimiento, el sujeto pierde al objeto de placer, y si preserva el objeto, queda a merced de éste, para hacerlo sufrir.

Hoy, presentaré una **introducción teórico - clínica** sobre Ley y Orden, a partir de la línea freudiano-lacaniana relacionada con la **dialéctica entre el ser y el tener**.

Comenzaremos con una viñeta de la vida cotidiana.

Imaginémonos siendo invitados a una fiesta de cumpleaños. La celebración de los 11 años del hijo mayor de una familia. Ya no hay payasos, ni animadoras, ni magos. Hay niños y niñas bailando, más bien diríamos, sacudiendo el esqueleto al ritmo de una melodía estridente y sincopada. La hermanita menor del protagonista, que llamaremos Lucía, de 6-7 años, observaba fascinada y embelesada el desfile de los bellos y atléticos varones que componían el grupo de amistades de su hermano mayor, hermano largamente admirado y amado.

Dado que la pequeña Lucía, había “renunciado” a él como objeto amoroso, desplazó su amor incestuoso, imposible, hacia otro posible que se llamaba Adi (diminutivo de Andrés) el mejor amigo de su hermano.

En aquella fiesta, Lucía sólo tenía ojos para Adi. ¡Cómo se movía, cómo bailaba, que guapo era, que ritmo tenía! ¡Estaba fascinada! En medio de la fiesta, Lucía sale corriendo a la búsqueda de su padre y le dice: “Papá, yo quiero **ser** Adi”, con una carita mezcla de excitación y pedido de autorización.

El padre, le responde en un tono amable pero seguro de sus palabras: “Tú no puedes ser Adi”.

La pequeña, no conforme con la respuesta y con los brazos en jarra, insiste: “¿Y por qué no?”.

“Porque tú eres niña y él es niño” le respondió el padre con cierto temor de que el diálogo se prolongara demasiado tiempo.

Contrariamente a las expectativas del padre, Lucía permaneció en silencio, un silencio reflexivo, obviamente.

De pronto con un gesto airado, se da media vuelta, y rauda y veloz se dirige a Adi y le dice: “¿Adi, te quieres casar conmigo?”

Adi perplejo. Probablemente, a sus actuales cuarenta y pocos años, aún recordará aquella primera propuesta matrimonial de su vida.

¿Qué nos pone en evidencia esta simpática viñeta?

El fenómeno psíquico del pasaje del **ser** al **tener** en la estructuración del psiquismo. Si no puedo ser tú, deseo tenerte. Entre paréntesis, deseo tenerte, que **no así poseerte**. Por ejemplo, cuando alguien dice: **mi** marido o **mi** hijo, lo posee como su propiedad privada, es decir que lo tiene pero como parte de su ser, un tener no atravesado por la vivencia de castración.

Hecha esta aclaración, volvamos a la pregunta sobre qué evidencia la viñeta. Pues que el pasaje del ser al tener tiene lugar por la instancia de la Ley, la Ley de un padre que dice: “Tú no puedes **ser**”, como referencia a: “Tú no puedes **ser** el falo de tu madre”.

Si no se puede ser, pero sí tener, entonces nos preguntamos: ¿Cuánto se va a tener de ese otro?

¿Se lo va a tener sin límites, con lo cual ya no es un tener sino un ser? O ¿Se lo va a tener como otro, con sus deseos, sus fracasos, sus angustias, su castración?

Cuando se hace del tener un ser (enamoramamiento) se está renegando la castración. Nuevamente la Ley debe estar presente: “Tú puedes tener a mamá, pero no toda ella es tuya”.

En la sociedad post moderna en la que estamos viviendo, se abusa de que nuestra falta en **ser**, se compense con muchos **teneres**, con muchas posesiones.

Cuanto más tengo más soy; sobre todo en el plano de poseer objetos ilimitadamente (ayer el I-phone 5, hoy el 6 y mañana...etc.)

Por esto, la Ley y su aliada la castración, también son fenómenos fundantes del psiquismo y son los que preservan el orden interno.

Estamos hablando de Edipo, de ese mito de origen como decía Freud, que permite la entrada al mundo de las leyes, de las prohibiciones, la entrada al mundo de la palabra, de la creatividad y la cultura.

Estamos hablando de cómo la dinámica edípica se regula en la dialéctica del ser y el tener, permitiéndole al niño, hacer un pasaje de un estado en el que está identificado con **ser**, ser el **falo** de la madre, a otro – aceptación de la castración simbólica de por medio – en el que se identifica con el sujeto que supuestamente lo tiene, o por el contrario, con el que supuestamente no lo tiene.

Este fenómeno se realiza en el proceso de simbolización que Lacan denominó: “la metáfora del nombre del padre”.

En la obra de Freud, el **falo**, (aunque el término en sí mismo aparece muy poco en su obra) constituye la piedra angular de la problemática edípica y de castración, más tarde, también lo es en la obra de Lacan.

En 1905, Freud, en su obra maestra: “Tres Ensayos de una teoría sexual”, ya sospechaba lo referente a la **supremacía del falo**.

Pero es claramente en el artículo: “La organización genital infantil” de 1923, texto complementario de los Tres ensayos, donde refiriéndose a la fase fálica, nos habla de que no existe una primacía genital sino una **primacía fálica**.

Vale decir, que el objeto fálico (objeto imaginario) tiene una función y un valor idénticos, tanto en el hombre como en la mujer.

La primacía del falo, y seguimos con Freud, hay que situarla, dentro de la evolución sexual infantil, independientemente de la realidad anatómica de órgano, sino que es **lo que esa falta de órgano representa subjetivamente**, con lo cual no es presencia o ausencia de un objeto, sino de un **atributo** (fálico).

Entonces, debemos tener en cuenta que la significación de la angustia de castración se da, teniendo en cuenta que sobreviene en la fase de la supremacía del falo. Esto lo plantea Freud en la “Organización genital infantil”.

Lacan, hace una diferenciación con respecto a Freud afirmando que la castración es un **acto de corte sobre un vínculo**, más que un acto de corte sobre una persona.

El acto castrador no recae sobre el niño, como planteaba Freud, sino sobre el vínculo madre-hijo.

Es una doble castración, según Lacan, ejercida por el padre: castra a la madre de su pretensión de **tener** el falo, a través del hijo, y castra al niño de su pretensión de **ser** el falo de la madre.

Como epílogo de lo dicho, voy a tomar prestadas las palabras de Nasio de su texto: “Los siete conceptos cruciales del psicoanálisis”: “Madre, padre, hijo, todos ellos están sujetos al orden simbólico que asigna a cada uno su lugar definido e impone un límite a su goce”.

Y dice más adelante refiriéndose a la Ley: “**Es la ley la que rompe la ilusión**

de todo ser humano de creerse poseedor o de identificarse con una omnipotencia imaginaria”.

Lacan sistematizó la problemática fálica en los fundamentos de la teoría analítica. Para él, el falo será el significante primordial del deseo en la triangulación edípica.

En la temática de la triangulación edípica se introduce un **cuarto elemento** que es el **falo**, que es el ordenador de esa triangulación.

No podríamos comprender la triangulación edípica, si no la referimos al deseo con respecto al falo. La unidad fundadora que ordena la triangulación edípica es el falo.

Se trata de un orden simbólico que regula las relaciones entre padre-madre e hijo.

En este sentido, es importante el lugar del falo en el deseo de la madre, en el deseo del hijo y en el del padre en una dialéctica entre el ser y el tener.

“La relación del niño con el falo” – dice Lacan – “es esencial en tanto el falo es el objeto de deseo de la madre”.

¿A dónde nos remite Lacan con esta frase?

A que recordemos que en el primer tiempo del Edipo descrito por él, madre e hijo mantienen una relación de **indiferenciación fusional**, porque el niño tiende a identificarse con el falo: representante simbólico de la completud.

La dialéctica que tiene lugar en este momento es entre el **ser o no ser el falo**.

En el segundo tiempo del Edipo, se introduce el padre como el que prohíbe, prohíbe el incesto, impone la Ley. Así surge la función fundamental del **padre castrador**.

Este tercero, otro, que aparece en la relación madre-hijo, es vivido por el niño como un objeto fálico, como un objeto posible del deseo de la madre.

Un rival por ende, un rival imaginario que le permite al niño enfrentarse con la ley del padre. Así se introduce en la dialéctica entre el ser y el tener.

A su vez, la madre también está atravesada por la Ley, la ley que determina hasta dónde satisfará las exigencias del niño.

La madre debe presentarse ante el niño como una **madre faltante**, a quien el hijo no la satisfará, ni completará, aunque él esté identificado con el falo. Recordemos el error que cometió la madre de Juanito, cuando el niño le preguntó: “¿Mamá, tú también tienes un hace pipí?” y ella le respondió que sí. Allí, la madre se presentó, no como una madre faltante sino como una madre **no** atravesada por la castración.

Joël Dor nos dice, (“Introducción a la lectura de Lacan” 1994) “La dirección del deseo del niño, remite inevitablemente a la ley del otro, del padre, a través de la madre.

Así, el niño descubre que **el deseo de cada uno se somete a la ley del deseo del otro**. (Lacan: “Las formaciones del inconsciente” 1958)

Dice Dor (Obra citada): Para el niño “El hecho de que el deseo de la madre esté sometido a la ley del deseo del otro, implica que a la vez su deseo depende de un objeto que supuestamente el otro (el padre) lo tiene o no lo tiene”.

En consecuencia, para el niño el padre es el poseedor del falo.

Vemos que en este encuentro con la ley del padre el niño se ve enfrentado con la problemática de la castración.

¿Qué significa esto? Que para el niño se viene abajo su convencimiento de ser el objeto fálico de la madre y por ende debe aceptar que no sólo **no lo es sino que tampoco lo tiene**.

Este es un momento crucial en la estructuración del psiquismo ya que surge la declinación del complejo de Edipo, el niño pone término a la rivalidad fálica frente a la madre.

El niño ha comprendido el significado de la simbolización de la ley, y esto le permite ubicar el lugar del deseo de la madre, ese lugar es el padre. El padre es el depositario del falo, sin duda alguna para el niño. Por ello es estructurante.

Así, madre e hijo, quedan inscritos en la dialéctica del tener. ¿Qué significa esto?

Que la madre que no tiene el falo, puede desearlo de quien lo tenga; y el niño también, desprovisto de falo, puede desearlo allí donde se encuentre.

Y esto es lo que el padre le recordó a Lucía: “No lo eres, tampoco lo tienes, pues ve a buscarlo allí donde lo encuentres”. Rauda y veloz se fue Lucía a buscarlo.

La dialéctica del tener, nos desliza por el camino de las identificaciones que dependerán del sexo del niño.

El varón, que renuncia a ser el falo materno, en ese camino hacia el tener, se identificará con el padre, que es quien lo tiene. Y la niña, que también abandona el deseo de ser el falo materno, logra la dialéctica del tener, a través del **no tener**, es decir, se identifica con la madre

en cuanto a que mamá sabe en dónde encontrarlo.

Digamos, como conclusión, que la ubicación del falo es estructurante para el niño, cualquiera sea su sexo, ya que el padre, que es quien lo tiene, es al que mamá prefiere.

Por ello, la palabra del padre es válida, no sólo si él se hace escuchar, esto es necesario pero no suficiente, además, la madre no debe hacer oídos sordos. La palabra paterna debe estar presente en el discurso de la madre.

En la clínica, en el día a día de nuestra escucha a los padres, también debemos estar muy atentos para detectar, si se da la dinámica entre discurso y escucha por parte de los progenitores.

El pasaje del ser al tener, es la prueba de que se ha instaurado el proceso de la **metáfora paterna**

El pasaje del ser al tener, obliga al niño a orientar su deseo hacia objetos sustitutivos del objeto perdido.

Para lograr esto, es fundamental que el deseo se haga palabra, palabra dirigida a otro, y así se aleja cada vez más del deseo originario.

En última instancia, la metáfora paterna es **ESTRUCTURANTE** con mayúsculas del psiquismo del niño, porque además de introducirlo en la dimensión simbólica, al cortar la cadena imaginaria que lo une a la madre, le confiere la categoría de **sujeto deseante**.

Estamos hablando de la **función del padre**, que es crucial en la estructuración psíquica del sujeto.

En este contexto nos surgen preguntas inevitables:

¿Quién es el padre?

¿Qué es ser padre?

¿Cuál es el padre del psicoanálisis?

¿Cuándo hablamos del padre del psicoanálisis, hablamos de un ser de carne y hueso o de una **entidad esencialmente simbólica**, ordenadora de una función?

Esta última es la respuesta, evidentemente. Pero esto no significa que el padre de carne y hueso no tenga importancia.

Aquí, voy a tomar prestadas las palabras de Joël Dor, quien en su texto “El padre y su función en psicoanálisis”, se plantea la siguiente pregunta: ¿Bajo qué insignia se sitúan los padres encarnados, es decir, los hombres puestos empíricamente en situación de designarse como padres?

Dor, utiliza una metáfora plenipotenciaria, diplomática para responder a la pregunta y dice: “El embajador, representa a su gobierno ante el extranjero, a fin de asumir la función de negociar allí todas las operaciones correspondientes. Así pues, dejando a salvo la metáfora, designemos al padre, en lo real de su encarnación, como aquél que debe representar **al gobierno del padre simbólico**, estando a su cargo, asumir la delegación de esta autoridad ante la **comunidad extranjera madre –hijo**” y dice más adelante: “No cualquier “agente diplomático” es el representante más adecuado para la negociación de esa misión” No todos los padres son aptos para llevarla a cabo.

Estamos de acuerdo, entonces, en que el padre simbólico es el representante de la ley de la prohibición del incesto.

Y estamos de acuerdo en que no cualquier padre vale para ello, no cualquier padre vale para hacerse valer como representante de la ley. Pictóricamente vemos esto reflejado en el grabado "Papá contemplando la imagen de su imagen", del museo Carnavalet de la fototeca Bulloz de Paris.

¿Y de qué depende que sea el representante adecuado?

De que en el ejercicio de su función se presente ante la madre y ante el niño, como poseedor del falo.

De modo que la función paterna es igual a la función fálica. Y esto, independientemente del padre de la realidad. De aquí la afirmación lacaniana: "No es necesario que haya un hombre para que haya un padre".

Podemos agregar que sí es necesario que haya un padre, un tercero, que ejerza su función para que haya Ley y Orden.

Por ende, cualquier tercero puede ejercer su función mediatizadora de los deseos de la madre y los del hijo.

Esto, sumado, repito una vez más, a una madre en cuyo discurso esa función esté presente y en cuyo discurso esté presente también, que el objeto de deseo de ella está absolutamente ligado a la persona del padre.

Todo esto es estructurante del psiquismo infantil.

Preguntémonos. ¿Qué ocurre cuando la ley está en manos inadecuadas? Y ¿Por qué puede ocurrir esto?

Hay dos determinantes fundamentales:

- La complicidad **libidinal, erótica** de la madre.

- La **complacencia silenciosa** del padre.

En la complicidad erótica de la madre, observamos a una madre seductora. Una madre que **seduce realmente**, satisfaciendo las exigencias eróticas del hijo, a través de lo que dice, de lo que hace, del contacto físico, etc.

El niño queda seducido y atrapado. Y no sólo por lo que la madre dice, sino por lo que no dice. Ella, no dice nada sobre su deseo en relación al padre.

En consecuencia la madre sostiene al niño en un lugar de atrapamiento y desorientación respecto de: ¿Qué papel juega el padre en el deseo materno?

Se establece así una complicidad erótica entre madre e hijo, y el padre aparece como un intruso con el cual el niño rivaliza y al cual desafía para el resto de los días.

Pero no termina aquí la cuestión, porque a la seducción materna se suma la complacencia paterna, en el sentido de no hacerse su lugar, de no ejercer su función simbólica.

Por el contrario, delega esa función en la madre. Es la madre la que asume una función que debería ejercer el padre; por ello hablamos de la complacencia silenciosa del padre.

Entonces, no estamos en una dinámica sin ley, estamos en una dinámica donde la ley está en manos inadecuadas, en quien no le corresponde. Así, aparece una madre todopoderosa, idealizada. Una madre fálica y un padre castrado.

Estamos frente a una **pseudo triangulación** ya que el tercero no está pre-

sente por sí mismo. Es necesario un tercero por sí mismo para que exista Ley y Orden.

La ley nos remite a la castración. Sería como dice Laplanche, “ley de castración” o “la castración con ley” que es la que instauro un cierto orden.



* Charla dictada en el Ciclo de Sábados 2015: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos hoy”, organizado por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de Madrid.

**** Sobre la autora:**

Ana Mª Caellas es psicóloga, psicoanalista, fundadora, directora y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, profesora del Master de Psicoanálisis de la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Psicoterapeuta reconocida por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas).

3.3 LAS NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES, ¿SON NUEVAS? * CURRA CARRASCO **

Hoy nos proponemos apuntar, y digo apuntar, unos esbozos de lo que podríamos pensar acerca de si los cambios familiares realmente cambian la estructura o no, si son cambios en la estructura de base o nuevas estructuras psíquicas. No es lo mismo cambiar la estructura que los modos en que imaginariamente, se manifiestan las de siempre; la manifestación de lo que es ser mujer en los años 50 en España no es igual que la de ahora, sin embargo, podemos pensar que tanto en una como en otra época, lo que se pone en juego es la identidad de la mujer.

Freud pone en entredicho la familia privada, acorde con la ley paterna en la que los hijos eran propiedad de los padres a los que tenían que aceptar de buen grado como una ley unívoca fuera la que fuera, y nos advierte de la perversión que estos padres pueden ejercer sobre los hijos, viéndolos como objetos fetiches a los que en teoría adoran, pero a los quieren como objetos de goce, narcisistas, masoquistas o sádicos. Denuncia la perversión presente en muchas familias con padre y madre, o sea heterosexuales. Denuncia así mismo, en su tiempo los intrínquilos familiares y sobretodo se gana el rechazo de sus colegas incluido Breure, al decir que los niños son perversos polimorfos.

De lo que nos advierte Freud es que en cualquier familia, puede haber perversión en la medida en que no se potencie el advenimiento de un sujeto.

Pero ¿A que llamamos sujeto? Llamamos sujeto al del Inconsciente, nos alejamos de la subjetividad tomada como la relación entre dos yo conscientes y el

vínculo creado entre ellos; y esto nos adentra en la idea de que para ser sujeto tendremos que someternos a una ley que es la que traza la posibilidad de aceptar las leyes sociales, hemos de someternos a la ley del Incesto, hemos de aceptar que solos no podemos y que hemos de entrar en la cultura, “tenemos que desnaturalizarnos”.

Podemos decir que lo que va a permitir la posibilidad de que alguien entre en la cultura y se haga sujeto, es estar sujetado a una ley que le obliga a reprimir su goce con la madre y aceptar la separación de esta. Esta separación siempre va a ser de alguna manera fallida y el intento de recuperar aquella unión fantaseada, siempre será la marca del deseo en cada uno de nosotros.

Esta premisa es fundamental para la conclusión que os propongo, porque nos aleja de la psicología y de la ciencia, nos adentra en los vericuetos del psicoanálisis. Tanto la psicología como la ciencia, parten de una verdad que ha de servir para todos, mientras el psicoanálisis habla de que la verdad del uno por uno es la causa del sujeto, es la verdad personal la que construye la subjetividad. A veces cuando vemos a alguien muy suyo, muy diferente muy él decimos “es un sujeto” o sea, tiene una identidad muy definida.

¿Qué es la identidad y como se adquiere?

¿Y por qué doy tanto rodeo?

Porque el constructo teórico desde el que nos movemos va a comandar la

cura y la idea de sujeto nos dará la posición para colocarnos en la interpretación que hacemos del ser humano y sus avatares, y me interesa saber si las parejas homo y las mono parentales pueden permitir a un niño ser él y tener una identidad propia.

Para ello hablemos de cómo se adquiere la identidad, tema fundamental para entender si la identidad es una copia de los modelos reales parentales, la heredamos genéticamente o nos la otorgan los modelos culturales.

Si pensamos que la identificación, la aparición de una psique humana y la identidad propia la otorga la cultura, contando con lo que tenía hasta ahora marcado, si le damos a las normas culturales estatuto de naturaleza, entramos en un tema complicado y de ahí la idea de que un niño sin padre, o de padres homosexuales van a estar en un déficit de humanidad o de identidad; y se piensa que con las nuevas aperturas socio familiares nos vamos a llenar de “homosexualitos o de niños raros de una sola madre”, o peor aún, “niños de un padre que se atreve con la crianza no asumiendo sus carencias, niños, futuros monstruitos, que van a destruir la naturaleza humana”. Testigo de lo que digo son las declaraciones de los ilustres modistos italianos (Dolce & Gabbana: <http://www.abc.es/estilo/gente/20150313/abci-dolce-gabanna-adopcion-201503121934.html>) “los niños nacidos de la inseminación son niños sintéticos”.

Hay dos fantasías fundamentales a la hora de conseguir la identidad que son:

- ✓ La filiación
- ✓ La sexuación

Pero estas dos fantasías nuclearles se van a ir gestando dependiendo de las identificaciones que el niño haya podido hacer en su advenir como sujeto. La identificación va a construir los núcleos necesarios para que se dé la identidad.

No pretendo dar un seminario sobre identificación, que ya nos lo nos dictó Víctor Korman en la Asociación hace unos años sobre la identificación en Freud, Melanie Klein y Lacan: voy a repasar brevemente cómo yo entiendo las identificaciones que hacen posible que surja el sujeto del Inconsciente, y que se pueda el cachorro humano meter en el discurso social.

- ✓ **Primera identificación:** consiste en identificarse al Otro capaz de satisfacer la necesidad, pero tenemos que pensar que la necesidad rápidamente se convertirá en una demanda amorosa que la recubre, o sea, la primera necesidad de alimentarse se transformará en una demanda oral a la madre, de manera que ya no importa tanto el alimento como el ser alimentado por la madre con la que se va creando un vínculo narcisista, imprescindible en los primeros momentos de la vida, tan importante que el niño puede dejarse morir si no encuentra a alguien que responda a esa demanda aunque la necesidad esté cubierta. La demanda oral es la de ser alimentado y se dirige a ese Otro, luego vendrá la anal que se caracteriza por que el sujeto solo satisface una necesidad por la demanda del Otro, en esta demanda es donde el Otro adquiere una prevalencia total.

El niño controlará los esfínteres para satisfacer las demandas parentales.

Este primer paso, puede encontrar dificultad en cualquiera que no tenga clara su posición materna, sea homo u hetero, sea, mono parental o no.

“La primera forma de la identificación nos define, por lo tanto, el primer vínculo con el objeto. Es para ser esquemáticos, la identificación con la madre o quien hace su función. Lo importante es que el niño tenga un Otro que se convierta en sí mismo, que se sienta uno con él y que no le prive de su demanda amorosa.

Años más tarde siguiendo las ideas freudianas, Lacan asoció estrechamente esta identificación al Padre simbólico. Nos dirá que para que la madre haga su función ya tiene que haber en el Inconsciente materno una marca, una idea de que no puede quedarse con el hijo como súbdito, sino que ha de dejar entrar al que le ayude a separarse de él. Tiene que dejar que el lugar del Otro, lo ocupe el padre, es decir el que haga su función.

Para Lacan el Otro no es un sujeto, sino un lugar al que el proyecto de hombre se esfuerza en transferirle el saber acerca de sí. Ese lugar es el que ocuparemos los analistas cuando el paciente nos da la potestad de un saber que supone que tenemos sobre su padecer y sobre su ser. Es el lugar de la palabra que convierte el goce en deseo, que nos aleja del goce natural y perverso que mata el deseo.

En un primer momento el saber lo tiene la madre y es fundamental que dicho saber pase al que le separe de ella, y que se identifique con ese lugar que le dice: *mira este es el mundo, no solo mamá.*

Al hablar de lugar estamos diciendo que la identificación simbólica, la primaria, es fundamental para entrar en el discurso social, para poder entrar en el carril de ser sujeto.

El estancamiento y/o las dificultades en el establecimiento de esta primera marca subjetiva van a dar lugar a las psicosis y a lo que llamó Freud neurosis narcisista.

- ✓ **Segunda identificación:** a riesgo de parecer poco rigurosa, para lo que nos interesa, y para no liarnos mucho, estas segundas identificaciones son las que se van a dar en la conflictiva edípica. Es el pasaje del ser al tener, la posibilidad de hacernos hombres deseantes. Este pasaje lo vemos en Juanito, la madre ensimismada con él, llega un día y frente a: “mira que pito tan estupendo”, horrorizada le dice: *guarro*. Son los movimientos de las identificaciones que nos dará un trazo unario, un recorrido, un uno de significado desde el que entendemos las relaciones, los conflictos y significamos quienes somos. Acedemos a ser uno diferente, distinto, nos construimos un fantasma fundamental.

Este rasgo junto con el fantasma constituye la columna vertebral del sujeto, no solo el niño/niña que consigue ese trazo tiene la sensación de ser una personita, sino que ha adquirido también la capacidad de distinguirse de los otros haciendo valer su singularidad: El trazo unario es un jalón simbólico que sostiene la identificación imaginaria. Podemos identificarnos a un rasgo, que es inconsciente, y así podremos decir: *vamos a ver: porqué me pone a mí este hombre bajito, y feo si los que me gustan son altos y guapos.* Freud dice lo que le pone puede ser un brillo en la nariz que le recuerda a la madre.

Un paciente me decía ¿qué hay en esta mujer que me encandila, si no es guapa y además es chillona y poco paciente? atreves de su análisis podíamos ver como esta mujer le miraba como su padre, seguramente este rasgo de la mirada va a marcar un significante de lo que el niño piensa que es él para lo que piensa que significa que el padre le mire así. De ahí la frase de Lacan: un sujeto es un significante para otro significante.

Podríamos pensar que sobre este significante, él va a ir montando otros y se va a ir forjando una cadena, una cadena que habla de la verdad del deseo de este sujeto. Una verdad que le constituye.

La realidad no existe, como nos marca Merleau Ponty, sino que depende del lugar desde donde se la interprete, la realidad lo que permite es que el niño abra preguntas y se responda como filósofo sobre ella. La verdad a la que nos queremos responder es ¿Qué me quiere?

Estas identificaciones nos marcarán con qué sexo estamos identificados, qué posición tendremos si masculina o femenina, más allá del género al que pertenezcamos macho o hembra.

- ✓ **Tercera identificación, histérica:** al deseo del Otro, en tanto deseo insatisfecho. En esta identificación histérica tomaremos las palabras de Jaime Szpilka para poder entender la cuádruple identificación histérica. Nos dice que, un histérico o una histérica, se identifica con el hombre que le gustaría ser, con la mujer que le gustaría ser, con el hombre que le gustaría a la mujer que le gustaría ser, con la

mujer que le gustaría al hombre que le gustaría ser. Con todo este juego de identificaciones, podemos entender cómo una persona puede estar identificada con cualquiera de estas posibilidades.

La pregunta es: Si lo que nos hace sujetos es la posibilidad de tener una identificación simbólica que nos dé una unidad que podamos sentirnos uno, y diferente, ¿cuáles son las circunstancias que hacen posible este logro humano?

La identidad se va a basar en las identificaciones y en dos fantasmas nucleares que son la filiación y la sexualidad.

- La identidad es cómo un sujeto se reconoce en un conjunto de atributos, la identidad se alcanza con los núcleos que dejan las identificaciones
- La identificación va a tener que ver con cómo queda el niño capturado por el discurso del adulto. La identificación es la respuesta a qué me gustaría ser.
- El objeto de amor es la respuesta a qué me gustaría tener

La familia se basa en la necesidad de mantener:

- La prohibición del incesto
- Las diferencias generacionales, diferencia que evite la endogamia y que abra la posibilidad de que las generaciones se distingan unas de otras y se acoplen con los de su generación no con los progenitores; para que la

cultura avance, se abra y no se estanque.

La buena familia será la que tenga hijos para ser sujetos y proteja al hijo de ser objeto de goce del adulto. En el niño lo que va a prevalecer es no tanto cómo nacieron sino cual es el deseo de los padres con respecto a él. Y llamamos padres no a los biológicos sino a los que hacen la función.

La pregunta del niño va a ser qué le falta al Otro, qué me quiere. Estas son las preguntas del niño, cuyas respuestas van a venir dadas siempre por la presencia del inconsciente de los padres que tampoco saben qué es lo que quieren del niño ni que le falta. El descubrimiento de las diferencias, hace posible la sexuación en el niño. Con el tema que nos ocupa. Nos tendremos que preguntar si una pareja homo puede marcar la diferencia, si la diferencia viene dada por el género o por otras cualidades.

Un adolescente que se enteró de la homosexualidad de su padre, frente a la pregunta de si le preocupaba que su padre quisiera a otro hombre, la respuesta es inmediata: le preocupaba que si era homosexual tal vez no quiso tener un hijo con su madre. O sea tenerle a él. La pregunta de este muchachote era ¿Qué me quiere? Tal vez en su pregunta estaba ya la que nos haremos aquí ¿Puede un homosexual tener deseo de hijo?, Charles Melman, discípulo de Lacan, dijo en un programa de televisión que *“los hijos de las parejas homosexuales serían juguetes de peluche que vienen a satisfacer el narcisismo de sus padres”*.

Podríamos pensar que Dolce & Gabbana se han analizado con un psicoanalista de este tipo...

Otra frase ilustre de un psicoanalista. *“No me parece que haya un deseo puro de parte de los hombres de ser padres, sino que es un deseo que surge de una mezcla de identificaciones y de cómo el deseo de ser madre de una mujer los toca de una determinada manera”*

Tendremos que preguntarnos si hay un deseo puro, sin ser la virgen María.

Estas frases están en el imaginario social, y en la idea ancestral de que los homosexuales son degenerados, perversos y los meten todos en el mismo saco, como si los heterosexuales fueran todos neuróticos, estupendos, y sumamente éticos, si nos damos un paseíto por el panorama de los hombres de la política podremos decir si la perversión de la palabra, de la justicia y la ley, es atributo

Nos interesa mucho diferenciar la identidad sexual de la elección de objeto, no podemos pensar que detrás de una elección homosexual hay un trastorno de identidad como, nos habla Silvia Bleichmar en el artículo presentado en el libro llamado *Homoparentalidades (Rotenberg y Agrest Wainer, 2010)* si pensamos así es seguir con la idea de que lo heterogéneo es lo masculino y lo femenino la envidia de pene y que el niño es la compensación por la falta del mismo. Hoy vemos hombres con deseos de hijos y mujeres que tienen el deseo puro de no tenerlos que han puesto en otros logros el narcisismo que otros ponen en los hijos.

La pregunta será ¿que se está buscando cuando se busca un hijo? ¿Qué fantasía de parentalidad se tiene? como muy bien se ha venido diciendo en los sábados anteriores, lo importante es el análisis de las fantasías que se tiene sobre ese hijo, será un hijo para ser

reconocido como otro, no como un objeto. El hijo como nos dice Eva Rotenberg, en una pareja va a tener que ser introducido como tercero tanto si la pareja es hetero como homosexual, el hijo tendrá la función de romper la omnipotencia de la pareja. Tengo una paciente embarazada que está angustiadísima porque todo el mundo dice que la pareja se resiente y que la felicidad se acaba con la llegada del hijo ¿por qué será?

Podremos llegar a la homosexualidad por muchos caminos: por fijación a la madre, por identificación con el progenitor del otro sexo, por elegir un objeto de amor narcisista, por negar las diferencias, por celos y hostilidad con los hermanos o el padre, para salir de la rivalidad edípica. Puede ser también una homosexualidad perversa usada como denegación de la castración.

¿Una pareja biológicamente femenina pero ubicada en distinta posición frente al falo puede introducir en su hijo el Nombre del padre? y lo mismo en la masculina.

Para que el deseo de hijo sea posible en parejas homosexuales en algún momento han debido desarrollar una fijación muy intensa al padre. Acordémonos de la Joven homosexual de Freud. Lo que la convierte en homo es el deseo de mostrarle al padre como se debe querer a una mujer.

Si algunas jóvenes pueden sostener el deseo de hijo con una pareja femenina es porque ya estaba instituida la presencia paterna. Padre que permanece Inconsciente como progenitor de ese niño, y deseo que puede perdurar con independencia de la elección de objeto.

Se puede pensar que una pareja homosexual en sus fantasmas inconscientes puede atribuir al partenaire el sexo opuesto.

Como veíamos con la cuádruple identificación histérica colocada en la identificación con el hombre, puede atribuirle a la pareja el atributo femenino.

Es cierto que muy pocas mujeres heteros u homosexuales analizan su deseo antes de ser madres y por otro lado cuando ese niño entra en la estructura del lenguaje establecerá su propia lectura del Otro. Sus silencios, sus verdades, sus contradicciones, le permitirán esclarecer, como a todo hijo, los misterios de sus nacimientos y el lugar reservado para él en el Inconsciente materno.

Como estamos viendo la diferencia entre que un deseo de hijo sea puro, como decía el psicoanalista, en realidad, es que quiere tener un sujeto y que trate al hijo como tal, que espere a hacer un hombre o una mujer de su hijo para perpetuarse en la especie y no será un deseo puro en la medida en que pueda ser un peluche como decía Charle Melmen. Lo que estamos planteando es que este deseo se puede dar en los padres heterosexuales y en los homosexuales, en las familias mono parentales y en los hijos nacidos por inseminación. Cada una de estas modalidades va a encontrar dificultades, características propias pero lo importante es poder ver qué se juega en un sujeto cuando quiere tener un hijo.

Nuestra escucha será la misma, con el mismo precepto de posición ética y no moral a la hora de oír la verdad del deseo Inconsciente de nuestros pacientes. Habremos de oír las angustias,

temores y deseos de hombres y mujeres, hombres que está en posición femenina y mujeres que están en posición masculina, hombres que hacen función materna y mujeres que hacen función paterna, y hemos de oír mujeres solas que quieren tener un hijo por diferentes motivos.

La ciencia hoy en día pone a la disposición del hombre la posibilidad de acceder a tener lo que antes era imposible.

La función del psicoanalista no es la de ir en contra de la ciencia para preservar lo subjetivo, sino que tendremos que ver como cada uno interpreta lo real y lo hace suyo. Y como cada uno hace suya la metáfora paterna. La metáfora paterna es la asunción de un significante que introduce al hombre en la cultura. Y lo que es interesante ver cómo se significa ese hijo de madre gestante, pero dada a una pareja homo sexual, o como lo hace esa mujer que ha tenido un hijo con el ovulo de la pareja lesbiana, o como me contaron el otro día: una pareja lesbiana que se insemina una con el semen del hermano de la otra, y que la hermana tiene la depresión postparto de la pareja. La persona que me lo relataba me decía que tendríamos que ver lo incestuoso en este hecho, es fuerte, pero esto son nuestras asociaciones, hasta que no haya una escucha de la verdad del deseo de esas personas estaremos poniendo ideología y no la ética analítica

Por supuesto que se pueden dar, como dice Alkolombre en su texto *Parentalidad, filiación y técnicas reproductivas* (publicado en: Aperturas Psicoanalíticas N49, 2015) una intensificación de demandas narcisistas, pero ¿no es verdad que sin reproducción asistida también se puede querer un hijo por razones narcisistas?, oímos a chicas decir que quieren un hijo porque sus amigas todas lo tienen ya, y a los chicos lo mismo.

Lo interesante es que haya psicoanalistas que puedan como Marta Villareal, y Marjorie Gutiérrez nos dijeron aquí en la sesión clínica escuchar las preguntas de las mujeres que hacen síntomas, son las que se hacen líos con lo que le van a transmitir a sus hijos preguntas como: ¿va ser un hijo raro? ¿Cómo le digo que no tiene papá? ese lugar de vacío me aterra. Pero esta falta de significante, no es un problema del hijo, sino de cómo la madre significa su soltería, o su ser mujer o la imposibilidad de ser madre, o la dificultad de ser padre, o la negación de poder parir un hijo siendo hombre o de concebir siendo mujer.

¿Son nuevas las estructuras familiares?

Tendremos que tomar posiciones frente al futuro y pensar que sus días se alzan ante nosotros como hileras de velas encendidas, luces nuevas que marcan caminos y no como fúnebres hileras de velas consumidas, mirando siempre a lo acabado, tal como nos cuenta Constantino Caváis en su poema Velas.



* Charla dictada en el Ciclo de Sábados 2015: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos hoy”, organizado por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de Madrid.

****Sobre la autora:**

Curra Carrasco es psicóloga clínica. Psicoanalista. Docente y miembro de la junta directiva de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. Coordinadora y Profesora del Master de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro Didacta de la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica.

3.4 PADRES Y TERAPEUTA. AVATARES DE UN ENCUENTRO.*

ILUMINADA SÁNCHEZ**

Hoy cerramos, con este encuentro, el ciclo de este curso: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos, **hoy**”.

En el primer encuentro Gabriel Ianni nos habló de Narciso y Edipo, aspectos fundamentales del desarrollo y estructuración del aparato psíquico, que se ponen en danza en plena escena de las relaciones padres-hijos.

A continuación Ana M^a Caellas, abordó La Ley y el Orden, la función del Padre y su vinculación con la función materna. El acceso a la triangularidad con sus vicisitudes. Vicisitudes en el escenario donde Narciso y Edipo, como decía, siempre danzan, siempre están.

Luisa Marugán, abordó desde el hijo, con dos casos clínicos, uno en la etapa edípica y otro en la adolescencia, aspectos de la imbricación entre la sintomatología del niño y las mutuas expectativas entre padres e hijos. Es decir, Narciso, Edipo y Ley en interjuego en la sintomatología.

Después, Curra Carrasco, nos expuso cómo juega, o puede articularse lo anteriormente expuesto por Gabriel y Ana M^a, en el contexto de la actualidad y las nuevas formas de parentalidad.

Este recorrido nos lleva al otro aspecto de nuestra tarea cuando trabajamos con niños: **la tarea con los padres**.

En el ciclo del curso pasado expuse sobre el **por qué y para qué** trabajar con los padres. En cuanto a ello, a modo de preámbulo a lo que trataré hoy, sintetizando diré que: el **por qué** se revela si tenemos en cuenta todo lo expuesto en los encuentros anteriores. Es decir, el

niño constituye su aparato psíquico, se convierte en sujeto, en brazos de su madre y en el irrumpir de una ley que se decanta desde la función paterna reordenando los lugares en la tríada: madre-padre-hijo. Experiencia ésta, que traslada al niño, por así decir, desde los brazos de la madre al suelo; le hace poner los pies en la tierra confrontándole con los límites y los lugares diferenciados.

Y el para qué, remitirá a que se haga factible la ayuda y la tarea terapéutica con el niño, puesto que el niño está constituyéndose dentro de esos vínculos activos y presentes. ¿Cómo ayudar a un niño en su sufrimiento sin tener en cuenta el contexto donde está inserto?

En una familia cada nuevo integrante llega, con un lugar y un sentido, lo que equivale decir, a un contexto. Conocer el contexto es lo necesario para comprender lo que se dice y ocurre en cualquier trama. En este caso, es lo necesario para comprender lo que expresa el niño con su decir sintomatológico.

Desde esta circunstancia consideramos que en todo trabajo con la infancia, en general, sea médico o pedagógico, y, en particular, en el trabajo psicoterapéutico/analítico, quedan convocados los padres; por eso nos interrogamos sobre ese vínculo sustancial.

Hablando de contextos...

Los padres conforman el contexto en el que está inserto el niño; y a su vez, en su trayectoria vivencial, relacional y pulsional, han estado y están, insertos en un contexto histórico-familiar, sociocultural, y en unas circunstancias de vida.

De ese conjunto de contextos proceden máximas, ideologías, discursos políticamente correctos, formas de vivir,... Todo ello recogido por cada sujeto e integrado en el plano de su individualidad, acoplado a su singularidad.

Lo social es un marco muy amplio y con múltiples escenarios; con variados ámbitos donde **lo individual se conjuga conformando algo propio dentro de lo compartido.**

Para el niño, sus padres son su patria y su esfera social. En la familia también se conjuga lo propio dentro de lo compartido.

Trabajamos con discursos y contextos

“En mi casa no hay trancos; todas las puertas están abiertas”

“La niña durmió conmigo hasta que nació la hermana; en mi casa dormíamos todos en la misma habitación; mi padre a veces también aunque generalmente dormía en otra”

“El niño y yo vemos la tele en nuestra cama; como generalmente el niño se ha dormido cuando mi marido se acuesta, nos da pena cambiar al niño a su habitación”

“La hora de comer es un circo; me sacan de quicio; les hago a cada uno lo que piden de comer y siempre protestan y reniegan”

“Nosotros consideramos que no hay que poner coto al placer de los niños; en mi casa todo era muy rígido, era una dictadura”

“Cuando llego a casa soy el padre y por lo tanto tienen que hacer lo que yo les

diga; no importa el qué. Mi padre llegaba y era como estar en misa; no se movía una mosca; llego cansado y no quiero trifulcas; pero no lo logro”

“Mi padre perdía los nervios a la mínima, yo trato de ser cariñoso; si la niña hace algo mal nunca la culpo, ni la regaño, la doy un abrazo; en casa quiero cero conflictos; no quiero ser el malo de la película como mi padre”

“Tenemos dos hijos, uno de 4 y otra de casi 6 añitos. Venimos porque no sabemos ya qué decirles para que se comporten. No hacen caso. Todo es a base de insistencia, de enfados y broncas; llantos y gritos”

Como terapeutas hemos de recoger y dar un lugar a lo que escuchamos. Estas frases están cargadas de historia, de emociones, de expectativas, de temores y deseos. Todo ello en diferentes grados. Vemos en esas frases generadoras de contextos, aspectos de los nuevos discursos sociales y convicciones, todo tamizado por lo experimentado, lo sentido, lo deseado de cambiar o reeditar.

El contexto social actual, como todas las épocas tiene sus aciertos y bondades así como sus desaciertos y desvaríos. Ningún tiempo pasado fue mejor ni peor, cada tiempo tiene sus pros y contras y es con lo que nos tenemos que manejar.

En nuestra labor, lo nuevo que se va generando siempre nos pide repensar y situar. Nuevos enfoques, nuevas herramientas, nuevos recursos, nuevas ideas, nuevos resarcimientos, viejos conflictos bajo nuevas modalidades... nuevas consecuencias. Ahí hemos de poner nuestra escucha.

Vivimos en una época muy rica en posibilidades en todos los ámbitos de la

ciencia y tecnología; en muchos aspectos la vida es más fácil, pero en el marco relacional no siempre se reflejan avances y logros en la facilitación. Lo humano es dinámico y pluridireccional; nunca se acota o simplifica.

Ser padres hoy. Límites, contexto social, padres y niño

La parentalidad lleva el sello de los tiempos; de los tiempos personales y de lo transgeneracional, en juego con lo actual.

Hablamos a menudo de niños con falta de límites. ¿De qué hablamos cuando nos referimos a límites? ¿Son lo mismo límites y normas?

Conformamos una sociedad que busca romper límites – globalidad y accesos a lo que hasta ahora era difícil o imposible, cambios de óptica sobre lo que antes se consideraba inadecuado o prohibido,...

La tecnología, la ciencia, los medios... rompen límites. Nuevas posibilidades. Maravillosos logros. De ahí a nuevas formas de ver, de pensar, de vivir,... de patologías. Nada es simple, todo cambio, todo logro, todo acceso, entraña efectos colaterales que solo conoceremos más tarde. Todo lo que eso pueda tener de positivo y negativo – aunque estos dos polos son insuficientes para plasmar la complejidad - estará reflejándose en lo que se transmite, familiar y socialmente, como mensaje, creándose contextos y discursos; tendencias de vida, ideales,... Concomitantemente estará lo interpretado por el sujeto que lo recibe, en este caso, el niño, según su momento del desarrollo, con los anhelos y conflictos que internamente estén en juego.

Si nos detenemos a observar lo que circula en los medios de comunicación que están al alcance de los niños, como otra fuente de mensajes, veremos que reci-

ben un exceso de excitación, en diferentes órdenes. Entendiendo por excitación lo que conmociona la percepción y el imaginario. ¿Hasta dónde hay estímulo constructivo? ¿Hasta dónde perturba? ¿Hay fehaciente intención y búsqueda de protección de la infancia, en los medios? ¿Hay adecuación a sus necesidades? o lo que opera está mediatizado por discursos vacíos y gestos para cubrir el expediente. Si se amplían los accesos ¿no habrá que plantearse los posibles efectos secundarios?

Nos encontramos con que a menudo tienen fácil acceso a los contenidos de adultos en cualquier plano. Límites abiertos y arbitrarios, simetrización. Manejan aparatos de tecnología que los padres no saben manejar en el mismo grado que ellos. De este modo nos encontramos con una frontera abierta. La frontera concerniente a quién es el referente. ¿Cómo proteger desde el desconocimiento? Queda abierto un campo indiscriminado de accesos y estímulos o sobrestimulación con escasa regulación orientadora. Y, a la vez, se abre una posible vía hacia la inhibición de los contactos presenciales con el otro y todo lo que ello implica.

“No sé qué le puede pasar. Le damos todo lo que dice necesitar y todo lo que le hace sentirse en igualdad con los demás. Le hemos dado un ordenador propio con 6 añitos, la play, teléfono... más bien ha ido por delante de los demás. Lo maneja todo mejor que nosotros. Es un hacha con la tecnología. Se pasa horas en internet. Le encanta ver videos. Aprende muchas cosas y luego nos las cuenta. Nos sorprende que sea tan cerrado, tan tristón de un tiempo acá, y que ahora diga que no quiere ir al cole. Estamos desconcertados.” (Carlos tiene 12 años).

¿Desde qué deseos e ideales los padres se sitúan ante sus hijos, avalados por nuevas propuesta pseudopedagógicas?

La simetrización de los lugares entre padres e hijos va siendo una constante. Un ejemplo sería la tendencia a dejar en manos del niño elecciones y decisiones que solo competirían a los padres o a los adultos, a través de nuevas racionalizaciones acordes con discursos pseudo-pedagógicos actuales de diversa índole: “para que consolide su personalidad, para que se haga responsable, para que se sienta querido...”

Freud decía que siempre buscamos explicar nuestros actos o lo que nos sucede desde un plano racional. Desde ahí sabemos que, cuando algo queda avalado por un argumento racional, nos tranquiliza y, a la vez, se facilita su sostenimiento; se le da categoría de verdad. Otra cuestión será al servicio de qué causa.

Se borran así las diferencias de edad entre niño y adultos. Recibimos a niños hiperexcitados, pseudoadultificados y confusos. Confusos en cuanto a su lugar en la tríada, con dificultades para las relaciones triangulares. Y padres también confusos en cuanto a eso mismo; en cuanto a sus lugares y funciones de padre y de madre.

Cada época, cada avance, cada cambio tiene sus concomitancias, sus reverberaciones y consecuencias en versiones de diferentes signos.

Estamos en la cultura que rinde culto a la inmediatez y al tener antes que al ser. Qué bien que se resuelvan problemas apretando un botón; que las distancias se acorten, que una avería se resuelva rápidamente,... Se simplifican los trámites del día a día y se acortan los tiempos. Todo más rápido para tener más tiempo; más tiempo para seguir corriendo.

“Mi mujer y yo llevamos semanas que solo hablamos por whatsapp; por nuestros horarios no estamos coincidiendo y nos organizamos a golpe de mensajes. Pienso que esto tiene que parar. Algo nos está pasando ¿no cree?” Práctico, inmediato y evitativo. Viejas dificultades que se muestran bajo nuevos signos y medios.

En todos los planos se prioriza la inmediatez. Excelentes avances que nos ahorran tiempo y proporcionan agilidad. Que nos acercan mágicamente a lo lejano, a lo antes inalcanzable. Es innegable la facilitación alcanzada, y en ciernes de ser alcanzada, así como los beneficios que aporta. ¿Cómo sustraerse a ello? ¿Qué sentido tendría?

Pero... ¿qué puede acelerar el tiempo de **lo humano**; el tiempo para construirse; para elaborar, para pensar; o, el tiempo interno del sujeto, el tiempo en la tarea terapéutica?

En el plano familiar...

La incorporación de la mujer al mundo laboral y a sus derechos, los ajustes en los papeles del hombre y la mujer, la concepción sobre ser pareja, el lugar que se da a la paternidad y maternidad y su postergación a edades más tardías... sustancian cambios en las funciones y favorecen algunas confusiones que brotan colateralmente, y, por donde se cuelan **antiguas aspiraciones y restos de anhelos infantiles**. Trajes nuevos, muy modernos, pero compuestos de viejos retales. Siempre aparece **lo viejo en lo nuevo**.

¿Acaso lo social, el motor de las aspiraciones y lo que se comercia, se compra y se vende, no tiene que ver con eter-

nos, impenitentes e irrenunciables deseos del humano/a? Tanto el ardiente deseo de no tener límites y su temor a que no los haya son un viejo conflicto que aparece refulgente y facilitado.

Sobre la infancia,...

Con los estudios y avances en el campo de la psicología y pedagogía, ¿y cómo no? Con el psicoanálisis, hubo cambios notables.

La infancia pasó de ser algo que no se tenía en cuenta: un niño era un arbolito que había que enderezar desde pequeño, sin más. A lo largo de la historia fue mano de obra barata, fue alguien al servicio de lo casual, fue servidor del adulto, olvidado en sus sentimientos y necesidades bajo el peso de la disciplina o de lo que la naturaleza le hubiese dado. Ahora hay mares de tinta sobre la infancia y su protección; sus necesidades y los buenos cuidados; lo adecuado y lo inadecuado, con un sinfín de criterios y opiniones ¿Es ahora realmente diferente la situación y el lugar que se le da al niño? ¿Qué es un niño para la sociedad? ¿Qué es un hijo para sus padres?

Ha pasado a ser tema considerado y reconsiderado hasta quedar revestido de un exceso.

Pero aunque muy considerado, a la vez, poco escuchado en su verdad de niño.

Un ejemplo extremo de esto es la crianza en co-lecho o el amamantamiento natural hasta que el niño lo demande,...

¿Es el goce del niño interno de los adultos creando líneas de crianza?

Un exceso de información y de enfoques que dejan a las madres dubitativas buscando qué será lo mejor para su hijo. En qué libro, en qué web, en qué blog, estará lo mejor.

La tecnología y el comercio vienen a “ayudar” a los padres que buscan lo mejor: recientemente ha surgido un aparato traductor de los llantos del bebé para que la madre sepa si el llanto es de hambre, dolor, sueño o aburrimiento. Ya no habría que soportar incertidumbres. Esas incertidumbres necesarias que ponen a trabajar la conexión con lo del otro, la empatía, lo que pone en ejercicio la comunicación madre-hijo.

Esto es anecdótico pero ilustra una tendencia comercial que intenta romper límites (otra vez los límites), y que desde la tecnología, trata de conectar y comerciar con los temores y el deseo de alcanzar lo infalible, más allá de que sea necesario, benéfico o aporte alguna utilidad.

Aquí estaría el deseo de tener certezas frente a lo más incierto: lo que hay en ese nuevo otro. Y late una idea: lo infantil se puede reducir a pautas y fórmulas siendo posible hallar la fórmula de la correcta educación y crianza. Se pierde así el niño de la realidad en pos del niño de narciso. Se pierde la visión de que ahí está un nuevo ser a descubrir en su singularidad, para pasar a ser una incógnita que un aparato traduce.

Parecería que los aparatos son los que saben del bebé. ¿Dónde quedaría ese saber de la madre que va dando significados al hablante en ciernes desde su conexión emocional? ¿O el saber del padre que tranquiliza a la madre desde su óptica externa a la dualidad inicial entre madre y bebé?

Otro ejemplo, de muchos otros que una atenta mirada puede detectar en los mensajes publicitarios – siempre en “ayuda” de los usuarios, en este caso de los progenitores - es el de los pañales para niños grandes; el anuncio “propone” que el niño moje la cama hasta... Vemos una tendencia a alargar los tiempos

pos del desarrollo a la vez que las exigencias curriculares en primaria cada vez son claramente más intensas. A los seis años ya se tienen exámenes. Se llega del colegio a las cinco, se merienda, a hacer la tarea y a estudiar para el examen.

La publicidad, la televisión,... son los grandes generadores de mensajes; fuentes inagotables de embeleso. Algo presente, constante... como un goteo insistente que se integra como parte del ambiente. Buscan conectar con nuestros deseos. Emiten modelos de pensamiento, modelos de identidad. Forman parte de la composición caleidoscópica de lo que se respira.

Padres e hijos, hoy

A menudo, nos encontramos con padres necesitados de reasegurarse en la función de contener y encauzar. Observamos que hay desconocimiento de lo que es un niño, quizás porque cada vez hay menos niños en los ámbitos familiares. O porque ese saber “estaría” en los libros y en los profesionales. O porque el niño interno esté demasiado presente impidiendo ver al niño-hijo. O porque todo eso se conjuga en una actualidad donde todos los límites antes fijados están moviéndose. En una sociedad que tiene dificultades con qué lugar dar a los niños.

“Venimos porque yo quiero tener hijos, ya tengo una edad, no puedo esperar más, pero él dice que aún no quiere ser padre”

“No me apetece cambiar de vida: viajamos, hacemos lo que nos da la gana; aún quiero disfrutar de libertad”

Crece la inseguridad de los padres ante el exceso de información y recomendaciones; las funciones parecen quedar bajo el signo de lo teórico, de la confusión.

“Mi hijo tiene 3 años y venimos porque no sabemos qué hacer con él; nos domina; no hay manera de que haga caso”. “Nos han dicho que son rabetas” “He buscado en internet cómo hacer con las rabetas, pero no hay manera; hemos probado...”

Esto hace pensar en que se encuentran con un ser que no saben cómo funciona, que se lo vive como un desconocido sobre el que se busca en los libros o en internet. Un niño en genérico, donde se descarta la implicación parental.

Pero las expectativas narcisistas y las referencias de la propia infancia hacen su presencia igualmente.

“Llevábamos casi diez años juntos, ella ya con 37 años... y decidimos ir a por él; es el que pone las normas (tono divertido); comemos lo que le gusta, nos acostamos cuando él decide acostarse... es un niño feliz. Pero no hace la tarea, ya no sabemos qué hacer; y no sabe jugar con los otros niños; todos le caen mal; dice que son tontos y quiere mandarles, que jueguen y hagan lo que él quiere; tiene madera de líder. Donde no transijo es en cosas como son los modales en la mesa; en cosas así y el aseo nos ponemos serios; mi padre – y mi abuela - decían que conociendo todos los cubiertos y sabiendo usarlos; y presentando siempre buen aspecto, podemos presentarnos con dignidad y estar a la altura en cualquier sitio”

Ayer y hoy

Por muchas modalidades y caminos diferentes, detrás de los cambios sociales, pese a sus matices y consecuencias, siempre nos encontraremos con la conjugación de tiempos pretéritos en el presente, es decir: con Narciso, Edipo y la pregunta sobre ¿qué pasa con la Ley?

Así también, con lemas e ideologías transmitidas de padres a hijos, con lo transgeneracional, con los superyós de que dispone el niño para crear el suyo propio.

Por eso nuestra escucha trata de alargarse hasta esos ecos que involucran: abuelos, padres, niño.

Con lo anteriormente expuesto quería situar un poco, en líneas generales, los contenidos actuales, pretéritos y atemporales, que estarán incidiendo en nuestro cometido para abordar ese encuentro ineludible del terapeuta con los padres del pequeño paciente.

Ser padres, llevar a cabo una función

Ser padres convoca a la pareja a un viaje sin retorno. Nunca más serán la misma pareja que antes de la llegada del hijo. Es una conmoción en el seno del vínculo que estaba establecido y que exige una tramitación en el plano emocional.

Las funciones de padre y de madre no se aprenden desde los videos, blogs, textos de internet o en los libros. Ni a través de consejos y recomendaciones de abuelas, amigos, vecinos o especialistas. Se pueden aprender cuestiones relativas a los cuidados y la infancia, pero sobre lo que se pone en juego inconscientemente, no. Son funciones que estarán teñidas por historias que les precedieron. Historias personales y familiares.

Ser madre y ser padre es algo que cada uno integra internamente en la infancia a través del vínculo con los propios padres; desde ahí se crean las representaciones de lo que es la maternidad y la paternidad. Independientemente de que a lo largo de la vida se hayan podido introducir cambios procedentes de vivencias que conduzcan a elaboraciones. Ser padre o madre, lleva impreso dejar de ocupar el lugar de hijo.

Cuando se habla de un hijo, en ese hablar estará el sello de lo propio del mismo modo que es imposible referirse a un hijo sin decir **“mi hijo”**, **el mí** de la posesión y de narciso; del mismo modo, que, también, cuando hablamos de lo propio, irá en ello el sello de otros.

Alain de Mijolla en “Los visitantes del Yo. Fantasmas de identificación” (1986) explica: *“los padres y las madres no se comportan de tal o cual manera con su hijo únicamente en función de su propio ser, ni en lo bueno ni en lo malo, sino porque la existencia de ese hijo re-ilumina en ellos todo su pasado. En ese tiempo prehistórico ellos no fueron otra cosa que niños ligados a sus padres por sus afectos, por representaciones conscientes e inconscientes cuya persistencia ejerce su influencia oculta desde su acceso al rol parental”*

Cuando se habla de un hijo se habla de sentimientos, de amores, de ambivalencias, de quejas, de preocupaciones y sufrimientos, de anhelos, deseos, expectativas y proyectos propios. Es decir, hablar de un hijo es también hablar de uno mismo y del nosotros que hemos conformado con la pareja.

La función materna se orienta hacia los cuidados y la contención. Por un lado, ejerce una función excitatoria y, por otro, la de paraexcitación; de entrega amorosa y de limitación. Entregarse y poner fronteras a esa entrega, dando lugar y entrada a la función paterna.

El padre, llega más tarde al sentimiento de que tiene un papel singular, pero su función requiere que esté desde el inicio, en una presencia de apoyo, de reconocimiento de su paternidad, de acompañamiento y ejercicio de reclamo de la mujer como tal, más allá de como madre de su hijo. Su vivencia es muy diferente a la de la madre. Acompaña la gestación. Ha engendrado pero no gesta. Ser padre plantea ser soporte de una función que tiene un lugar simbólico. Un lugar que hace Ley.

Cada una de las funciones precisa de la otra. Las funciones derivan de una articulación que se transcribe en el vínculo que se establece con el retoño; del lugar que se dan los padres, uno a otro, y del lugar que dan al niño en la tríada. Y digo retoño con la intención de subrayar lo que de por sí muestra la metáfora: la presencia inequívoca del narcisismo parental.

En la paternidad/maternidad se trata de ocuparse de la crianza y también de ocupar lugares que son toda una convocatoria a una responsabilidad nueva y al relevo de posiciones internas anteriores, a veces, poco fáciles de despedir: el paso de hija/o a madre/padre.

El quehacer con los padres

La tarea con los padres, cuando tratamos a un niño o un adolescente, es parte insoslayable de la tarea para con el mismo. La finalidad de dar un lugar a los padres es la de responder a una realidad presente e incidente en la vida y proceso de subjetivación del niño. Se trabaja con los padres en pos del trabajo con el niño. Lo que de esa tarea les sirva como padres redundará en beneficio terapéutico para el chico y en beneficio de nuestra tarea para con él. Por otra parte,

los beneficios terapéuticos que les reporte a ellos derivaran como efectos de ese objetivo y no al revés. Los objetivos terapéuticos estarán orientados hacia el niño. Solo él es nuestro paciente.

Por lo tanto, trabajaremos con ellos, pero no serán nuestros pacientes.

Los necesitaremos como aliados y colaboradores inestimables en una tarea que recorreremos juntos cada uno desde su lugar.

Nuestras intervenciones estarán orientadas al vínculo y a la relación de ellos con el niño, así como a sus funciones parentales; construyendo enlaces entre lo nuevo y lo viejo; entre lo de los padres y lo del hijo. Una tarea de enlaces y de discriminación. Discriminación de lugares y de lo del uno y lo del otro.

Los avatares del encuentro terapeuta – padres

Todo encuentro tiene sus avatares. Desde el inicio, el modo en cómo llegan hasta nosotros - de dónde procede la derivación o cómo, cuándo y quien tomó la decisión de consultar – puede informarnos sobre algunas de las vicisitudes de la tarea.

“Vengo porque me ha dicho la profesora que era necesario que consultase” (¿?)
“Yo nunca di importancia a su inquietud, es desastrado y no tiene en cuenta nada y a nadie, no hace caso de lo que se le dice, pero es que es muy pequeño; mi padre dice que mi abuela decía que él era así”

“Me han dicho que Ud. hace milagros con los niños”

“Yo vengo por acompañar a mi mujer que se ha empeñado; yo no veo que la

niña tenga problemas; es como yo; yo mojé la cama también hasta que me hice mayor”

“Mi suegra dice que lo que hace el niño no es normal, por eso vengo a que me diga cómo hay que hacer para que se comporte”

“Venimos porque una amiga trajo su niño; yo no sabía a dónde acudir y le pedimos el teléfono de usted; nos preocupa porque le vemos que tiene unas reacciones muy fuertes cuando algo le sale mal, está como ido, no atiende, no participa.”

Frente a la herida narcisista que supone llevar un hijo a tratamiento - herida costosa de afrontar - cada padre, cada madre, cada pareja, tiene sus recursos defensivos que hemos de recibir y escuchar en tanto en ello siempre hay sufrimiento y sentimiento de pérdida, así como una valiosa información sobre lo que circula en las relaciones. Hemos de considerar que las premuras angustiosas, el enfado o negaciones ante el malestar del niño, son recursos emocionales presentes, con un armado inconsciente, que están actuando en el contexto en el que está el niño.

Un paso previo será poder, desde la escucha, analizar la demanda. Y, continuar, en la escucha, para encontrar, reconocer y trabajar reflexivamente sobre el lugar de ese hijo.

¿Puede el terapeuta sacar adelante la tarea con un niño sin convocar la reflexión de los padres sobre el vínculo que establecen con él? ¿Podrían los padres soportar cualquier cambio de su hijo/a en una dirección diferente a lo anhelado? ¿Cuánto podría durar un tratamiento sin el soporte de los padres? o ¿sin asumir al hijo/a en su singularidad y necesidades?

En la mayoría de los casos, los padres llegan con esperanzas, temores o rece- los.

¿Qué somos para ellos?

La envidia de lo que les trae a la consulta propicia transferencias. Ocupamos el lugar del que sabe. Podremos representar personajes temidos, idealizados, odiados... Figuras de autoridad benévolas o malévolas...

No saben qué se encontrarán: ¿será un juez implacable que les señalará lo anormal, lo malo de ellos y de su hijo? ¿Un sabio omnipotente que les dará las pautas secretas de la buena crianza? ¿Ambas cosas? Podrá haber muchas otras variantes imaginarias. En cualquier caso siempre acudirán con expectativas y temores a escuchar.

Desde los primeros encuentros se podría decir que se inicia un proceso dentro del proceso que cursa paralelamente. Un proceso relativo a la entrada en el plano de la reflexión. Y la construcción de una alianza de trabajo conjunto; una transferencia de cariz positivo que permita trabajar.

Escucharemos a los padres y al niño que traen en la cabeza. Sin descuidar que a la par hemos de crear un clima de trabajo en equipo con un fin común.

Pero también trabajamos para atenderles como padres; y para que se constituya entre ellos y el terapeuta, un trabajo desde la noción de equipo.

¿Qué supone atenderles cómo padres? supone escucharles en sus padecimientos de padres, dar contención a la angustia que impide redimensionar, tomar perspectiva y pensar, saliendo del circuito cerrado instaurado. Pero... sin adentrarnos en lo pulsional de cada uno.

Desde la escucha, contención, clima de búsqueda de saber,... se podrá propiciar ese “cierto influjo analítico” al que se refiere Freud como necesario con los padres, cuando se trata a un niño. Influjo procedente de una comprensión de lo que sucede desde otra óptica.

La madre de un púber: “No me daba cuenta que necesitaba tener con quien aclararme las ideas con lo de mi hijo. ¡Oiga! Que es difícil ser madre; yo creía que con quererles... desde niña cuando jugaba con los muñecos,... sentía un amor por mi muñeco... y pensaba: cuando sea grande voy a ser una madre genial. Sí-sí...” “Es duro... y como que hay cosas que te obligas a tener que resolverlas tú y no sabes para dónde tirar. ¡Ay! cuando veía que ya no podía, que tu – al marido - tan ocupado siempre... y pensaba que tenía que ser yo sola, porque era la madre; como mi madre que ella sola tiró del carro la pobre, al quedarse sola. Mi padre murió muy joven.”

En lo manifiesto desean saber y restaurar; pero tenemos un camino que hacer. Saber duele, incomoda, es costoso, exige esfuerzo, confronta...

Sabemos que lo manifiesto tiene detrás lo latente. Habrá resistencias, transferencias... Todo ello merece nuestra consideración desde un lugar; el lugar de terapeuta del niño.

Es de esperar que haya un quantum de frustración importante. Piden pautas e indicaciones y se les ofrece preguntas,...

Una madre en una entrevista cercana al final de la terapia de su hija decía riendo: “¡Anda! Yo que vine aquí a que me dijera y me diera respuestas... Y cada vez que

venía me iba con una duda o una pregunta en la cabeza; pero descubrí que era bueno, que yo puedo encontrar respuestas. Y qué bueno saber que las madres también pueden meter la pata.”

Expresarán quejas y expectativas basadas en racionalizaciones. Traen sus convicciones construidas desde ideales y lemas familiares, desde defensas ante la angustia y la culpa. Siempre hay sentimientos de culpa. Sentimientos éstos que, como sabemos, se vinculan a la omnipotencia.

Por otra parte, una cuestión inevitable será el atravesamiento de la frustración de las expectativas omnipotentes hacia el terapeuta.

Se encuentran con que no somos una fuente de soluciones rápidas que les restauraría y aplacaría sus incertidumbres, preocupaciones y malestar; que les evitaría planteamientos incómodos hacia lo que tienen establecido.

Sin embargo, si está, y si se puede contactar con el deseo de saber; si podemos y nos permiten conducirles a interrogantes sobre sus certezas e incertidumbres... nos adentramos en un camino de reflexión, con posibilidades de cambios en la dinámica relacional desde la discriminación, reubicación de los posicionamientos y lugares.

El Terapeuta ante la tarea con los padres

Ser terapeuta es una función y un lugar. Un lugar soporte de transferencias.

Pero en ese lugar hay un sujeto con su recorrido vivencial pulsional, con su narcisismo y su travesía edípica, es decir, con su propia neurosis infantil. Con sus

conocimientos pero también con sus dificultades.

Ser soporte de transferencias, de presiones y expectativas supone una carga que necesita preparación, análisis y supervisión. Soportar lo que nos proyectan, nos depositan, nos exigen... sin involucrarnos no es sencillo. Eso es así como terapeuta ante cualquier paciente... pero como terapeuta infantil, todo ello lleva un plus de complejidad. El plus está en que la tarea con el niño, como decimos, tiene dos vertientes que confluyen.

Tendremos una tarea de doble escucha, con entrecruzamientos resistenciales y transferenciales. En ocasiones incluso puede que se añadan transferencias del ámbito escolar o de otros familiares. Rivalidades, celos, sentimientos de exclusión... también aparecerán en la transferencia de los padres.

Si estas manifestaciones no se escuchan – escuchar en el sentido de considerarlas parte de la tarea - quedan como enquistamientos que cierran el paso a la tarea reflexiva y pueden ser causa de interrupciones.

Desde Freud sabemos que la transferencia es resistencia y a la vez colaboradora del trabajo analítico.

Los personajes que acechan pueden irrumpir y eso repercute, a su vez, en el terapeuta.

Todos transferimos. La diferencia está en que, como analistas hemos de hacer valer nuestros recursos obtenidos en el análisis personal. El trabajo con los padres lleva al terapeuta a viejas voces, viejos lugares y relaciones con sus propios padres. Hemos de estar atentos. A lo que perturba nuestra escucha. La irritación, la impaciencia, el temor, el deseo de satisfacerles, el miedo a defraudar-

les,... serán reminiscencias de los anhelos, temores y quejas con nuestras figuras parentales internas.

Igualmente, la tentación de dar indicaciones, de corregir sus enfoques, de responder a sus peticiones; de tomar partido por uno u otro; por los padres o el niño; el afán de que reconozcan la valía profesional, el miedo a que se enfaden,... un abanico de sentimientos que poner a raya y/o llevar a análisis - o autoanálisis - pueden hacerse presentes en el encuentro con estos padres de la consulta, provenientes de aquellos padres de nuestra infancia, de nuestra neurosis infantil. Del mismo modo que en el trabajo con la infancia, quedan convocadas nuestras más arcaicas emociones, conflictos y temores, y hemos de atender a nuestras reacciones. Igualmente en el trabajo con los padres quedan convocadas nuestras viejas expectativas y vicisitudes en el vínculo con los padres.

Los sentimientos que afloran nos han de servir como advertencia de lo contra-transferencial. No se los puede evitar, pero reconocerlos, asumirlos ayudará a dejarlos de lado, buscando diferenciar qué es mío, qué es de ellos.

Por otra parte la tarea analítica siempre nos confronta con la castración, con límites y fronteras que asumir. Sin embargo, los anhelos narcisistas estarán presentes, siempre pujantes y necesitados de ser puestos a raya para que no sesguen la tarea.

Un punto a cuidar especialmente es el de nuestros ideales de padre y de madre. Nuestro cometido no será encaminarlos hacia ningún patrón o ideología, sino al contrario, se tratará de conocer cuáles son sus ideales al respecto. Necesitan confrontarse con lo propio y asegurarse en sus funciones.

La petición de pautas, que suelen hacernos, es un engaño. Habría mucho que decir sobre ello, pero por ahora baste decir que, en este caso, nadie puede sostener como propio lo que viene de otro. En este terreno lo inconsciente juega su baza dejando en el olvido o transformando cualquier pauta en algo estéril y/o al servicio de la patología.

Podemos pensar que tendrían que hacer otra cosa, pero nuestra función es la de propiciar apertura y vía de pensamiento para que encuentren sus propios cambios.

Nuestra tarea con los padres es un camino junto a ellos, un camino en un espacio propio y diferente al del niño, que

curso en paralelo a su terapia, pero en unos tiempos mucho más espaciados que las sesiones del chico. Tarea ésta, que en resumen busca trabajar lo que de la historia de los padres sostiene y se articula con el síntoma del niño; lo que del deseo de esos padres hacia el hijo, lo sitúan en un lugar que no le corresponde. Una tarea de discriminación de lugares, de funciones y subjetividades.

Dar pautas, opiniones, consejos o educar no es una propuesta analítica y por lo tanto no es objetivo de esta tarea. Es un trabajo donde el analista busca y orienta hacia el querer saber sobre el niño y de lo que está en juego en la relación entre padres e hijo.



* Charla dictada en el Ciclo de Sábados 2015: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos hoy”, organizado por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de Madrid.

****Sobre la autora:**

Iluminada Sánchez García es psicóloga clínica, psicoanalista, psicoterapeuta reconocida por FEAP – Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas – docente y miembro del Equipo Directivo de AECPPNA, coordinadora de En Clave Psicoanalítica – revista digital de AECPPNA – coautora de “El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces” (2010) junto a Ana Caellas y Susana Kahane.

4 ARTÍCULOS

Representando a los muchos psicoanalistas que a lo largo de los años también han colaborado con nosotros, en este número:

Nahir Bonifacino: “Avatares del Devenir Sujeto: Clínica Psicoanalítica con Tempranos”

Susana Kahane: “El Niño y sus Padres. Los Padres del Niño”

4.1 AVATARES DEL DEVENIR SUJETO: CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON TEMPRANOS. NAHIR BONIFACINO*

Resumen:

Se plantean aspectos del trabajo analítico con tempranos con importantes dificultades en su estructuración psíquica. Algunos, fueron diagnosticados por la psiquiatría infantil y por la neuropediatría con un Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD).

Estos pacientes implican grandes desafíos para la práctica psicoanalítica. ¿En qué medida pueden verse beneficiados por nuestros recursos? ¿Es posible flexibilizar la técnica para trabajar en situaciones en que apenas hay un psiquismo incipiente? ¿Cómo intervenir cuando no se ha configurado un sujeto de la experiencia, y cuando importantes fallas en la capacidad de representación interfieren en el despliegue de un lenguaje comunicacional?

Pretendo reflexionar sobre estas preguntas, estableciendo un diálogo con la teoría y la clínica. Recurriré a algunos autores clásicos, y también a teorizaciones que provienen de la observación de las interacciones tempranas, en las que el rostro materno se ofrece como espejo de las experiencias internas del bebé y

lo habilita a ir vivenciando las mismas como propias.

En cada uno de los procesos analíticos a los que haré referencia, el vínculo transferencial generó un escenario clave, que acompañado por la receptividad de las figuras parentales, posibilitó una serie de movimientos estructurantes, que dieron lugar a la constitución del sujeto y a nuevas vicisitudes.

Summary:

The purpose is to show certain aspects of the psychoanalytic work with infants with important difficulties in the psychic structuration. Some of them received a diagnosis of Pervasive Developmental Disorder from the infant psychiatry and the neuro-pediatrics.

These patients imply a huge challenge for the psychoanalytical practice. In which terms can they be benefiting by our resources? Is it possible makes the technique flexible to work in situations in which there is hardly a nascent psyche? How can we intervene when it has not set a subject of the experience and when major fails in the representational

capacity interfere in the unfolding of a communicational language?

I will work in these questions in a dialogue with the theory and the practice taking account some classic authors and also theoretical inputs from the observation of early interactions, in which the mother's face become a mirror of the baby's internal experiences and allow him experience them as their own.

In each one of the psychoanalytic processes, I mention the transferential bond promoted a key background in which, with the receptivity of the parental figures made possible structural movements that allowed the subject constitution and new vicissitudes.

I. Lo originario

"...la palabra clave es dependencia. La criatura humana no puede empezar a ser, salvo en ciertas condiciones, y según las condiciones sean favorables o desfavorables." Winnicott, 1960

Entiendo que la constitución del sujeto psíquico deviene en términos intersubjetivos, y que en el proceso de subjetivación – es decir, de llegar a percibirse como sujeto de las experiencias, con la representación de un cuerpo propio y con la posibilidad de utilizar el lenguaje enunciado en primera persona (yo) – están implicados la adquisición y el despliegue de las funciones yoicas: el lenguaje, la motricidad, la atención, la capacidad de pensar, entre otras. Funciones éstas, que desde mi perspectiva, se construyen en el marco de los vínculos primarios, y pueden verse afectadas

o interferidas por dificultades en los procesos representacionales o de simbolización.

La conceptualización de la presencia del objeto (del otro) como factor primordial para la constitución del sujeto, es punto de llegada de distintos autores, que aun partiendo desde muy diversos abordajes (Winnicott, Laplanche, Rousillon, Bleichmar, Fonagy, Target, por mencionar algunos), postulan que es en el encuentro con un otro, donde se sientan las bases de la subjetivación. *"En la vida anímica del individuo el otro cuenta con toda regularidad – también decía Freud en 1921- como modelo, como objeto, como auxiliar... (...)"*

Pero si el sujeto deviene como tal a partir de un vínculo con otro, me pregunto, entonces: ¿qué hay en el origen?

De acuerdo a los planteos freudianos, en el origen hay un estado de desamparo. *"El niño permanece fundamentalmente destinado al desamparo originario – dice - debe ser necesariamente relevado por el otro para la satisfacción de sus necesidades, como para la prevención de peligros..."* (Freud, 1926).

En el origen hay *"un estado de sin ayuda – agrega Laplanche (1989) – (...) el estado de un ser que librado a sí mismo es incapaz de ayudarse por sí, tiene entonces necesidad de la ayuda ajena."* Este autor plantea que al inicio, *"la excitación que viene del interior (...), desborda: son gritos, movimientos, una agitación desordenada que la madre aprende rápidamente a reconocer, como llamado de ayuda"*.

Me despierta gran interés esta conceptualización de Laplanche, porque de inmediato me evoca imágenes de la clínica. Estas manifestaciones que el autor menciona, tan primarias y tan absolutamente ancladas en lo corporal – *gritos, movimientos, excitación, agitación desordenada* -, expresiones éstas que aparecen como descargas crudas, que requieren ser reconocidas por otro, somatizadas desde una función materna, como *“llamado de ayuda”*, son aspectos que tienen una presencia protagónica, en el trabajo con los pacientes a los que haré referencia.

Considero que en la clínica de tempranos con importantes fracasos en la estructuración psíquica, el desborde de impulsos intensos y confusos, que se disparan en forma caótica y sin contención, persiste como elemento que da cuenta del desamparo ante el impacto de lo pulsional:

Tiago tiene casi 3 años, y un diagnóstico de TGD. Entra corriendo atropelladamente al consultorio por primera vez, sin dirigirme la mirada. Va de un lado a otro, en forma desenfrenada. En alguna ocasión se choca con los sillones que encuentra a su paso. Se incorpora torpemente, y sigue de largo en forma acelerada y con escasa estabilidad. Al correr, sus brazos y piernas parecen moverse por sí mismos, sin armonía ni coordinación. En cierto momento toma una pequeña figura humana de masa, que se desarma al instante, ante la brusquedad y la fuerza de su manipulación. Señalo que de pronto él también se siente desarmado frente a una fuerza muy grande que siente en su interior. Imprevistamente toma un marcador y hace trazos muy fuertes en la pizarra, apretando sus dientes, y mostrando una importante tensión en su mano y en su expresión facial; por un instante su rostro queda desencajado. Su trazo tiende reiteradamente a chocar con el

borde de la pizarra, que opera como límite a su descarga motriz. Le digo que me muestra su necesidad de un marco firme, para poder contener esa fuerza tan grande que siente dentro de él, y que no lo dejar parar.

En este punto en que la intervención analítica se dirige a señalar y a ofrecer un marco contenedor de las experiencias, me resulta interesante recurrir a la conceptualización de *“el sostén”*, propuesta por Winnicott, en la que el autor destaca la importancia de la proximidad emocional materna en el vínculo temprano, como condición necesaria para la subjetivación.

De acuerdo a este autor, *“el sostén se refiere no solamente al hecho físico de sostener a la criatura, (...) incluye experiencias inherentes a la existencia y a la satisfacción pulsional (...) que son determinadas por la empatía y la identificación de la madre”* (Winnicott, 1960). *“En el tiempo del infans – agrega, entendiéndolo por tal, el tiempo previo al símbolo verbal - el dominio del ello, y la posibilidad de que éste se incorpore al yo, dependerá del cuidado materno”* (Winnicott, 1960).

Reconozco en estas complejas apreciaciones acerca del psiquismo temprano, un punto de partida de teorizaciones muy distintas, referidas a dos niveles de experiencias que a mi modo de ver, lejos de excluirse entre sí, se encuentran íntimamente ligadas.

Me refiero, por un lado, al estudio de las experiencias intersubjetivas primarias; y por otro, al nivel observacional de las interacciones tempranas.

Acompasando la clínica, intentaré plantear ciertos elementos que se ofrecen desde ambas vertientes, para pensar los orígenes del sujeto psíquico y de la simbolización.

Complejizando aún más las experiencias tempranas, vale la pena tener presente que el otro protagonista de la situación originaria es un adulto, que no puede ser concebido sin tener en cuenta su dimensión inconsciente (Laplanche, 1989).

II. La simbolización y la actividad del objeto. Ofrecer representaciones.

A partir de los planteos de Winnicott (1945) acerca de que las condiciones que posibilitan la subjetividad tienen fuertes raíces en el sostén, Rousillon (1999) señala con especial énfasis, el valor primordial que adquiere en este marco el modo de presencia del objeto; y destaca la actividad del mismo como un elemento clave, para promover en el sujeto, procesos primarios de simbolización.

Estos aportes acerca de la actividad del objeto - que en el marco analítico refiere a la actividad del analista - han sido elaborados en nuestro medio por F. Schkolnik (2007) en referencia al trabajo con pacientes neuróticos que presentan elementos escindidos. Considerando que estas situaciones remiten a carencias representacionales originadas por fallas en los procesos primarios de simbolización, la autora plantea la necesidad de que el analista, como objeto que habilita a simbolizar, ofrezca representaciones que promuevan en el sujeto caminos de ligazón psíquica, y por tanto de contención, frente al desborde de lo escindido - lo pulsional - no simbolizado.

Desde esta conceptualización, se propone que las representaciones primarias, irían dando lugar a la represión originaria – entendida ésta en tanto ligazón de representaciones - la cual se iría

constituyendo como elemento fundante del aparato psíquico.

Esta propuesta de una ubicación del analista ofreciendo representaciones frente a aspectos que escapan a la posibilidad de simbolización del paciente por sí mismo, me resulta un importante aporte a la hora de pensar ciertos recursos técnicos, que reconozco en el trabajo con los tempranos a los que hago referencia. Ante un funcionamiento precario, la posibilidad de representar con palabras aquello que no llega a organizarse en el sujeto, habilita caminos para trabajar en la construcción de un espacio y una trama psíquica.

Matilde tiene 3 años. Impacta su mirada inexpresiva y fija hacia adelante, sus gestos rígidos y los movimientos estereotipados de sus extremidades. Su presentación me conmueve, y despierta en mí, una inquietante sensación de ajenez. Despliega escenas caóticas, frases inconexas, y emite palabras que utiliza con un sentido propio. De pronto, muy por lo bajo, la escucho tararear una melodía, que reconozco como perteneciente a un verso infantil. Sentada frente a ella, comienzo a cantar suavemente, mirándola y acompañando su tonada: "... la araña chiquitita trepó por el balcón..." Se genera un momento de encuentro entre ambas, Matilde me mira y continúa con la melodía, mientras yo sigo aportando las palabras. Luego de diversas situaciones en que se reitera el caos y el desparramo del material de juego, en cierto momento de los primeros encuentros, la niña dice: "sabe la araña..." "¿Quién sabe la araña...?" – pregunto. Y ante su silencio, yo misma afirmo: "...Matilde sabe "la araña...", "Nahir sabe "la araña..."", y comienzo a cantar nuevamente con voz suave, el verso infantil que las dos sabemos y

compartimos al inicio. Le digo también, que tal vez ella se siente como una araña chiquitita que necesita treparse, estar como pegadita a Nahir, para poder crecer... “Sí, pegada...” - responde Matilde. “Porque Mati se rompió el hornero... –dice antes de despedirnos- el nido de hornero...” Percibo su necesidad de un espacio que sea para ella como un nido que no se rompa y en el cual pueda recibir ayuda para crecer, y se lo digo.

Sin embargo, cuando el lenguaje verbal aún no se ha instalado como medio de comunicación, ni de creación de un mundo representacional, me pregunto cuánto verdaderamente capta el niño, del sentido de las palabras. En este aspecto, me resulta interesante, la connotación que M. Target atribuye a la palabra del analista en referencia a pacientes borderline, en los que la precariedad representacional también está en juego. En tales situaciones, esta autora considera *“las interpretaciones como parte de un diálogo conducido mayormente en forma no verbal, o en cierto sentido pre-verbal, en el que el paciente, como un bebé con la figura parental, oye las palabras, comprende no tanto el sentido de las mismas como la actitud, la intención y la tonalidad emocional... las palabras son sonidos que informan al bebé sobre cómo se siente el otro en relación con él...”* (Target, 2013)

Tengo la impresión, de que en la clínica de la precariedad psíquica, las palabras que se ofrecen dentro del marco analítico, además de cobrar un valor organizador del mundo interno, en ciertas ocasiones son solicitadas también para organizar el mundo perceptivo, que de alguna manera, se vuelve así identificable y compartible:

Javier, de 2 años y 8 meses, no habla. El neuropediatra descartó un trastorno orgánico. Los padres cuentan que no le tiene miedo a nada y que revolotea por

la casa sin rumbo. Lo ven sobregirado, les preocupa que se golpea contra lo que tiene delante, y sigue de largo como si no sintiera nada. En la primera entrevista, Javier llega a upa de su papá, quien lo anima a acercarse al material de juego. Noto que tímidamente toca algunos elementos. Con la disposición de generar cierto contacto, los voy nombrando: “las hojas... los autitos... la lana...” A partir de entonces, comienza a mirarme a los ojos, y aunque no es algo sostenido, aun así, su gesto me resulta motivador. Luego, señala activamente de uno en uno los marcadores, y yo voy nombrando los distintos colores. Sus gestos son acompañados por mis palabras. Intenta hablar en ciertas ocasiones, pero emite sonidos irreconocibles, que ni el padre ni yo logramos entender. Sin embargo, en determinado momento, cuando él va sacando, y yo voy nombrando los animales de un canasto, le escuchamos decir, aún con dificultad: “jugamos...” El padre y yo nos miramos sorprendidos: la palabra, el verbo, emerge en el encuentro con otro, en un vínculo libidinal. Luego Javier se dirige a la ventana, y mira hacia afuera. Lo acompaño. Vemos juntos el paisaje; él señala y yo le ofrezco palabras, que lo habilitan a identificar su percepción del mundo.

En el trabajo con estos pacientes, encuentro que en ciertas ocasiones, son incluso elementos tan primarios como las propias sensaciones, las que en el marco del vínculo transferencial, y a través de una *“mutualidad de la experiencia”* y del *“vivir y sentir juntos”* (Winnicott, 1967), se presentan también para ser nombradas y discriminadas, posibilitando un movimiento de apropiación de las mismas como vivencias subjetivas:

En la primera sesión, Matilde se sienta en el diván, al lado de un sector del mismo en el que da de lleno el sol que entra por la ventana. Suavemente va acercando su mano hacia esa zona más

iluminada y la va tocando despacio, en reiteradas oportunidades. Me acerco y le digo: “estás tocando lo tibiecito...es una sensación linda...es agradable...” La niña me mira, y continúa luego tocando superficies cercanas, como explorando sensaciones de mayor o menor tibieza. Se la nota tranquila. Voy tocando las superficies después de ella en cada oportunidad, ubicando mi mano cerca de la suya. También la miro y le trasmito mi percepción: “esta también está calentita, ¿no...?” A modo de respuesta, Matilde me mira y asiente tímidamente. En cambio, retira la mano con rapidez cuando la superficie que toca está más caliente, y me mira expectante, a la espera de gestos y palabras.

En las secuencias expuestas, he intentado centrarme en el valor de la palabra ofrecida dentro del marco analítico - muy próxima en estos casos a aspectos elementales y primarios - para posibilitar caminos de representación y ligazón psíquica. Hasta aquí entonces, se presenta el instrumento psicoanalítico por excelencia, que reconocemos como de ineludible valor para generar sentidos y habilitar cadenas asociativas.

Sin embargo, entiendo que además, en estas breves viñetas, se despliegan intercambios que están profundamente impregnados de la presencia de elementos no verbales, que en ocasiones acompañan el sentido de las palabras, y que en otras circunstancias, tal vez, pueden llegar por sí mismos a dar lugar a la apertura de sentidos.

III. Intercambios no verbales. Interacciones tempranas.

“¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de su madre? Yo sugiero que por lo

general se ve a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él”. (Winnicott, 1967)

En el terreno de la observación de las interacciones tempranas, Fonagy y otros (2002) han estudiado ciertos recursos propios, que naturalmente manifiestan las madres en los intercambios con el bebé, dentro de un clima de sintonía afectiva. Señalan que en tales situaciones, las expresiones vocales y faciales de la madre, adquieren características peculiares, que se identifican en un tono de voz afectado o agudo, en gestos marcados, y en una exagerada expresión facial del afecto.

Estas expresiones han sido consideradas como fenómenos naturales de “espejamiento”, en los que el rostro materno se ofrece como una representación del estado emocional del bebé. Los autores plantean, que en el marco de estos intercambios cotidianos, y acompañados por palabras que designan emociones, deseos e intenciones, se iría generando un escenario clave, para dar lugar a ciertos procesos intersubjetivos, que en el psiquismo precario del sujeto incipiente, irían cobrando un valor organizador del mundo interno (Fonagy, 2002).

Encuentro en estos aportes un interesante camino para pensar algunos intercambios de la clínica, que van más allá de las palabras, y que considero cobran el valor de una forma de intervención con los pacientes a los que hago referencia. En situaciones de precariedad psíquica, e inmersos en la proximidad afectiva propia del marco transferencial, las comunicaciones no verbales, se con-

vierten en recursos que surgen espontáneamente en el encuentro con el niño, y que también transmiten sentidos. La mirada, la mímica, la gestualidad, y los diferentes tonos de voz por parte del analista, van acompañando los afectos en juego, y van generando un marco de “espejamiento” de las vivencias, que habilita al paciente a tomar contacto con las mismas, y a reconocerlas como propias.

En una sesión del inicio, Matilde tiende a pisar la tapa de su caja con gran descontrol. Me acerco, la miro a los ojos, pongo mi mano en la caja y le digo: “no, Mati... vamos a cuidar... vamos a cuidar tu caja, vamos a cuidar las cosas para trabajar acá, y también yo voy a cuidarte a ti y a mí...” Ella me mira y frunce el ceño.

A: ¡Uy, Me mostrás que te enojaste...! – señalo con tono de voz particularmente grave, y con mi propio ceño fruncido en forma exagerada.

Ella toma un marcador, y de inmediato lo tira con fuerza. Toma la masa y en forma explosiva tira y desparrama pedacitos...

A: cuando te enojás, sentís un desparramo muy grande en ti... tú tirás y me mostrás ese desparramo grande, para que yo te ayude a juntar los pedacitos...

La niña se detiene y me mira. Luego dirige la mirada al marcador marrón, que está sobre la mesa, y señalándolo, dice: “es el marrón”.

A: cuando pasa el enojo fuerte... cuando ya no te sentís en pedacitos, entonces podés decir lo que es: es el marrón... - le digo mirándola.

Matilde hace un trazo con el marcador, y ante mi pregunta, responde que es, “un caracol pequeño”.

A: capaz que ese caracol pequeño, necesita un caracol grande para que lo cuide, para no sentirse en pedacitos, para estar protegido de las cosas tan fuertes que puede sentir...

Hace luego algunos trazos que semejan a cierta figura humana. “¿Quién es...?” – pregunto.

“¡Fantasma...! Dice ¡uhhhh...! ¡Uhhhh...! ¡Un monstruo...!” – responde en un tono de voz elevado y haciendo trazos desordenados, mientras en forma abrupta y desconectada menciona “un dibujito de la televisión”, “un muñequito”, “pichí y caca...”. Finalmente tira más pedacitos de masa, y luego en forma súbita tira fuertemente la pelota hacia mí.

“¡Uhhh...! – digo exagerando su propia entonación como si yo misma estuviera asustada; luego con mi propio tono de voz, agrego – Me mostrás todas las cosas tan fuertes y entreveradas que tú sentís, y que de pronto te asustan mucho, como los monstruos y los fantasmas...!”

En el terreno de las interacciones tempranas, esta forma de comunicación en la que está representado -exageradamente, a la manera de un “como si”- el estado emocional del bebé, que éste aún no puede verbalizar y ni siquiera identificar, ni sentir como propio, es considerada como una primera forma de simbolización, que surge en el marco de los vínculos primarios, y que sería esencial para habilitar niveles de mayor complejidad (Fonagy, 2002).

IV. De la clínica: movimientos estructurantes o el rostro en otros espejos.

“En psicoanálisis de niños nuestra preocupación fundamental es crear las condiciones para que el aparato psíquico incipiente logre aquello que constituye el

movimiento definitivo de su instauración”. S. Bleichmar, 1984

Hasta el momento, la intención de estas líneas, fue pensar sobre algunos recursos técnicos, que considero que están en juego en el trabajo con pacientes tempranos con importantes dificultades en su estructuración psíquica, y que posibilitan distintas forma de intervención.

En la medida en que he expuesto viñetas de niños pequeños tan comprometidos en su presentación, me propongo en adelante, mostrar en forma muy acotada, un momento del trabajo con cada uno de ellos. A mi modo de ver, estos brevísimos recortes, que implican desde aspectos psíquicos elementales hasta otros de mayor elaboración, constituyeron momentos claves de cada proceso, que al modo de instancias estructurantes, marcaban la inauguración de nuevos modos de funcionamiento, a la vez que iban dando cuenta de una creciente complejidad en la trama psíquica, y de un enriquecimiento del despliegue simbólico.

En las tres situaciones a las que haré referencia, la apropiación de nuevos recursos iba configurando paulatinamente una organización interna, con la posibilidad de contención de la vida pulsional a través de la ligazón de representaciones, los diques y la discriminación. La palabra circulaba como medio de expresión, generando cierta apertura y movilidad de sentidos, y el “yo” como enunciado se desplegaba en el lenguaje, dando cuenta del sujeto psíquico.

Javier y la capacidad de asociar. En el trabajo con Javier se me destaca un intercambio que tuvo lugar al año y

medio de análisis. Próximo a sus 4 años de edad, Javier habla de sí en primera persona, con un lenguaje que ha ido surgiendo en el contexto de un vínculo lúdico y libidinal. Aun así, sus vocalizaciones son todavía pobres y desorganizadas, o se limitan a frases hechas, con escaso contenido propio. Dificultades en la pronunciación han motivado una derivación a tratamiento fonoaudiológico. Javier muestra el funcionamiento de un niño más pequeño, y me preocupa su evolución. Hace ya unos meses que trabajamos sin la presencia de sus padres en el consultorio, y en general llega muy dispuesto a sus tres sesiones semanales. En cierta oportunidad, en el marco de un juego que compartimos, Javier identifica en una imagen, una fruta, y la nombra: “ananá”, dice. Luego me mira y agrega: “No pincha el ananá...” Esta verbalización llama mi atención, porque percibo que implica la asociación del objeto con una posible experiencia, y esto es algo novedoso en el decir de Javier. “Bueno, a veces sí pincha... - le digo, sosteniendo su mirada - hay que tener cuidado...” Continuando el diálogo, y como buscando una reafirmación de mi parte, Javier me mira nuevamente y pregunta: “¿Los mosquitos pinchan...?” ¡“Claro!, y el ananá también a veces pincha... capaz que eso te hizo acordar que los mosquitos pinchan y pican...” “Hay que poner curitas...”, agrega Javier.

Entiendo que en este breve diálogo, Javier manifestaba una incipiente capacidad de asociar e hilar representaciones, experiencias y sensaciones propias. Estos movimientos iban dando cuenta de cierto despliegue de un universo simbólico, e implicaban cierta malla

representacional y un funcionamiento psíquico que se iba complejizando. A partir de entonces, Javier poblaba las sesiones de palabras propias que iban connotando sus experiencias. Transferencialmente he percibido este momento del proceso como la inauguración de una nueva forma de comunicación, que me implicaba un menor esfuerzo en el contacto. La palabra comenzaba a ganar terreno, sea a través de preguntas, de breves diálogos, de canciones y versos que compartíamos, o acompañando la actividad lúdica. La nueva organización psíquica ofrecía también nuevas posibilidades de intervención.

Tiago y el lugar del padre. Luego de seis meses de iniciado un proceso de tres sesiones semanales, el diagnóstico de TGD de Tiago ya no se sostiene, señalan los médicos.

En el marco del vínculo analítico el niño ha ido integrando el lenguaje como medio para transmitir sus ideas y ha ido apropiándose de su cuerpo a través de sus experiencias. Sin embargo, aún se sostiene la fuerte necesidad de un marco organizador y de sostén frente a lo que percibe como una dificultad para la contención de sus impulsos y una amenaza de desborde de los mismos. En este sentido, un insistente reclamo hacia la figura paterna, paulatinamente iba cobrando una mayor presencia en su discurso.

En cierto momento, al año y medio de análisis, y con poco más de 4 años, en una situación en que su padre estaba de viaje por motivos laborales, Tiago puede expresar su tristeza en forma reflexiva: "A mí no me gusta que papá se vaya... me gusta que esté con nosotros. Pero a

él tampoco le gusta irse, va a trabajar...".

Aún con sus dificultades, a esta altura del proceso, Tiago en el marco analítico, puede estar en contacto con sus afectos sin desorganizarse, y puede hacer un adecuado uso del lenguaje, a la vez que dando cuenta de una importante elaboración psíquica, también es capaz de reconocer y expresar los afectos del otro.

En esta etapa, el padre en tanto espejo como referente identificadorio, cobra un lugar valorado, que lo habilita a un despliegue de potencia fálica, que el niño ensaya a través de juegos de luchas, personificando superhéroes que se enfrentan a "los malos". En este contexto, Tiago dice: "Batman tiene a Alfred, que lo cuida, por eso Batman puede ser tan fuerte".

Tiago ha recorrido un largo camino. Puede percibirse como sujeto, discriminar lugares simbólicos, y ubicarse a sí mismo en una trama generacional masculina. Entiendo que todos estos movimientos, que de alguna manera se sintetizan en este recorte, implican una significativa evolución psíquica y dan cuenta de importantes recursos que el niño pudo ir generando y desplegando en el marco transferencial. El padre como figura identificatoria, iría posicionándose en adelante como rival edípico, abriendo el camino hacia conflictos estructurantes.

Matilde: nuevas expresiones de viejas dolencias. El análisis de Matilde llevó 3 años y medio, de los cuales dos de ellos trabajamos con una frecuencia de 3 sesiones semanales. Al momento de finalizar, la niña cursaba adecuadamente su primer año escolar. Unos años después de terminado el proceso, su madre viene a verme. Cuenta que Matilde continuó cursando su

escolaridad en el mismo colegio, con un alto nivel de exigencia; y que si bien es considerada una niña inteligente, presenta oscilaciones en su rendimiento. Noto con preocupación que los cambios en el entorno familiar no resultaron tan sostenidos ni sostenedores, como hubiera sido deseable. Cuando recibo a Matilde con recientes 9 años de edad, me encuentro con una niña afectuosa y comunicativa, que da cuenta de haber estructurado una neurosis infantil. “¡Mi vieja amiga Nahir...!”, dice al saludarme. Nos une un profundo afecto. A lo largo de una serie de encuentros, relata historias de terror, que dice que le dan miedo. En una de éstas, hay una mujer que mata niños. “La historia tiene una moraleja para los padres...- dice - ... que acompañen a sus hijos... Es horrible esa historia, porque es como tener vacío tu corazón...”.

Percibo que Matilde padece de soledad. Aun así, ahora cuenta con recursos que le permiten expresar su desolación, su deseo de tener una mamá afectivamente más próxima, y sus angustias, sin desorganizarse ni sentirse invadida por las misma.

En una serie de entrevistas, propone reiteradamente un juego en el que cada una por turno, hacía un retrato de la otra, mirándonos atentamente para no perder detalle del rostro a dibujar. ¿Sería una nueva y más elaborada versión de la búsqueda de una mirada y de un rostro, que al modo de un espejo, le permita reconocerse a sí misma?

Entiendo que la presentación de Matilde en este nuevo encuentro, pone de manifiesto el valor del vínculo analítico, y me resulta conmovedora. Ella viene a un reencuentro, y así lo expresa en su

saludo. La riqueza de sus manifestaciones afectivas y de su comunicación verbal, contrastan enormemente con mi recuerdo de aquella niña pequeña de las entrevistas iniciales. Ha logrado una organización psíquica con dinamismos y recursos simbólicos, que le permiten transmitir, a través de historias fantásticas, la angustiante dimensión de su soledad, de sus afectos, y de sus conflictos. Pero el desamparo ya no resulta devastador, y la vivencia del vínculo analítico parece persistir y resonar en ella como un rostro en el cual mirarse, encontrarse, reconocerse; y sentirse mirada, encontrada y reconocida.

V. Reflexiones finales. Pensando la práctica.

Ante la gravedad y complejidad que revestía la presentación de cada uno de estos pacientes, me he preguntado en las distintas oportunidades, cuáles serían los aspectos a privilegiar a la hora de proponer un abordaje terapéutico. En este sentido, desde los primeros encuentros, se me generaba una serie de interrogantes: ¿Habría que poner el énfasis en el déficit de las funciones yoicas que aparecían alteradas en el desarrollo? ¿Sería necesario entonces recurrir a una consulta fonoaudiológica, dadas las dificultades específicas que estos niños presentaban en el lenguaje? O bien, ¿había que requerir un tratamiento psicomotriz, dadas las dificultades que surgían en relación a la posibilidad de un armonioso despliegue corporal? ¿Y además, sería pertinente una consulta con psiquiatra infantil, dado el cuadro de ansiedad e inquietud que estos niños manifestaban?

Si bien estas opciones estaban presentes en mí, al mismo tiempo, la escucha del relato de los padres, iba develando una historia de desencuentros en los vínculos primarios, que me llevaba a privilegiar el impacto de los mismos en el funcionamiento psíquico del niño. Reafirmando esta percepción, en los encuentros iniciales, cada uno de estos pacientes, de manera propia y singular, había sido capaz de transmitir su sufrimiento, su desamparo, y fundamentalmente, la expectativa de un nuevo encuentro.

Desde esta perspectiva, la indicación de comenzar un tratamiento analítico, configuró en cada una de estas situaciones, una apuesta a la posibilidad de generar en el vínculo transferencial, una nueva oportunidad para el advenimiento del sujeto psíquico, que como lo he expresado anteriormente, entiendo que sólo puede darse en el vínculo con un otro afectivamente significativo. Dentro de este marco, tanto las características del lenguaje, como las dificultades que estos niños presentaban a nivel corporal, fueron inicialmente contempladas por mi parte, como funciones yoicas que estaban siendo afectadas e interferidas por dificultades en los procesos representacionales o de simbolización.

Entiendo que ha sido el trabajo en la proximidad afectiva propia del vínculo transferencial –elemento psicoanalítico por naturaleza- lo que ha posibilitado en estos pacientes el proceso de subjetivación; el que se constituye como tal con una representación corporal y con un lenguaje comunicacional que implica la posibilidad de nombrarse a sí mismo a través del enunciado del “yo”, que lo representa.

Considero que en estas situaciones, la disponibilidad emocional del analista, junto con una modalidad de intervención

más activa - proponiendo representaciones – abre la posibilidad de un contacto y de encuentros que a mi modo de ver, resultan esenciales para el devenir del vínculo analítico. Reconozco también que en los inicios de estos procesos, ante la situación de precariedad en que se encontraban estos pacientes, me he visto convocada transferencialmente hacia un lugar materno, asumiendo una función yoica de sostén y organización psíquica.

No quisiera dejar de transmitir dos aspectos que se me han destacado especialmente en el trabajo con el psiquismo temprano. Uno de ellos refiere a la susceptibilidad para la simbolización que presentaban estos pacientes en el marco analítico, y que en ocasiones se manifestaba casi como una expectativa de sentidos; y en segundo término, en estrecha relación con lo anterior, mencionaría la labilidad del funcionamiento psíquico, lo cual daba lugar a importantes posibilidades de cambio y de evolución. Ante estas situaciones, me he sentido identificada con las palabras de S. Bleichmar, cuando define el quehacer del psicoanalista de niños “*en las fronteras o en el interior de la psicosis infantil, pero siempre bordeándola a través de la práctica cotidiana (... y) enfrentándose a una diversidad de movimientos de pasaje, verdaderos momentos de estructuración del aparato psíquico...*” (S. Bleichmar, 1984)

Son varias las preguntas que me quedan vigentes en el trabajo con estos pacientes. Creo que la diversidad y riqueza con que estos movimientos de estructuración se presentan en la clínica, así como aspectos de la técnica, de la implicancia de las comunicaciones no verbales, y de la concepción de la transferencia en un psiquismo en vías de estructuración, resultan puntos interesantes en los que seguir profundizando.

Referencias bibliográficas

BLEICHMAR, Silvia (1984) En los orígenes del sujeto psíquico. Buenos Aires. Paidós. 2008.

FREUD, Sigmund (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu. 1976.

- **(1926)** Inhibición, síntoma y angustia. Tomo XX. Buenos Aires. Amorrortu. 1976.

FONAGY, Peter (2002) “Affect regulation, mentalization and the development of the self”. New York. Other Press. 2002.

LAPLANCHE, Jean (1989) Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria. Buenos Aires. Amorrortu. 2001.

ROUSILLON, René (1999) “Agonie, clivaje et symbolization”. Paris. PUF. 1999.

SCHKOLNIK, Fanny (2007) “El Trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología “. Montevideo. RUP No. 104. 2007.

TARGET, Mary (2013) “La regulación del afecto”. Presentado en el Congreso de IPA No. 48th. Praga. 2013.

WINNICOTT, Donald (1945) Desarrollo emocional Primitivo. En “Escritos de Pediatría y Psicoanálisis”. Barcelona: Laia, 1981

- **(1958)** La capacidad para estar a solas. En “El proceso de maduración en el niño”. Barcelona. Laia. 1981.
- **(1960)** La teoría de la relación paterno-filial. En “El proceso de maduración en el niño”. Barcelona. Laia. 1981.
- **(1967)** Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En “Realidad y Juego”. Barcelona. Gedisa. 1979
- **(1969)** La experiencia de la mutualidad entre la madre y el bebé. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires. Paidós. 1993.

-

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

*Sobre la autora:

Nahir Bonifacino es psicóloga, Psicoanalista. Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica de Paraguay (APU).

4.2 EL NIÑO Y SUS PADRES. LOS PADRES DEL NIÑO. SUSANA KAHANE*

El analista está constantemente atrapado por la exigencia de un pensar y de un hacer frente al despliegue de un enigma interminable (enigma al cuadrado desde el momento en que se presenta como repetición), que tiene que elucidar in concreto mediante construcciones "teóricas" sucesivas, siempre fragmentarias, esencialmente incompletas, jamás rigurosamente demostrables". Cornelius Castoriadis

Resumen

La clínica psicoanalítica con niños plantea innumerables desafíos. Uno de ellos tiene que ver con lugares, el del hijo en la pareja parental, el que daremos a los padres, así como también el nuestro en relación a los mismos.

Interrogantes teóricos y clínicos han producido desarrollos diferentes. Hoy queremos conocer la historia y prehistoria significada por ellos, para empezar a destejer el mito familiar a partir de las familias de origen; escuchar lo que circula entre los padres como deseo; el lugar del hijo en la triangularidad edípica; sus posibilidades de diferenciar lo que es del hijo de lo que es producto de transmisiones transgeneracionales.

El quehacer se vería favorecido por la construcción de nexos entre el presente y las historias edípicas parentales.

Abstract

Psychoanalytic clinic work with children raises unending challenges. One of them has to do with places, the place of the child within the parental couple, the place we give to parents and our own place in relation to them.

Theoretical and clinical questions have brought about different developments.

Nowadays we want to know the signified history and pre-history they embody in order to start unravelling the family myth as from the families of origin; we want to listen to what stands as desire; to find the place of the child within the oedipal triangle; to discern what belongs to the child and what is the consequence of transgenerational transgressions.

Our work would gain from the establishment of links between the present and the parental oedipal histories.

El psicoanálisis nace a través del tratamiento de pacientes adultas, mayormente de patologías histéricas. Fue a través de ello que Freud fue infiriendo sus desarrollos teóricos. Cuando se le hacen evidentes las raíces infantiles de los conflictos adultos, dice en 1918 la conocida frase "...toda neurosis de un adulto se edifica sobre su neurosis de la infancia..." (p.90) en tanto, desde la neurosis de un joven adulto, estudia la conexión entre neurosis del adulto y neurosis infantil.

Muchos de los pioneros en la práctica y la teorización psicoanalítica provienen del trabajo con niños, del que tomaron las bases para su estructuración teórica. Melanie Klein, comenzó trabajando con niños. Winnicott ingresó al Psicoanálisis desde la Pediatría, Esther Bick provino de la Pedagogía y así podríamos continuar. La predominancia del pensamiento de Klein duró décadas y llegó a ser por momentos hegemónico, especialmente en el Río de la Plata; Pichon Rivière lo aplicó consistentemente en la psicosis; Garma y Rascovsky a la medicina psicosomática, a los sueños y al desarrollo infantil.

Según Freud, al plantearse el conflicto edípico, todos los niños atraviesan por una neurosis infantil, que sería un primer organizador del aparato mental.

La clínica con niños y adolescentes tiene sus especificidades y nos plantea diversos desafíos. Uno de ellos, es el de nuestro lugar en relación a los padres.

El lugar del analista frente a los padres.

El quehacer

Ya en 1912, Freud se refería a las dificultades planteadas por la hostilidad y resistencias parentales a algunos tratamientos de sus hijos con estas palabras: “Por lo que atañe al tratamiento de los “parientes” confieso mi total perplejidad y confío poquísimo en su tratamiento individual” (p.119).

La resistencia parental es comprensible. Es natural que desconfíen de lo que les podamos aportar. No es solo desconfianza, sino la angustia por no comprender qué le pasa a este hijo, el sentimiento de haber fallado como padres, la herida narcisista que les provoca la necesidad de pedir ayuda. El desafío consiste en superar esa hostilidad y esas resistencias consiguiendo “formar equipo”, de alguna manera, con ellos; establecer una alianza que facilite la transformación del malestar por los síntomas del hijo en comprensión del sufrimiento de éste.

Esta alianza con los padres es fundamental ya que de ella depende la posibilidad de hacer un proceso terapéutico con el hijo. Esta se trabaja en las entrevistas iniciales, en las cuales, se parte de la escucha de la demanda – que en

general gira alrededor del alivio del síntoma - y a través de la doble escucha sobre el niño y sobre ellos mismos, facilitando así llegar a la reformulación de la demanda inicial.

Previo a la iniciación de un tratamiento, decía Freud al demandante (1912): “Antes que yo pueda decirle algo, es preciso que haya averiguado mucho sobre usted; cuénteme, por favor, lo que sepa de usted mismo”. A los padres pedimos nos cuenten de su hijo, pero queremos también escuchar sobre ellos mismos como padres y sobre todo como hijos.

En varios encuentros previos al inicio del trabajo con el hijo, la escucha de su desconcierto, de su dolor, de su herida narcisista, permite un acercamiento, una transferencia (inevitable) que abre el camino a la colaboración. Estos encuentros serán varios, pero siempre tomando en cuenta que no se deslicen hacia la interpretación transferencial.

Los interrogantes teóricos continúan siendo nuestra preocupación permanente pero no son los únicos. Hay muchos más, que son las preguntas sobre nuestro quehacer. Por ejemplo: ¿qué hacer cuando la patología de los padres entorpece la marcha de la tarea; o cuando los padres demandan de nuestra ayuda para sí mismos, quedando velada la demanda por su hijo; o cuando el hijo adolescente, muy necesitado de ayuda, se niega a presentarse en la consulta; o cuando “escuchamos” que en realidad nos están pidiendo ayuda para poder asumir el ser padres?

¿A qué niño nos referimos?

Como analistas de niños, somos herederos de toda una filiación, que empieza con Freud.

El individuo de que nos habla S. Freud en 1923 tiene desde el inicio libido y pulsión y su estructuración se lleva a cabo en su relación con el otro. En él, "los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos". (p.33). La publicación de Freud en 1909 del caso del pequeño Hans supuso el primer análisis conocido de un niño y se convirtió en el punto de referencia de todos los analistas posteriores a pesar de no ser una cura tipo, ni un modelo técnico para el tratamiento con niños. Freud no trabajó directamente con el pequeño Hans, pero su intervención a través de los padres puso la primera piedra, la fundamental, para el posterior desarrollo del análisis con niños.

Haciendo un recorrido por los desarrollos teóricos posteriores, nos encontramos con diferentes concepciones ya que en un principio primaba la teoría que considera que la constitución subjetiva parte de lo intrapsíquico y lo filogenético. Más tarde, y sobre todo con la teorización lacaniana, se empieza a tomar en cuenta que la subjetividad está ya determinada por el lugar que ocupe el sujeto en el deseo de la madre y por la forma en que ejerza la castración el padre.

M. Klein, por ejemplo (1971), nos hablaba de un niño con un yo en funcionamiento y un inconsciente existente desde el mismo comienzo de la vida. Son sus propias acciones para controlar sus angustias las que ponen en marcha su aparato mental y también son éstas las que le llevan al vínculo; o sea que su relación con el otro no es estructurante, sino contingente. Como consecuencia

de esta posición teórica, en los tratamientos realizados por Klein, los padres quedaban al margen.

La línea de A. Freud (1977) era diferente; partía del niño sano, y en tanto aseguraba que éste tiene depositadas sus catexias en sus padres, consideraba que no hay lugar para transferencias con el analista. Para Anna Freud los padres eran algo así como informadores objetivos.

Winnicott (1962), por su parte, destacó la necesidad de contar con padres sensibles y confiables que a su vez, depositen su confianza en el terapeuta. Su modelo es el de consultas terapéuticas en las que el lugar de los padres es el de facilitar la tarea del psicoanalista.

En los años 50 y 60 respectivamente, Françoise Dolto y Maud Mannoni (1987) - discípulas ambas de Lacan-, pondrán el acento en la importancia de tomar en cuenta el discurso familiar en los tratamientos psicoanalíticos con niños. Dolto no tratará al niño aislado, sino que interrogará ante todo la dinámica familiar. A partir de esta corriente de pensamiento se abonará la idea de que el niño es síntoma de sus padres, y en tal sentido Dolto proponía escuchar al niño y también a sus padres.

En estas últimas décadas, Silvia Bleichmar, estudiosa y continuadora del pensamiento de Laplanche, rastreó concienzudamente en busca de los modos singulares históricos de constitución del sujeto (1991): "Infancia es el tiempo de instauración de la sexualidad humana y de la constitución de los grandes movimientos que organizan sus destinos en el interior de un aparato psíquico destinado al *après-coup*, abierto a nuevas resignificaciones y en vías de transformación hacia nuevos niveles de complejización posible". Según esta autora, existen entrecruzamientos en el proceso

de constitución del aparato psíquico: Si bien el deseo de la madre incide en el campo del niño, allí se modifica, se metaboliza.

Como vemos, tenemos diferentes concepciones del niño.

El niño que recibimos en la consulta está también pensado y ubicado en el marco de la tópica intersubjetiva; es un sujeto en constitución. Es concebido y nace inmerso en la historia, mitos, identificaciones y deseos familiares. Esto no es algo así como una aleación de materiales que produce determinado producto; es, por el contrario la más dinámica de las cuestiones. Es la historia paterna y la materna tal como fue significada, los mitos de ambas familias de origen, más el ensamblaje que produjeron los cónyuges, la enorme cantidad de identificaciones y también los deseos – los manifiestos, los latentes y los reprimidos y por tanto ignorados – de los padres, ellos mismos sujetos de inconsciente, incluidos los montajes estructurales edípicos de cada uno de ellos influyendo en la estructuración edípica de su hijo.

De esta manera, entendemos que el niño estructurará su psique entre lo intersubjetivo y su propia intrasubjetividad. Todo ocurrirá, según la concepción freudiana, no en lugares, no en la tópica, sino en procesos de investidura.

Si a lo que circula como deseo – intrapsíquicamente - agregamos lo intersubjetivo, el deseo de los padres – atravesado por su propia constitución edípica y el deseo infantil de satisfacerles, tendremos que tomar en cuenta multitud de fuerzas que, operando dinámicamente, generan conflictos.

Empezarán a aparecer, evidentemente, los conflictos. Conflictos entre sistemas, en tanto lo deseado en uno será censurado por otro. Conflictos, también, entre satisfacer lo deseado o satisfacer a la persona amada. Se abriría así el camino a la formación del síntoma.

La pareja parental

La pareja parental que consulta revelaría desde su posición subjetiva, a través de nuestros encuentros, el lugar que ocupa el hijo en la triangularidad edípica, o sea en el deseo de los padres. Con ello, nos vemos confrontados a temas fundamentales de la teoría psicoanalítica relativos, por ejemplo, a la palabra oída y transmitida en la cadena significativa respecto a ser hijos así como la transmisión de padres a hijos del complejo de Edipo y del complejo de castración, todo ello a partir de la historia de los padres como hijos y del camino transitado en la constitución de la pareja y de la nueva familia.

Conocer la historia y la prehistoria, significada por ellos, permitiría empezar a vislumbrar el lugar que le han otorgado al hijo. Nuestra finalidad terapéutica va dirigida a su función como padres y permitirá lo que Lacan (1975) llamó “rectificación subjetiva” que sería, en ciertos casos, poder pasar de quejarse del hijo a interrogarse sobre su propia implicación subjetiva.

Esto nos conduce a disquisiciones teóricas a la vez que cuestiona nuestro quehacer.

¿Cómo discernir y mostrarles a los padres cuando nos hablan desde la culpa, desde la angustia, desde la repetición, la evitación o la renegación?

¿Cómo ejercer la contención, el esclarecimiento, la comprensión de su enojo y su dolor, sin convertirnos en su terapeuta? ¿Cómo ayudarles a tomar consciencia de creencias, alianzas y repeticiones en las que están inmersos sin caer en el consejo por un lado ni en la interpretación, transferencia mediante, de razones inconscientes por la otra? ¿Cómo lograr que ellos, que llegan como padres, puedan re-verse a sí mismos como hijos, enfrentándose a las repeticiones en las que nunca habían pensado? ¿Cómo presentarles el síntoma del hijo desde otro punto de vista?, como dice Freud en 1916: “En el “sentido” de un síntoma conjugamos dos cosas: su “desde dónde” y su “hacia dónde” o “para qué”” (p.253). ¿Cómo desenvolver el mito familiar, desenredándolo, destejiéndolo y retejiéndolo a partir de los mitos de las familias de origen? ¿Cómo sostenerles en la caída narcisista? ¿Cómo hacer que confíen en nuestro buen hacer profesional?

Estas y más, muchas más preguntas, han acompañado y acompañan nuestra tarea como terapeutas de niños y adolescentes.

La escucha

Si nuestro instrumento técnico príncipes es la escucha, en el análisis con niños será la doble escucha: la escucha del niño y de sus padres en tanto el psicoanálisis con niños, que implica escuchar al niño en **su** verdad, tropieza con la gran dificultad de que esta verdad incluye “otras verdades”; esta verdad es una urdimbre tejida por hilos de otras verdades, más la suya propia.

De ahí la enorme importancia que tiene la escucha a los padres. La escucha, por ejemplo, de las transferencias y resistencias, de las repeticiones, del síntoma, del Edipo, del narcisismo, de las identificaciones, de las funciones parentales,

de las posibilidades de los padres de diferenciar lo que pertenece al hijo de lo que les es propio o es producto de transmisiones transgeneracionales; la escucha de su sufrimiento y sus anhelos, escucha siempre exenta de juicios de valor.

Escuchar con una escucha doble, permite discernir hasta qué punto el síntoma del hijo es producto de un conflicto intrapsíquico o lo es de conflictos inconscientes de los padres depositados en el hijo como intento de conservar la unidad narcisística, colocando a éste en el lugar del que completa la falta, resolviendo la incompletud.

Muchas veces el síntoma del hijo **es** producto de creencias inconscientes compartidas, que incluso pueden proceder de generaciones anteriores. Como dice Freud en 1913: “Ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad”. (P.160).

Quizás un ejemplo puede resultar aclaratorio:

La madre de Marta consulta por su hija de 14 años que presenta conductas extrañas, habla de tirarse por la ventana aunque tiene tanto miedo a morir que duerme solamente si está abrazada a ella. El padre ha muerto hace un año después de una larga enfermedad. Dice la señora que ella cree que Marta no ha podido asimilar la muerte de su padre. Ella no comprende qué le pasa. La niña ni siquiera lloró cuando se lo dijeron, dice. Ella tiene la espina de si no pudo atender a la niña suficientemente ante este acontecimiento, porque a ella misma le es difícil expresar afectos. Dice que Marta ha estado este año demasiado normal. Ante la pregunta de qué quiere decir con eso, dice que normal... como que no ha pasado nada. Ni siquiera ha querido contar a sus amigas que su padre ha muerto. No se explica

esta reacción de su hija, en tanto ella se encargó de alejarla de casa cuando el padre estaba por morir. Estuvo en casa de su abuela, sin enterarse de nada, hasta después del entierro. Así lo aconsejó la abuela, en cuya familia siempre se trató de ocultar y silenciar los acontecimientos dolorosos.

La doble escucha efectuada, permitiría comprender cómo esta creencia de la abuela y de la madre de que es mejor no enfrentarse a los acontecimientos dolorosos – más allá del mecanismo defensivo en que se apoya – se estaría repitiendo en Marta produciéndole síntomas.

La técnica

Nuestra técnica se apoya en lo propuesto por Caellas, Kahane y Sánchez (2010). Esta técnica, en articulación con la teoría, propone trabajar las conexiones entre significantes históricos y prehistóricos que no fueron efectuadas anteriormente, a las que llamamos “construcciones de enlaces”.: “El motivo de consulta, el análisis de la demanda, la historización de las relaciones de los padres como pareja y en sus funciones de padre y madre, la historia personal de los mismos y el recorrido de las relaciones con el hijo, van permitiendo desde la escucha analítica crear, confirmar o descartar hipótesis concernientes al ámbito familiar relacional y al desarrollo emocional del niño por el que consultan” (p.140). Estableciendo las conexiones entre las historias, pueden los padres llegar a reconocer aspectos de sus propias historias reeditados en la historia de la relación con el hijo. De esta manera se busca la recuperación de lo repetido en el hijo, de forma que el encuentro con los elementos de conexión les permitan

hacerse cargo de lo que repiten. Nos enfrentamos a repeticiones que son intersubjetivas, incluso intergeneracionales.

El sujeto humano está atrapado en la repetición. La compulsión a la repetición es un concepto que Sigmund Freud definió para intentar dar un fundamento al impulso de los seres humanos a repetir actos, pensamientos, sueños, juegos, escenas o situaciones desagradables o incluso dolorosas.

En 1919 inaugura este concepto: ¿Qué se repite? Curiosamente, se repite algo que no está destinado a ningún tipo de experiencia placentera, que no tuvo ninguna inscripción como experiencia de satisfacción y del que el sujeto no sacó ninguna enseñanza. No hay aprendizaje. Hay compulsión.

¿Qué se goza de esa repetición? Placer en el displacer. Es repetir la prohibición (edípica), repetir el fracaso, el sufrimiento.

Repetición sin ventaja para el aparato psíquico, pero sí con ventaja para el superyóⁱⁱ.

¿A qué clase de repeticiones nos referimos cuando se trata del trabajo con niños y adolescentes? Nos encontramos con que los padres repiten en sus hijos, incluso de forma inconsciente, sus propias experiencias, patrones conductuales, formas de vínculo y hasta los mitos de sus familias de origen.

Dentro de sus consejos sobre la técnica, Freud decía (1914) que, para evitar las repeticiones nos podemos valer del manejo de la transferencia. Pero con los padres, que no son nuestros pacientes, no nos podemos valer de este recurso,

aunque la transferencia existe inevitablemente. También decía que una de las metas del analista será la de lograr “*llenar las lagunas del recuerdo*”... “*vencer las resistencias de la represión*” (p.150). En otras palabras, transponer los procesos inconscientes en conscientes.

Los padres, al contarnos sus historias y las de su hijo en forma sucesiva, van escuchando ellos mismos su narración, y en el marco de nuestros encuentros irían descubriendo similitudes. Los padres son, antes que nada hijos. Son portadores de una cadena histórica y mítica que han recibido sin saber y que a la vez, sin saberlo, transmiten. Nuestra tarea se dirige a deslindar lo que es propio de ellos de lo que pertenece al hijo. Intervenimos mostrando la repetición, en tanto ésta es reedición de patrones que son estructurales.

Volvamos a Marta. La madre se muestra muy angustiada por los síntomas de su hija y por su conducta extraña. No comprende que Marta quiera ocultar a sus amigas la muerte de su padre. Tampoco entiende muy bien por qué queremos conocer su historia. Fue necesario un proceso lento de varias entrevistas a través de las cuales pudimos conocer los mecanismos de renegación, las certezas, las creencias, los patrones estructurales que se repetían por generaciones.. La madre de Marta, al hablar de su infancia y de sus propios padres, reconoce de pronto que en su propia familia “de lo que no se habla, es como si no existiera”. La repetición generacional quedaría desvelada. No hay necesidad de interpretación transferencial. Enfrentar-se de pronto al recuerdo de sus propios miedos ante la percepción de situaciones dolorosas, innombrables, fantasmáticas, le permite comprender el miedo de Marta a enfrentarse con las consecuencias de la percepción, traumatizante, de la muerte del padre.

La construcción de enlaces tiene también su valor en el trabajo con el paciente adulto. Tomemos un ejemplo reflexionando sobre un paciente de Freud, el “hombre de las ratas”. Este paciente, que padece una neurosis obsesiva, tenía, entre sus conflictos, el de serle fiel a su amada pobre o, por el contrario, desposar a la distinguida muchacha que le habían destinado. Según Freud, esto lo resolvió enfermando; tuvo que posponer varios años la terminación de sus estudios, porque era incapaz de trabajar. Su padre también había hecho la corte a una joven bonita y pobre, pero optó por casarse con la hija de un potente industrial. Freud le plantea que el plan de la familia le encendió un conflicto: “si debía permanecer fiel a la amada pobre o seguir los pasos de su padre y tomar por esposa a la bella, rica y distinguida muchacha que le habían destinado”. Agrega, además, que esto sería “la causa de la enfermedad, el motivo de devenir enfermo” (pp.156-7).

A este planteamiento, Freud le llama “conjetura” y le encuentra solución trabajándolo a nivel transferencial, cuando el paciente le trae un sueño.

¿Con qué recursos contamos nosotros, analistas de niños?

Como las historias se repiten, intentamos ir mostrando a los padres las *conexiones* entre ellas, construyendo enlaces.

Un ejemplo puede resultar ilustrativo.

Los padres de Miguel, de cuatro años, consultan porque no comprenden por qué su hijo está siempre enfadado, quejándose, mostrándose descontento desde el momento mismo en que se despierta por la mañana y durante el día entero. Entre otras cosas, cuentan que viven al lado de la casa de los abuelos maternos, quienes se ocupan mucho de

los niños. El padre siente que los abuelos se hacen cargo de todo, incluso de tomar las decisiones, y se siente desplazado de su lugar de padre.

Miguel tiene un hermano de dos años. En determinado momento de una entrevista, varios meses después de iniciado el trabajo, el padre narra la siguiente escena:

“Al volver del trabajo encontré a los niños haciendo un ruido infernal. Estaban jugando con juguetes ruidosos y golpeaban y gritaban. Esto me pone fatal. Eso sí, a través de las entrevistas con usted, me voy dando cuenta de que no tengo que castigarlos tanto, así que esta vez no lo hice”.

[¿Qué hizo entonces?].

“Cogí una pandereta grande y un palo y me puse yo también a golpear”.

En las entrevistas iniciales este padre había recordado haber sufrido mucho en su infancia porque los padres se llevaban muy mal y terminaron separándose.

Aquí es donde se busca el nexo, el enlace, preguntándole si estas peleas provocaban escenas ruidosas.

“Todo era un escándalo. Mis padres se gritaban. Papá tiraba con los objetos y pateaba las puertas. Era horroroso. Yo me refugiaba en mi habitación, y lloraba abrazado a mi perra, que era mi única compañera”.

Este es el nexo. Aquí se posibilita la construcción de enlaces, preguntándole si cree que pueda ser que este escándalo que oye al jugar sus niños le revive la angustia que le producía el escándalo de las peleas de sus padres. Se produce

entonces un insight que le facilita esa asociación y puede entonces relacionar ambas angustias, desbrozar cómo esto le lleva a descargar, golpeando como un niño, impidiéndole tranquilizar a sus hijos, incapacitándole para asumir su función de padre capaz de calmar a sus niños.

Cuando se trata de un paciente, la construcción se dirige a relanzar el aspecto asociativo para reconstruir un pasaje imposible de recordar.

En la tarea con los padres, la construcción de enlaces se dirige a descubrir elementos de conexión que les permitan hacerse cargo de lo que repiten.

En el ejemplo anterior, este padre no tenía conciencia de esta conexión, y esto le estaba impidiendo ejercer su función de padre.

No lo tenía olvidado, sino que no lo había pensado. Freud se ha referido a esto en 1914 con estas palabras “... sucede, con particular frecuencia, que se “recuerde” algo que nunca pudo ser “olvidado” ¡porque en ningún tiempo se lo advirtió!” Y un poco más adelante dice que a veces: “lo olvidado se limita a disolución de nexos, desconocimiento de consecuencias, aislamiento de recuerdos” (p.151).

A esto apuntamos con la construcción de enlaces. Justamente a esto. A revivir, re-crear esos nexos de los que tenían desconocimiento, mostrando lo que están repitiendo en sus hijos. En el ejemplo que vimos, este padre pudo “advertir” - por usar el término que usó Freud - que la tremenda angustia que vivió en su infancia, ante la violencia y escándalo desatado por sus padres, era re-vivida ante el estruendo del juego de

sus hijos, reaccionando como un niño (un hijo) y no como un padre.

También en el caso citado de la madre de Marta, la construcción de enlaces posibilitó ver la repetición en la hija de sus mecanismos denegatorios.

La construcción de enlaces tiene como objeto la comprensión de la repetición intergeneracional y permitiría la aceptación y elaboración de un material que comporta la repetición. Poder establecer un puente entre la historia de lo oculto y desmentido en su familia de origen y la historia de su actual familia, permite a la madre de Marta situarse ante su hija de forma más aceptante de la realidad y hablar con ella, contándole los últimos momentos de la vida del padre así como su muerte.

En "Construcciones en el análisis" (1937) está la esencia de esta técnica freudiana: que lo más importante no es

que el sujeto reviva y rememore, sino que lo que cuenta es lo que reconstruye de ello. O sea: se trata menos de recordar que de reescribir la historia. Ras- treando la historia aparecen repeticio- nes significativas, que iluminan el pre- sente.

En la tarea con padres, focalizar en las historias que se repiten, historias idealizadas, negadas, desmentidas, transmi- tidas de generación en generación, per- mite llegar a la construcción de enlaces que es lo que ilumina el camino hacia el insight.

De alguna manera podemos decir, sim- plificando o resumiendo, que nuestro lu- gar con los padres es el de recuperado- res, re escritores – junto a ellos - de la historia edípica de la pareja, en un pro- ceso que conduce a comprender el lugar (o el no-lugar, o el lugar-ajeno) que ha ocupado su hijo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bleichmar, S. (1991). *El concepto de infancia en psicoanálisis*. En: Psicoanálisis con niños y adolescentes. T1. Nº 1.
- Bleichmar, S. (1993) *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Caellas, A. Ma. , Kahane, S. y Sánchez, I. (2010) *El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces*. Madrid. HG.
- Castoriadis, C., (1988). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Argentina. Nueva Visión.
- Freud, A. (1977). *El psicoanálisis infantil y la clínica*. Buenos Aires. Paidós
- Freud, S. (1986) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 10. (Originalmente publicado 1909).
- Freud, S. (1975) *A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas")*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 10. (Originalmente publicado 1909).
- Freud, S. (1986) *Consejos al médico sobre los tratamientos psicoanalíticos*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol.12. (Originalmente publicado 1912).
- Freud, S. (1986) *Recordar, repetir, reelaborar*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol.12. (Originalmente publicado 1914).
- Freud, S., 1913-14. *Tótem y Tabú*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 13.
- Freud, S. (1975) *19ª Conferencia. Resistencia y represión*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 16. (Originalmente publicado 1916).

- Freud, S. (1975) *24ª Conferencia. El estado neurótico común*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 16. (Originalmente publicado 1916)
- Freud, S. (1975) *De la historia de una neurosis infantil*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 17. (Originalmente publicado 1918).
- Freud, S. (1986) *Pegan a un niño*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol.17. (Originalmente publicado 1919).
- Freud, S. (1989) *El yo y el ello*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 19. (Originalmente publicado 1923).
- Freud, S. (1976) *Construcciones en el análisis*. Buenos Aires. Amorrortu. Vol. 23. (Originalmente publicado 1937).
- Klein, M. (1971). *Principios del análisis infantil*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1957) *Las relaciones de objeto*. Seminario 4. Paidós (1944).
- Lacan (1975) *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires-Barcelona. Paidós.
- Mannoni, M. (1987). *La primera entrevista con el psicoanalista*. Buenos Aires. Gedisa.
- Winnicott, D. (1962)- *El valor de la consulta terapéutica*. Exploraciones psicoanalíticas. Paidós.



Sobre la autora: Susana Kahane es psicoanalista, docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, “Associate” a la Universidad de Londres, Instituto de Educación, coautora de *El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces*. HG Editores, 2010, 2ª edición 2012.

NOTAS

El original, dice “parientes” entre comillas. En *Gesammelten Werken (Vol. 8, p.387)*, **Angehörigen**, que significa los próximos, o el todo de que forman parte. O sea, en nuestro caso, los padres.

Repetir, desde su etimología, nos anuncia que es pisar sobre la huella en tanto, en latín el prefijo re, significa hacia atrás y petere quiere decir dirigirse a. O sea: que repetir implicaría dirigirse hacia atrás.

5 PSICOANÁLISIS Y CULTURA

5.1 TEXTOS: INFLUENCIAS DEL PSICOANÁLISIS EN LA LITERATURA Y EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO. JUAN JOSÉ RUEDA*

"En el Espíritu del tiempo [Zeitgeist] de cada época hay un afilado viento del este que sopla a través de todas las cosas. Yo puedo encontrar huellas de ello en todo lo que se ha hecho, pensado y escrito, en la música y en la pintura, en el florecimiento de este o aquel arte: deja su marca sobre todas las cosas y sobre cada uno" (Arthur Schopenhauer)

No podemos negar que hoy, a pesar de la tan anunciada muerte del Psicoanálisis y las continuas críticas que desde diferentes ámbitos lo acosan, éste se halla mucho más expandido de lo que podría parecer, tal vez de una manera latente, pero impregnando nuestro modo de mirar el mundo, nuestra Weltanschauung, y configurándose como un nuevo paradigma (Kuhn) que ya se encuentra integrado en numerosas expresiones de nuestra cultura de forma consciente (la teoría psicoanalítica aplicada) o de forma inconsciente entrelazado en los trasfondos de las manifestaciones artísticas, literarias, filosóficas y epistemológicas de nuestro tiempo configurando así un molde de pensamiento que impregna y moldea el modo de conocer durante el siglo XX hasta hoy.

Nuestra cultura está atravesada por el psicoanálisis, que se ha extendido más allá de la práctica clínica, hasta convertirse en una forma de pensar, en un enfoque de la experiencia humana, que ha dejado su huella en ámbitos tan diversos

como la neurología, la psiquiatría, la psicología, la pedagogía, la sociología, la filosofía, la hermenéutica, la antropología, la historia, la religión, la literatura, el arte o el cine...

Por tanto, podemos afirmar que Sigmund Freud, encarna desde finales del siglo XIX la ruptura de esos paradigmas que a partir de él y durante el primer tercio del siglo XX, originaran un cambio cualitativo en todas las manifestaciones del arte, la ciencia y el pensamiento que alcanza todo el pensar de la llamada modernidad.

A mi modo de ver Freud se hace eco y comparte toda una corriente de pensamiento verdaderamente revolucionario que hará astillas las seguridades que desde la Ilustración habían moldeado el mundo.

Einstein y su Principio de la Relatividad, Heisenberg y la mecánica cuántica, Gödel y su cuestionamiento de la exactitud de la matemática, el ascenso de la

Geometría no euclidiana y sus n dimensiones, la “desaparición” del átomo dividido continuamente en partículas más pequeñas, son grandes movimientos en la concepción del Cosmos que destronan la seguridad en la realidad de la percepción. Freud añadirá a lo anterior el destronamiento de la Conciencia, instancia decisiva desde Descartes para la explicación del mundo y fundamento de la Psicología, al introducir el Inconsciente con su gran poder de determinación sobre el ser humano.

Freud concibe su teoría psicoanalítica como un Proceso, esto es, como algo que, desarrollándose en el tiempo, se halla en permanente devenir, en contra de la concepción de la ciencia de finales del siglo XIX en la que todo tiende al estatismo, a lo fijo, al causaefectismo mecánico. La aparición de los procesos inconscientes en continua reorganización, representa la ruptura de la univocidad de sentido que determinó al pensamiento y la ciencia durante todos los siglos anteriores. La sobredeterminación (un efecto puede ser debido a varias causas) y la retroacción (el presente resignifica el pasado), destituyen a la hasta entonces todopoderosa conciencia cuyas percepciones eran la única realidad.

La fotografía (metáfora de la conciencia), se enriquece con la aparición del cine que dota a la imagen estática de movimiento, de temporalidad (la cámara se mueve en el espacio y en el tiempo subjetivo), y de muy diversos puntos de vista. De igual modo podemos intuir, que el profundo cambio que el psicoanálisis, a semejanza del cine, aporta al conocimiento del hombre, es el paso de la forma estática espacial regida por la conciencia de lo que es visible, al movi-

miento y a la temporalidad que el concepto freudiano de Proceso saca a la luz.

Dice Bergson: «La inteligencia humana se encuentra como en casa en tanto se la deja entre los objetos inertes, más especialmente entre los sólidos (...) Nuestra lógica es sobre todo la lógica de los sólidos” puesto que “El conocimiento intelectual en tanto tal se acerca a un cierto aspecto de la materia inerte, de la cual nos debe presentar un aspecto fiel»

La lógica de los sólidos al estar basada en la ciencia material, piensa las ideas como referidas siempre a un espacio y por tanto espacializa el concepto. Las grandes ideas científicas del Newton: masa, fuerza, energía..., solo pueden ser pensadas respecto a un lugar en el espacio y por esto la idea acaba sustancializándose, es decir ligándose a la materia tal y como se concebía desde el siglo XVII, y por esa razón se convierte en una rémora para que el dinamismo lo ponga en movimiento, por lo cual más pronto que tarde se convierte en un Obstáculo epistemológico (Bachelard).

A partir de Freud, nos enfrentamos a un objeto de estudio bastante inasible ya que nos movemos en el terreno de la significación y sus múltiples avatares. No sirve la estructura de pensamiento forjada por la ciencia empírico-fisicista, conformada como una lógica de los sólidos en términos de Bergson y cuyo origen es el pensamiento científico cuantitativo.

Este pensar “sólido”, “material” se convierte en el principal obstáculo epistemológico para la entrada adecuada en el método psicoanalítico por excelencia: La escucha. Nacimiento de un método

que sosteniendo la distancia del observador con el objeto de estudio, el alma humana, permite la expresión de esta a través de la libre asociación y cumple de esa forma la máxima goetheana en su aproximación a la naturaleza: “Que el fenómeno hable” y se manifieste “el misterio del proceso de transformación” (Stefan Zweig)

Transformación versus congelación, Bildung o fuerza formativa generativa versus gestalt, lo ya formado. El salto desde la Histología a la Histeria, se sitúa en paralelo con el que da Goethe entre la comprensión de la planta al modo de Lineo (partes estáticas clasificables y ordenables) y la planta como producto de un dinamismo interno que explica su morfología.

Existe una influencia evidente, manifiesta diría Freud, de las teorías psicoanalíticas en las diversas disciplinas que conforman el mundo contemporáneo de conocimiento. Freud desde una fecha tan temprana como 1913, escribió para la revista Scienza, un texto (“Múltiple interés del Psicoanálisis”) en el que reivindicaba el derecho de su teoría a estar presente en el mundo del pensamiento y de la ciencia.

El psicoanálisis se propone como una metaexplicación de los numerosos productos de la Cultura: el arte, la estética, la religión, la pedagogía, la sociología, el cine, la literatura, etc. Con el instrumento teórico que Freud implementa se “interpretan” obras de arte, textos literarios, elementos de la historia, de los mitos y las religiones. Es central el concepto de Sublimación (la elevación a un plano superior de algo de un plano inferior) para dar cuenta de la operación psíquica capaz de crear.

Pero además, la teoría psicoanalítica produce efectos latentes en las manifestaciones culturales del siglo XX y XXI. La mirada psicoanalítica, que no la teoría

establecida, se incorpora al modo de contemplar cualquier fenómeno, en la búsqueda de un sentido segundo o tercero a lo que la percepción corriente nos muestra, configurando así una nueva capacidad hermenéutica para la comprensión del mundo que amplía la visión.

Don Quijote, tan apreciado por Freud desde su adolescencia, con su permanente tránsito entre la fantasía y la realidad, podría ser el paradigma a partir del cual se desenvuelve toda la creación psicoanalítica. La literatura general y Goethe en concreto, tuvieron una gran influencia en el pensamiento de Freud.

Las citas que encontramos profusamente en sus obras hablan por sí solas: Goethe, Dante, Shakespeare, Schiller, Sófocles etc. Varios de sus textos fundamentales están escritos desde y sobre literatos (Dostoievski), artistas (Leonardo) o sobre obras concretas (La “Gradiva” de Jensen, “El hombre de arena” de Hoffman como eje de su obra “Lo siniestro”) etc.

El hecho de que la obra de Freud esté impregnada de cultura germánica hace que el psicoanálisis mantenga estrechos lazos con la literatura romántica del siglo XIX, en la que, como se sabe, el elemento irracional en pugna contra el exceso de la Razón Ilustrada resulta decisivo.

En 1930 recibió el premio Goethe, máximo galardón de las letras alemanas y en cuya comunicación firmada por el Alcalde de la ciudad se podía leer «*El psicoanálisis no sólo conmovió y enriqueció la ciencia médica, sino también el mundo mental del artista y del sacerdote, del historiador y del educador*» (Peter Gay, 1989).

Didier Anzieu en su obra "El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del inconsciente", se muestra atento a esta filiación y así señala: «La obra de Freud está emparentada tanto con una obra de arte como con una de ciencia; al menos erigió en objeto de ciencia lo que hasta entonces no había sido sino un tema para obras de arte: el drama de una vida humana. Y lo logró por una vía recorrida también por numerosos grandes escritores: las asociaciones libres»

Compárese esta cita de Freud: «Los poetas son valiosísimos aliados, cuyo testimonio debe estimarse en alto grado, pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra y que ni siquiera sospecha nuestra filosofía» ("La Gradiva" 1907), con esta otra de Platón: «Los poetas, en verdad, son los padres de todas las ciencias y los verdaderos guías en todo».

Para comprender muchos fenómenos literarios del siglo XX el psicoanálisis resulta determinante. Basta pensar en la "escritura automática" del Surrealismo y en ciertas técnicas narrativas como el flujo de la conciencia, recursos, ambos, basados en la técnica terapéutica de la asociación libre de ideas y, por tanto, en un claro intento de permitir que el inconsciente aflore directamente.

Para algunos autores, la influencia del psicoanálisis en el campo de lo literario ha sido tan decisiva que incluso ha llegado a alterar la manera de leer las obras literarias. Incluso se dice que las técnicas de interpretación psicoanalítica ayudan a la mejor comprensión del texto literario y que suponen también una gran ayuda para la teoría y la crítica literarias.

Las teorías freudianas abren para los novelistas el mundo desconocido de los procesos inconscientes, la pugna de éste con la razón consciente. Los sueños, el imperativo de la sexualidad, las problemáticas de la filiación, la preocupación por el recordar, por la construcción de un pasado, la temporalidad distorsionada etc., son nuevos ejes que introducen en la narrativa literaria una dimensión diferente a la que hasta entonces había prevalecido.

Durante el siglo XX, prolifera el autobiografismo, el sujeto de la narración se desplaza de la tercera persona, a la primera; es el propio personaje el que se autoanaliza. Kafka llega a decir que entró en la literatura cuando sustituyó el él por el yo.

Marcel Proust, aunque contemporáneo de Freud ya introduce en su monumental obra "En busca del tiempo perdido" la preocupación por el tiempo transcurrido y su captura en el recuerdo que resignifica el pasado dándole una nueva vida.

Joyce y Beckett nos muestran a un sujeto desde una nueva profundidad de campo creando una nueva subjetivación, en la que la descripción del mundo interno del personaje a través del solipsismo narrativo, deja de lado la descripción del mundo y de los otros pretendidamente objetiva, para dar paso a la vivencia interior como casi única referencia. Los monólogos interiores que bucean en el sentido subjetivo, en la construcción de un mundo personal al margen de la norma externa pero donde están presentes el absurdo y la angustia que cobran una dimensión de la que antes carecían.

Otro ámbito en el que el psicoanálisis ejercerá desde su comienzo una indiscutible influencia es el arte y sus distintas vías de expresión. Es sintomático que la aparición del Cubismo de la mano de Picasso y Braque sea prácticamente contemporáneo de las grandes obras freudianas en la primera década del siglo XX. El cubismo no es un “ismo” más sino que se lo considera la ruptura total con la tradición pictórica revelando que las cosas pueden ser diferentes a como aparentan ser, así como el psicoanálisis rompe los moldes de la conciencia al evidenciar que pueden existir motivaciones más profundas para los actos y pensamientos humanos, y así como la teoría de la relatividad, que, en paralelo, revela que el mundo no es exactamente, en su estructura profunda, como lo presentaba la geometría euclidiana.

El Surrealismo, un más allá de la realidad, que con Breton, Dalí, Miró, Max Ernst, Magritte, entre otros, incide en el estudio de las teorías del psicoanálisis, en la exploración del inconsciente y de la imaginación, representando así en su pintura u otras manifestaciones artísticas, una realidad construida por el ojo del artista que ya no se pliega a los cánones de la realidad consensuada y muestra un mundo onírico y subjetivo.

En el orden de la filosofía y del pensamiento en general también se ha revelado lo fructífero del pensamiento psicoanalítico. Me parece relevante señalar su influencia en la obra del epistemólogo francés Gastón Bachelard que establece lo que él denomina un psicoanálisis del conocimiento objetivo, que no es otra cosa que una mirada capaz de romper las resistencias ante el conocimiento científico, el obstáculo epistemológico. Para él, las imágenes materiales (La imaginación de la materia) trascienden la sensación y se

convierten en materia del inconsciente. La imaginación sobre los espacios internos busca “hallar detrás de las imágenes que se muestran, las imágenes que se ocultan” (Bachelard, “El agua y los sueños”) En el mismo sentido aunque con contenidos diferentes, Octave Mannoni, formulará una teoría del imaginario en la que considerará cómo el espacio psíquico de la Otra escena, una especie de trastienda del psiquismo, condiciona de forma inconsciente nuestra relación con la realidad, a la vez que sostiene el campo de la imaginación creadora

Levi-Strauss con sus estudios sobre el parentesco y la prohibición del incesto propone una revolución científica que obligan a las disciplinas sociales a un cambio de enfoque pues revelan la existencia de una estructura inconsciente que subyace a los fenómenos conscientes, cuyos elementos deben ser abordados desde la perspectiva de sus relaciones simbólicas de intercambio.

Por otra parte, la influencia de Lacan es imprescindible para entender el aumento de las referencias psicoanalíticas en la obra de destacados filósofos o pensadores franceses: Barthes, Foucault, Deleuze, Derrida, Castoriadis y otros muchos.

En “Eros y civilización” (1968), Marcuse, máximo exponente de la escuela de Frankfurt, retomó la teoría freudiana según la cual la civilización se fundamenta en la represión de los instintos humanos y en la sustitución del principio del placer o de la satisfacción inmediata, por el principio de la realidad o de la satisfacción diferida. Por otra parte, Marcuse se valió de las categorías del psicoanálisis freudiano, elevándolas a categorías políticas, para enjuiciar la opresión, la explotación y la enajenación del ser humano en un mundo donde el

desarrollo industrial promete la igualdad, la libertad y la justicia que él mismo hace imposible. Psicoanalistas como Karen Horney o Erich Fromm, amplían su visión a esferas de la antropología o del sentido moral del hombre.

La postmodernidad, está atravesada y conformada en mayor o menor medida, por ideas enraizadas en las propuestas teóricas y prácticas de Freud. Es imposible entender las manifestaciones del mundo actual sin conceptos psicoanalíticos, que más allá de los clásicos como Inconsciente, deseo, Edipo, pulsión sexual, represión, representan la aparición en el mundo de otras problemáticas tanto de la subjetividad como de la sociedad; me refiero a conceptos como Narcisismo, Yo ideal, compulsión, perversión, inexistencia de límites y

deseo de completud (todos son términos que explican sobre que parámetros del sujeto se asienta la publicidad tan omnipresente en nuestro mundo).

Numerosos ensayos, no propiamente psicoanalíticos incorporan su visión para entender fenómenos socioculturales cercanos. Giles Lipovetsky y Pascal Bruckner ensayistas y filósofos franceses, el sociólogo norteamericano Christopher Lasch, el sociólogo francés Edmund Cros y su teoría socio-crítica, el filósofo Paul Ricoeur que desarrollará una reflexión filosófica sobre el concepto de cultura en Freud, el sociólogo polaco Z. Baumann, etc., son exponentes de esta influencia innegable del psicoanálisis en el modo de entender el mundo de hoy



***Sobre el autor:**

Psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (IPA). Ex - docente de EPNA y Elipsis. Coordinador de diversos seminarios sobre la obra de Freud y sobre el Narcisismo y la patología narcisista. Ex -miembro de la Junta directiva del CACI (Centro de atención Clínica e Investigación), órgano dependiente de la APM. Docente de AACPNA



5.2 LIBROS: EL GARABATO DE WINNICOTT EN LA PAREJA Y EL GRUPO. Alba Gasparino y Paz M. Loné. PSIMÁTICA ED. 2016

Sobre el Libro:

El juego del garabato de Donald Winnicott nos ha confirmado la importancia en considerar el intercambio entre transferencia y contratransferencia como base de toda psicoterapia psicoanalítica. Su diferencia con el test proyectivo se fundamenta en el trazo sobre el papel. Aquí damos valor a la palabra dialogante entre paciente y terapeuta donde no hay una pérdida en el camino del psiquismo hacia el grafismo. Las palabras mutuas van enriqueciendo el proceso terapéutico en el aquí y ahora del jugar. El espíritu espontáneo y creativo de Winnicott instaba a los terapeutas a recrear a través del juego lo teóricamente co-

nocido. Ello condujo a las autoras a investigar y consecuentemente extender el juego del garabato individual a la pareja y al grupo terapéutico.

Presentación del libro en Madrid, en la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, por Ana María Caellas.

La afirmación de Winnicott: “¡Oh Dios! Haz que esté vivo cuando me muera”, me impresionó profundamente cuando era joven y la fui haciendo mía a lo largo de los años, dialogando, jugando y creando sobre esa idea.

Como dice Winnicott: “La creatividad nos acerca a la búsqueda de nuestra personalidad” (cierro la cita). Creo que es una tarea nada sencilla, pero indiscutiblemente satisfactoria, que debemos realizar en el trayecto por los diferentes tiempos de nuestra historia, para lograr ese (lo cito nuevamente) “vivir

creador y no sólo vivir, sólo así la vida tiene sentido”.

Winnicott, era un pensador exquisito, audaz, valiente, un clínico independiente y libre, y un apasionado creador. Valentía, independencia, libertad y creatividad, es lo que caracterizan a Alba y Paz, reflejadas en este libro.

He reconocido, que muchos de los conceptos originales y brillantes de Winnicott, las ha acompañado e inspirado en sus investigaciones y en la creación singular de extender el juego del garabato - como recurso para la comunicación terapeuta/paciente - desde el ámbito de lo individual, hacia el de la pareja parental, el grupo familiar y otros grupos de diferentes edades y patologías.

A ello se suma la riqueza de los ejemplos clínicos que van desde el niño de 22 meses garabateando, pasando por Arturo de 6 años, hasta terminar deleitándonos con el entrañable diálogo con Valentina de 94 años.

¡Cuántas experiencias creativas y estimulantes para desplegar nuestra capacidad creadora, en el día a día de nuestra consulta!

Ello es posible, al recorrer las páginas del libro de la mano de las autoras, quienes nos invitan a estar presente en ese diálogo - con cuentos, juegos y garabatos - entre terapeuta y paciente, sin perder de vista el juego transferencial y contratransferencial, como esencia misma del psicoanálisis.

Conceptos que los han utilizado, al estilo de como Winnicott deseaba que se usara al objeto – en este caso el objeto teórico y clínico creado por él – es decir aprendiéndolo, reflexionándolo (o sea haciéndolo trabajar con la reflexión) y poseyéndolo “in my bones”, en mis huesos, como él decía.

Existe una diferencia en cuanto a la influencia que un autor y su obra ejercen. Una, es la influencia por pertenencia, que conlleva una identidad profesional determinada con el grupo de pertenencia y que conduce a la declaración: “soy winnicottiano o soy lacaniano”. La otra, es la influencia por referencia, que implica extraer aspectos parciales de la obra del autor, que aportan y enriquecen el propio pensamiento, sin caer en una adhesión sin límites.

En la influencia por referencia, las ideas del autor van más allá que la definición de una identidad, y esto, es en realidad lo beneficioso para el desarrollo del psicoanálisis como disciplina científica. En este sentido, no he podido menos que identificar a Alba y a Paz como pertenecientes al grupo de las influen-

ciadas por referencia, una referencia constante desde el comienzo mismo de esta aventura creativa que es “El garabato de Winnicott en la pareja y el grupo”.

En mi recorrido por las páginas de este libro, percibí también la concepción psicoanalítica que las autoras sostienen sobre la estructuración psíquica del niño, de inspiración muy winnicottiana y que comparto ampliamente. Me refiero a la conjunción de lo intra e intersubjetivo en el psiquismo infantil. Winnicott introdujo el concepto de ambiente en su marco teórico, que de una forma natural nos desliza hacia la importancia de la intersubjetividad.

Recordemos que este concepto, ya había sido propuesto por Freud, pero Winnicott lo enfatiza con vehemencia, en un momento de la historia del psicoanálisis infantil en que toda la atención estaba centrada en lo intrapsíquico, despreciándose lo intersubjetivo. Las autoras no lo desprecian ciertamente.

También reconozco en el juego, la impronta winnicottiana en esta obra. Lo lúdico, no en su dimensión de juego en sí, a secas; tampoco en su dimensión de los juguetes, que muchas veces acompaña el juego, sino en el juego en su dimensión jugando, playing. Jugando con actos y palabras, logran ampliar las fronteras del jugar hacia los adultos, parejas y grupos. Esta dimensión del jugando, involucra por lo menos a dos: paciente y analista, y además implica un espacio, por excelencia un espacio creativo y creado por esos dos que se incluyen recíprocamente en una nueva experiencia.

Es un momento de transición, y como tal, es el entre dos estructurante para ambos: madre e hijo, paciente y analista, terapeuta y pareja, terapeuta y familia, terapeuta y grupos, a partir de lo creado por Alba y Paz.

Todo ello me estimuló, y doy por sentado que a las autoras también, a hacerme una misma pregunta cada vez que entro a la consulta con mis pacientes o con la pareja de padres: ¿Qué crearemos hoy? Sensación enigmática y mágica, producto de que detrás del trabajo no alienante, está lo lúdico.

Finalmente, porque no quiero extenderme, en la escucha que despliegan las autoras, Winnicott también está presente. Una escucha diferente y particular. Una escucha lúdica ante el niño, el adolescente o la familia, es decir, no sólo escuchar, sino mantener una disposición a jugar con lo que se escucha.

Por todo ello, deseo darle a este libro una calurosa bienvenida en el universo del psicoanálisis, sea con niños, adolescentes o adultos.

Índice:

Dedicatorias
 Nota de la Editorial
 Índice
 Agradecimiento
 Prólogo
 Introducción
 Capítulo I. Jugar para Donald Winnicott
 Capítulo II El Jugar y la creatividad
 Capítulo III Acepciones de la palabra y garabato
 Capítulo IV Reflexiones winnicottianos aplicables al garabato

Capítulo V Algo más sobre el garabato en Winnicott
 Capítulo VI El garabato, inspirador de cuentos y otras técnicas expresivas
 Capítulo VII Las notas y los garabatos de los psicoanalistas
 Capítulo VIII Otros autores que se ocuparon del garabato
 Capítulo IX Casos clínicos individuales
 Caso Sergio (5 años)
 Caso Arturo (6 años)
 Caso Julio Manuel (8 años)
 Caso Celia (12 años)
 Garabateando con Valentina (94 años)
 Capítulo X Garabato grupal con pacientes adolescentes en un hospital de día. Primera sesión de garabato grupal
 Segunda sesión de garabato grupal
 Capítulo XI Garabato diagnóstico y terapia de pareja
 Primer taller de garabato aplicado a la pareja
 Segundo encuentro con la pareja parental
 Capítulo XII Primer taller de garabato analítico grupal con adultos
 Primer garabato analítico grupal
 Segundo garabato analítico grupal
 Capítulo XIII Segundo taller de garabato analítico grupal con adultos
 Bibliografía



Sobre las Autoras:

Alba Gasparino es médica psicoterapeuta y Doctora en psicología. Realizó su formación en Argentina, país del que se exilió en 1978 para residir en Madrid.

Paz Martínez Loné es psicóloga, psicoterapeuta y arteterapeuta. En la actualidad, combina su práctica clínica en consulta privada con la dirección del Centro de Rehabilitación Laboral de Leganés.

Sobre la presentadora:

Ana M^a Caellas: psicóloga, psicoanalista, fundadora, directora y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, profesora del Master de Psicoanálisis de la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Psicoterapeuta reconocida por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas).

6 IN MEMORIAM: PAULA MAS

HOMENAJE A PAULA MAS*

Estas palabras son el resultado de los diferentes pedacitos que Paula dejó en cada una de nosotras.

A ti, Paula:

Creo que todos y todas coincidiremos en que eras una persona vital, entusiasta, generosa, llena de emoción, por eso tus clases llegaban tanto, porque ponías todo tu ser en lo que hacías y decías.

Cuando subías, desde el ascensor ya se notaba tu presencia, llena de alegría, de energía, de color. Desde el primer día de clase compartías tu filosofía con nosotras, la de dejar de lado la exigencia y aprender desde la alegría y el disfrute. Nos transmitías la firmeza en el trabajo a la vez que la suficiente flexibilidad para manejarnos en una etapa del desarrollo complicada.

Como tus adolescentes, compartías la rebeldía, la vitalidad, la lucha y la fuerza, por eso quizá era tan fácil para ti comprenderlo y transmitirlo. Para nosotras tus clases fueron un despertar a esta etapa, la disfrutabas tanto que al escucharte, parecía hasta fácil. Como profesora, te importaba mucho que distinguiéramos claramente cómo la adolescencia requiere un trabajo diferente y ante la cual también hay que situarse de una determinada manera. Eso nos ayudó a encarar y pensar el trabajo desde otro lugar.

La capacidad de transmitir la metapsicología y aplicarla en la clínica hacía que todo fuera más fácil, dando peso y solidez a las intervenciones. Vivías con pasión las clases, preparándolas con un cuidado y dedicación exquisitos, mandándonos material complementario haciendo siempre gala de tu gran generosidad, porque

nunca te guardabas nada y compartías todos tus conocimientos. Tus clases eran especiales, como si el tiempo se detuviera, aunque al mismo tiempo pareciera que volaba. Tenías la capacidad de hacer que nos “engancháramos” a ellas, no querías estar en otro sitio, sólo escuchar y empaparte de tu conocimiento, generosidad y de la luz que transmitías. Y a pesar de todo ello siempre nos prevenías, nada de idealizaciones porque siempre se está aprendiendo, estudiando y leyendo. La manera de transmitir de una forma sencilla, con confianza suficiente para caminar con seguridad, hacía que sintieras que iba a ser fácil, tan fácil como para ti.

Tenías un don, entre otros mucho, el de sacar lo mejor de cada persona y eso es de las experiencias más bonitas que se puede tener con una profesora y amiga.

Porque siempre quedará un pedacito de tu energía y vitalidad en nuestro corazón, de tu maestría transmitiendo tu saber, haciendo fácil lo complejo, con tu afán de seguir aprehendiendo mientras compartías tu conocimiento desde la calidez, la sencillez, la cercanía y con el compromiso de ejercer el psicoanálisis sin dejar de ser tú misma, al tiempo que respetando el espíritu, la escucha y el sentido de nuestra profesión.

Para todas nosotras fue un orgullo y privilegio compartir un trocito de tu vida, fuiste un modelo como persona, gran defensora de las libertades, de la mujer y su valía, de la naturaleza, en especial los animales, las montañas y los árboles que tanto amabas y respetabas. De esas profesoras y amigas que cuidan, protegen, que ayudan a superarte, que enseñan a caminar, caminando.

Porque tú, SIEMPRE SUMABAS, hasta en el apellido.

Gracias por todo Paula. Te recordaremos siempre.

Firmado: Tus “chicas” de la escuela.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

*Texto preparado por algunas de las alumnas de Paula Más leído en el homenaje en su memoria realizado en AECPNA el 3 de marzo de 2017.

Sobre las autoras.

- Paula Yruegas: Licenciada en Derecho y Psicología. Psicoterapeuta. Psicoanalista. Perito Forense. Socia AECPNA.
- Nuria Sánchez-Grande: Psicóloga. Psicodramatista. Psicoterapeuta (EFPA). Socia AECPNA.
- Cristina Marquina: Psicoterapeuta Psicoanalista (EFPA). Especialista en niños y adolescentes. Socia AECPNA.
- Violeta Conde: Psicóloga clínica. Psicoterapeuta. Técnico musicoterapeuta en modelo Benenzon de psicoterapia no verbal. Socia AECPNA.
- Belén Alonso: Psicóloga clínica. Psicoterapeuta. Docente y Socia AECPNA.

7 NUEVOS COLEGAS

7.1 NUESTRA ESCUCHA ANALÍTICA EN UNA INSTITUCIÓN DE INTERVENCIÓN SOCIAL DE MENORES. NURIA SÁNCHEZ-GRANDE*

Resumen

Durante tres cursos académicos he tenido la fantástica oportunidad de colaborar en el Dispositivo de Atención Psicoterapéutica¹ para menores en el que trabaja la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes² en colaboración con la Asociación para la Integración del Menor Paideia³. Con este artículo pretendo dar a conocer la importante labor que realizamos con los menores, además de explicar el método de trabajo que utilizamos y que se ha ido desarrollando bajo la supervisión de Francisca Carrasco⁴.

Fue en el 2012 cuando, desde Paideia detectaron la necesidad de ayuda psicológica en muchos de los menores que acudían a su centro. Los menores con los que trabajan en la asociación provienen de un nivel socioeconómico muy bajo, tanto ellos como sus familias viven en situación de riesgo y dificultad social. Surgía la necesidad de ayudar a esos niños y adolescentes desde una perspectiva diferente a la de los educadores sociales. A través de la Escuela se planteó y se creó el Dispositivo de Atención Psicoterapéutica con la intención de acompañar y ayudar a estos menores a crecer y evitar que quedasen atrapados en la complicada realidad en la que viven.

Dadas las características del contexto en el que se lleva a cabo la intervención, se optó por una adaptación del método psicoanalítico.

Realizamos psicoterapia breve, con objetivos y tiempo limitado, con una escucha y comprensión psicoanalítica del sufrimiento psíquico. Como expondré más adelante, entiendo que en nuestra forma de trabajar con la institución el modelo de la doble escucha ocupa un lugar significativo.

Gracias a esta forma de trabajar se ha podido atender a muchos menores durante estos seis años de funcionamiento. Solo durante el curso 2016-2017 se han atendido a 30 menores y la demanda por parte de la institución va en aumento, reflejo del éxito del proyecto.

1. La psicoterapia en la institución. La adaptación del método.

En *Los caminos de la terapia psicoanalítica* (1918), Freud ya hablaba de acercar el psicoanálisis a las clases sociales menos pudientes. Defendía que las personas de clases sociales más bajas también tenían derecho al auxilio de la psicoterapia. Instaba al Estado a que asumiera su obligación y ofreciera terapia gratuita para paliar el sufrimiento de estos ciudadanos. Hoy en día esto ya es una realidad. Pero ¿cómo se trabaja en una institución desde el psicoanálisis? ¿Se trabaja igual que en la consulta privada? Como veremos, el trabajo en instituciones como Paideia conlleva diferencias pero no por ello pierde eficacia.

¹ En el texto también podrá ser citado como el Dispositivo.

² De aquí en adelante me referiré a la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes como AECPNA o la Escuela.

³ A lo largo del texto también podrá aparecer nombrada como Paideia, la asociación, la institución o el centro.

⁴ Psicóloga clínica, psicoanalista, docente y miembro de la junta directiva de la Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes. Coordinadora y Profesora del Master de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid.

Sin profundizar mucho en el tema, Freud ya planteaba en este texto la problemática que implica trabajar en una institución. Lo reflejaba al diferenciar "el cobre de la sugestión del oro del análisis", pero también reconocía que la base del pensamiento psicoanalítico se podía mantener con independencia del dispositivo en el que se trabajase. De forma general Freud dejó algunas líneas marcadas para este tipo de intervenciones. Reconocía que había que adaptar la técnica a las condiciones, buscar expresiones sencillas y comprensibles de las teorías, es decir, hacer el psicoanálisis comprensible a la institución y a la persona con la que trabajamos, sin olvidar los elementos eficaces propios del psicoanálisis. Dentro de esos elementos se incluyen los conceptos de inconsciente, transferencia, resistencia y conflicto inconsciente como fundamentales.

Como ya se ha comentado, desde hace seis años la Escuela está trabajando en el Dispositivo de Atención Psicoterapéutica en colaboración con Paideia. El fin último del dispositivo es ayudar a los menores derivados a crecer, a desarrollarse como sujetos y a aliviar su sufrimiento psíquico, a pesar de las dificultades sociales y familiares en las que viven.

¿Cómo conseguimos estos objetivos? Como he mencionado, adaptando el método. Aunque más adelante se verán los matices y características del método, de forma resumida se podría decir que realizamos psicoterapia psicoanalítica breve. Esta forma de intervenir viene marcada por la realidad en la que trabajamos. Se ha adaptado el método a cosas tan simples pero importantes como el calendario escolar, el horario y los días que acuden a la asociación, el número reducido de despachos que hay y los profesionales con los que se comparten. Si bien con las condiciones mencionadas no es posible cubrir la demanda en su totalidad, este

modo de intervención está funcionando bien, los menores mejoran y cada vez es mejor valorado por otros recursos de servicios sociales que trabajan con estos menores.

El encuadre con el que trabajamos viene marcado por estas circunstancias. Por eso la intervención se lleva a cabo de octubre a junio, ambos incluidos. Las sesiones son semanales y duran media hora, sin posibilidad de tener otra sesión si hay vacaciones escolares. Esta forma de trabajar moviliza al paciente y favorece atender a más menores.

Paideia es una entidad con una larga experiencia en el trabajo con menores y familias que viven en situaciones de riesgo social por razones personales, sociales, culturales y de género. Trabaja para conseguir un desarrollo integral tanto de los menores como de sus familias. La asociación divide a los menores en dos programas según sus edades: en uno se atienden a menores con edades comprendidas entre 6 y 12 años y en otro a jóvenes de entre 13 y 18 años. En cada programa hay un equipo de profesionales y una coordinadora diferente. Parte del éxito del dispositivo reside en el trabajo coordinado que se realiza con los educadores de Paideia. Entendemos que formamos un equipo y trabajamos conjuntamente para ayudar a los menores. Por eso realizamos reuniones periódicas en las que abordamos la evolución de los menores que son atendidos.

Para la puesta en marcha del Dispositivo de AECPPNA se ha respetado esta división y contamos con un equipo de profesionales que atienden a niños y púberes, y otro equipo, del que formo parte, que atiende a adolescentes. Cada uno de estos equipos cuenta con una coordinadora⁵. El equipo está formado por profesionales acreditados para el ejercicio de la profesión que han realizado o están realizando

⁵ Desde hace dos años coordino el Dispositivo de adolescentes.

la formación en la Escuela. También contamos con la supervisión de Francisca Carrasco, psicoanalista y profesora de AECPPNA.

Reggy Serebriany señala que "un psicoanalista necesita de una institución" y en este sentido, AECPPNA como institución, y la supervisora como su representante, funciona como lugar de contención, sostén, referencia y formación continua. A todas las personas que participamos en el proyecto, la formación en la Escuela nos ofrece un marco teórico- práctico de referencia. Si algo caracteriza a AECPPNA es el modelo de la doble escucha⁶ en el trabajo con niños, adolescentes y sus padres. Como veremos a continuación, tener presente este marco teórico y clínico nos ayuda a trabajar con los educadores, las familias y los menores.

La doble escucha y la escucha múltiple en la institución

En cierta medida el modelo de la doble escucha es nuestra guía en el trabajo con los educadores de los menores. Veamos cómo entendemos el modelo de la doble escucha en el trabajo con la institución.

En la práctica privada lo primero que haríamos sería escuchar a los padres y luego a los menores. Sin embargo, en el contexto en el que intervenimos esto no suele ser posible y reunirnos con ellos es muy complicado dada su realidad social. Por eso la figura de los educadores es clave. En muchas ocasiones son ellos los que hacen la demanda y son los primeros con los que nos reunimos. Entendemos que los educadores intervienen como subrogados paternos y como tal intervenimos con ellos. Escuchamos su demanda teniendo presente que debemos diferenciar la realidad psíquica del menor de la realidad psíquica de los educadores (al igual que hacemos con los padres reales) y que su demanda tiene algo propio y está marcada por sus propias características, por su narcisismo y por su propio Edipo (como

la de los padres reales). Con este primer encuentro mantenemos la idea de que existen lugares diferenciados entre los adultos y los menores.

En el caso de que sea posible tener algún encuentro con las familias, los educadores son los mediadores y tienden puentes con los padres reales. En esta línea, tiene sentido hablar de escucha múltiple en el trabajo institucional. En el trabajo con la institución escuchamos a los educadores, a los familiares del paciente, al paciente y a otros profesionales implicados en la intervención. La escucha en la institución además de ser múltiple es compleja. Supone escuchar el síntoma desde diversos prismas, además de las resistencias y transferencias de muchas de las personas que rodean al menor.

En cualquier caso, en todas estas entrevistas no buscamos recopilar datos sin más. Siempre buscamos comprender qué lugar ocupa el menor en el entramado familiar. Escuchamos todo aquello que está relacionado con el narcisismo y el Edipo de los padres, buscamos identificaciones, repeticiones, el deseo y el síntoma del menor para entender el conflicto psíquico nuclear.

La labor en instituciones como Paideia, que trabajan con realidades sociales duras, supone un reto e implica un importante esfuerzo para cualquier terapeuta. Es fundamental dejar a un lado la realidad adversa en la que están inmersos los menores para poder intervenir psicoanalíticamente. No hacerlo conlleva algunos riesgos como culpar a los padres o creernos que somos mejores que ellos. Si salimos de ese lugar podremos observar que, en muchas ocasiones, son madres, padres o abuelas desbordados por sus circunstancias y necesitan ayuda en sus funciones parentales. Como se verá, dejar a un lado su realidad no

⁶ Brevemente se puede definir la doble escucha como una de las herramientas fundamentales en el psicoanálisis infantil y juvenil en el que se trabaja tanto con los menores

como con los padres, escuchando fundamentalmente el narcisismo y el Edipo de los integrantes de este triángulo.

significa olvidarnos de ella. Conocer las condiciones en las que vive el paciente también nos ayuda a comprenderlo.

2. El método del Dispositivo de Atención Psicoterapéutica⁷

El primer encuentro, un momento privilegiado

Si la primera entrevista con un paciente siempre es un momento privilegiado, más en estos casos. Para estos menores contar con el Dispositivo, con un profesional que les escucha, puede ayudarles a afrontar su futuro como adultos de una manera más esperanzadora.

Los objetivos con los que se aborda una primera entrevista son: vincular con el paciente, saber quién es esa persona, qué le hace sufrir realmente (más allá de lo que nos han contado, de lo superficial) y poder transmitirle algo en relación con lo que nos cuenta para abrir una pregunta propia, una pregunta que quiera responder después (relacionada con lo latente).

¿Cómo lo hacemos? Tomamos una actitud activa durante la entrevista. No realizamos una entrevista libre, pero tampoco es una entrevista cerrada en la que recogemos datos de forma mecánica, queremos conocer al menor que ha venido. Este tipo de entrevista permite contener el despliegue transferencial aunque a veces sea masivo.

Desde esta posición activa transmitimos a los jóvenes la demanda, la preocupación que los educadores nos han transmitido. Queremos saber ¿qué piensa él o ella de esa preocupación?, ¿en qué cree que le podemos ayudar?, ¿quiere que le ayudemos con eso o

con otra cosa? Hablar de lo que le pasa, conocer su síntoma, nos facilita entender el conflicto psíquico del paciente, entender su singularidad y delimitar el núcleo sobre el que vamos a trabajar. Como defiende Korman "el síntoma no es un cuerpo extraño a eliminar así nomás; es parte constitutiva de la estructura psíquica de un sujeto...". Entiende que su modificación tendrá lugar cuando el paciente realice pasajes por la castración, el deseo, el fantasma y el goce durante la terapia.

Debemos tener cuidado y no dar por hecho que las preocupaciones de los adultos son las mismas que las de los menores. Es frecuente que los educadores estén preocupados por cómo viven ciertas situaciones familiares (marcadas por ausencias, violencia...) o por los fracasos escolares, pero los menores solicitan ayuda con las relaciones con los amigos o la novia, por poner un ejemplo. Tampoco es raro que nos encontremos con otro tipo de demandas que podrían corresponder a un adulto más que con un adolescente, como por ejemplo que nos pidan ayuda para mejorar la relación con su madre, su padre, sus hermanos o para controlar su conducta. En este sentido, que tengan dificultades para adaptarse a la sociedad no debe confundirse con que no tengan un psiquismo adecuado (Carrasco, F.).

Legitimar su demanda es la primera forma que tenemos de empezar a trabajar su subjetividad. Respetarles como sujetos es fundamental. Los jóvenes con los que trabajamos en el Dispositivo, por lo general, han sido tratados como objetos a merced de los adultos. No es raro que la madre de un paciente reconozca ante los educadores que agrade a su hijo y se sienta con derecho hacerlo "porque es mi hijo". No se les ha reconocido como sujetos con necesidades y deseos propios. En su gran

⁷ Aunque haga mención especial a los adolescentes en algunas partes de este apartado, el método descrito es el mismo en el trabajo con niños y con adolescentes. La 100

única diferencia es que con niños se utiliza la caja de juego.

mayoría trabajamos con jóvenes que han crecido en contextos de privación, de ausencias, carencias, y no solo de frustraciones.

En este primer encuentro nos jugamos mucho: vincular con el menor. Para ello le mostramos nuestro interés por lo que le pasa. Adoptamos una actitud de proximidad afectiva sin gratificar las demandas de amor del paciente, esto nos llevaría a perder nuestro lugar de analistas. Le transmitimos que estamos allí para ayudarlo, que nos importa lo que le sucede y que creemos lo que nos dice. La propuesta vincular que les hacemos es honesta, respetuosa y novedosa. Sus historias muestran vínculos frágiles, ambivalentes e incluso hostiles con las figuras primarias. Una joven puede decir que odia a su padre por haber tenido tantos hijos antes de conocer a su madre y porque dejó a su madre cuando ella nació y siguió teniendo hijos con otras mujeres, "¡eso no se hace!"

También le hablamos de la confidencialidad y del secreto profesional para que puedan confiar en nosotras. Este es un punto especialmente relevante ya que muchos de los adolescentes tienen abierto expediente en servicios sociales. ¿Qué significa esto? En el mejor de los casos que se está trabajando con la familia, desde otros recursos, para que los padres o abuelos puedan llevar a cabo sus funciones parentales. Cuando la situación de desprotección es muy grave se pueden tomar medidas de protección que pasan por separar al menor de su familia. Tomar conciencia de estas situaciones nos ayuda a entender los obstáculos con los que se encuentran para venir y hablar libremente (más allá de la dinámica transferencial). Además explican que ocupar el lugar del supuesto saber lleva más tiempo en comparación con el trabajo en la consulta privada.

Después de los primeros encuentros con los educadores, los padres y los menores, reflexionamos sobre la transferencia anticipada: ¿qué nos transmiten los educadores?, ¿qué impresiones tenemos después de conocer al niño o al adolescente?, ¿qué nos despierta el chico o la chica? Esto nos ayudará a que ciertos pre-

conceptos no condicionen la relación que establezcamos con él, ni a que dirijan la cura. Trabajar la transferencia anticipada permite escuchar y mirar al paciente desde otro lugar diferente al transmitido.

Entrevistas posteriores

En esta etapa iremos completando una historia clínica con el paciente, más allá de la información que nos facilitaron los educadores. Nos interesa saber cómo cuenta su historia, qué opinión tiene de las cosas que han pasado, qué significan para él o ella. También queremos que nos hable de cómo son sus relaciones, con su padre, su madre o sus hermanos. Lo que cuenten nos ayudará a conocer las interacciones familiares, saber quién ha hecho la función materna y paterna y analizar el entramado edípico.

Les animamos a que hablen de lo que quieran, de sus gustos, de sus amistades, de sus parejas o de sus estudios. Es un buen momento para mostrar nuestra curiosidad por lo que nos cuentan. Curiosidad en el buen sentido del término. "Recordemos que "curiosidad" viene de cura, palabra latina que significa "asistencia que se presta a un enfermo", "cuidado", "solicitud". "Curioso", entonces, significa también "cuidadoso". Curiosear, pues, en los pliegues del alma" (Grimau, A.).

Nos tomaremos el tiempo necesario para crear una transferencia positiva sublimada, para demostrar que nuestra propuesta vincular va en serio. Debemos tener calma para llevar a cabo esta tarea esencial. ¿Por qué? Porque partimos de la idea de que curamos por el vínculo que establecemos con ellos y no solo por lo que decimos.

En todo momento mantenemos una escucha atenta al discurso del joven para distinguir una crisis de adolescencia de un adolescente en crisis (Nasio, J. D.). En el primer caso veremos a un joven que transita por el periodo de la vida que va entre la infancia y la madurez, en cambio, un adolescente en situación de crisis

aguda es un joven cuyo comportamiento ha pasado a ser inmanejable para él y para los que le rodean. Debemos escuchar atentamente, sin interpretar, para hacer un diagnóstico diferencial y ver si se trata del inicio de una neurosis, una psicosis o una perversión.

Antes de empezar el tratamiento propiamente dicho mantenemos una entrevista de devolución con los menores. En ella colocamos el foco sobre el aspecto que consideramos prioritario en relación a su sufrimiento. Como dice Braier "daremos prioridad a determinados problemas, aquellos que planteen una necesidad de resolución más o menos inmediata, ya que si pretendiéramos intervenir en todos, poco sería lo que podríamos hacer por el paciente dentro del encuadre que corresponde a estas terapias." (Braier, pág. 110, 1980).

Si el menor ha aceptado la propuesta de trabajo, le acompañamos activamente para que pueda responder a la pregunta que le hace su síntoma y pueda plantearse una rectificación subjetiva, ¿qué tiene que ver él o ella en lo que le pasa?

En ciertas ocasiones hay adolescentes, y también algunos niños, aunque en menor medida, que no quieren seguir en el dispositivo y no adviene el tratamiento. Se presentan de manera defensiva, si es que se presentan, niegan que les pasa algo y no quieren ayuda. En estos casos intentamos que venga una última vez para poder hacer un buen cierre. En este encuentro, recogemos su sufrimiento y les devolvemos una explicación de su conflicto, para que se marche sabiendo algo de lo que le pasa. También dejamos la puerta abierta por si necesitan hacer otra consulta en otro momento.

Estos casos nos enseñan que no tiene porque estar eligiendo el camino equivocado, quizás lo que se lleva es suficientemente bueno. También nos recuerdan que no podemos mantener la psicoterapia sin el deseo del

paciente y que no somos omnipotentes. Este aspecto se lo debemos explicar a los educadores. Ellos se muestran preocupados por los menores y para ellos es difícil aceptar que el menor no quiera venir.

El método psicoterapéutico

Como ya se ha comentado se puede definir el método utilizado como un tipo de psicoterapia breve, con objetivos y tiempo limitado, de base psicoanalítica. Técnicamente también se podría decir que comparte algo con la psicoterapia de emergencia, muchas de las derivaciones de los adolescentes se desencadenan después de un estallido de violencia por parte del joven o por una situación insostenible en el núcleo de convivencia. Como afirma Braier "la terapéutica breve puede convertirse en un auxilio eficaz que permita al paciente sobrellevar mejor la situación (crítica) sin graves consecuencias o incluso salir airoso de ella, ejerciendo asimismo una función preventiva." (Braier, pág. 236, 1980).

Este mismo autor defiende los beneficios de la psicología del yo para trabajar en este tipo de psicoterapias psicoanalíticas breves. Sin embargo, en el Dispositivo no analizamos el yo, analizamos el discurso del paciente, cada discurso es singular. Esto quiere decir que dejamos que el paciente ponga el texto, también los afectos del texto, para analizar la cadena asociativa de cada sesión. Pensamos qué dice el paciente y desde dónde lo dice para comprender su conflicto y definir la dirección de la cura. La dirección de la cura ayuda a delimitar el nudo del conflicto sobre el que intervenir para desanudarlo y que el menor pueda seguir su camino. Al desanudar un nudo del conflicto psíquico del menor estamos reduciendo el goce y frenando repeticiones. Estamos insuflando fuerza a la pulsión de vida.

Aunque nuestro trabajo está más próximo a la realidad externa del paciente (en lugar de al

pasado) eso no significa que lo que nos interesa, para ayudarle con su sufrimiento psíquico sea su realidad. De la realidad externa se encargan los educadores, los profesores o servicios sociales. Desde nuestro lugar de analistas, lo realmente importante y con lo que sí podemos ayudarles, es con la vivencia que tienen de su realidad. Dicho de otra manera, ¿cómo vive el menor esa realidad?, ¿cómo la interpreta?, ¿bloquea o no su desarrollo? Sólo intervendremos si implica un parón en su desarrollo, si se queda ahí atrapado. Como veremos en el siguiente ejemplo, no tiene por qué vivir mal su realidad. Puede apenarnos que un niño nos cuente en sesión que a su madre se le olvidó su cumpleaños. Si nos quedáramos pegadas a lo que nos hace sentir o impusiéramos nuestros sentimientos al discurso del paciente no conoceríamos lo que psíquicamente supone para él. La sesión sigue y cuenta que al día siguiente su madre le hizo una tarta, no tienen dinero para comprar una, pero a él le llena de orgullo que su madre se la hiciera, "como las caseras ninguna".

En este sentido, a lo largo del tratamiento, no pretendemos que saquen su mundo interno por completo, sino que podamos articular el conflicto, es decir, que puedan pasar sobre él. Se les da la posibilidad de que puedan pensar sobre cómo viven su realidad y pensar sobre lo que les pasa. Con todo esto buscamos que tenga lugar un cambio en su posición subjetiva y no tanto un cambio de personalidad. En estos menores el cambio puede ser muy significativo y esperanzador.

No favorecemos la neurosis de transferencia, pero eso no significa que no la tengamos en cuenta para comprender lo que le pasa al paciente ni que no la trabajemos. Cuando el fenómeno transferencial supone un obstáculo para la psicoterapia lo abordamos con el paciente. No hacerlo sería aliarnos con sus defensas. Como dice Víctor Korman, en lugar de buscar repeticiones de vínculos primarios nos dedicamos a desatar nudos repetitivos actuales con la finalidad de que se promuevan y abran posibilidades para el paciente.

Puesto que trabajamos con sujetos cuyo psiquismo está en un proceso de desarrollo y maduración, centramos gran parte de nuestras intervenciones en el pasaje que tienen que hacer del yo ideal al ideal del yo. A veces este camino es difícil por las ideas que tienen asociadas a ser adulto: "ser adulto es tener problemas", "ser aburrido", "entrar en pelea", "ser abusada" o "volverse loco".

En muchos de estos menores nos encontramos con que cumplen las leyes, las normas, cuando algún adulto está presente. En su ausencia sienten que puede hacer lo que quieran. Por eso, también trabajamos sobre la formación e interiorización del superyó, de la ley, del tercero. En este sentido, no buscamos tanto que mejore la relación con el padre real (con el que puede que sea difícil, por lejanía física o emocional) sino que se interiorice la función paterna, la función de corte.

3. La supervisión clínica

Hasta ahora se han expuesto las características que tiene el método para que funcione la intervención en el Dispositivo pero, ¿qué pasa con las terapeutas? Si algo exige el trabajo en una institución al profesional que se embarca en esta tarea es flexibilizar los ideales en relación a la técnica psicoanalítica sin perder su lugar y su escucha psicoanalítica. El espacio de supervisión es básico para conseguir que sea así.

Las supervisiones también son un espacio de reflexión y trabajo en el que retomamos la teoría evitando caer en las costumbres de Procusto. Además, la supervisión funciona como tercero entre el paciente y el terapeuta. La exposición de los casos en las supervisiones nos ayuda a tomar conciencia de con quién estamos trabajando y hacia dónde dirigimos el trabajo.

Los encuentros de supervisión se realizan una vez a la semana y duran una hora y media. A estas reuniones acuden todos los profesionales que colaboran en el Dispositivo. Esto permite principalmente:

- Aprender de las compañeras y de los pacientes que atienden. Seguir la dirección de la cura de los diferentes pacientes ayuda a desarrollar la escucha analítica.
- Dadas las relaciones de parentesco que a veces existen entre los pacientes (hermanos, primos...) podemos comprender mejor las dinámicas familiares en las que están inmersos los pacientes.

En las supervisiones se trabaja sobre tres preguntas fundamentales que facilitan focalizar el tratamiento. Estas preguntas son: ¿qué le pasa al paciente? (viene definido por la edad, el motivo de consulta, de los educadores y el propio), ¿qué estamos trabajando? y ¿hacia dónde vamos? Estos dos últimos interrogantes van relacionados con la dirección de la cura que se marca. En ningún caso la dirección de la cura significa llevar al paciente donde el profesional ha marcado. La dirección de la cura nos permite saber cuál es el conflicto del paciente para ayudarlo a que lo pase.

En estos encuentros trabajamos sobre las notas que se toman de las sesiones para poder analizar el discurso del paciente. Se parte de la idea de que lo importante no es de qué hablan, qué cuentan sino cómo lo cuentan. Lo importante es que podamos realizar un análisis del discurso. Posteriormente vemos qué cosas le podemos devolver y cuáles no. Puesto que la intervención es breve, hay aspectos en los que no nos detendremos con el paciente aunque los escuchemos.

En las supervisiones se hace especial hincapié en:

- Analizar la transferencia anticipada para evitar que guíe el tratamiento.
- Trabajar sobre la dirección de la cura de cada paciente.

- Fomentar un papel activo por parte del terapeuta.
- Abordar las interferencias que la realidad externa puede tener sobre el tratamiento.
- Abordar las dificultades relacionadas con los fenómenos transferenciales.
- Manejar las relaciones con la institución.

Uno de los puntos fuertes del dispositivo es el hecho de poder contar con la supervisión de una profesional experimentada. Sin lugar a dudas este hecho facilita una captación rápida de la problemática del paciente y un adecuado manejo de las situaciones transferenciales.

4. Consideraciones finales

Me gustaría volver a citar a Freud para terminar. En *Sobre Psicoterapia* (1904) escribió "la psicoterapia nos ofrece procedimientos y caminos muy diferentes. Cualquiera de ellos que nos conduzca al fin propuesto, a la curación del enfermo, será bueno".

Podemos afirmar que el camino que hemos ido caminando a lo largo de estos años en el Dispositivo es "bueno". Si nos hubiéramos quedado atrapados en una idealización del método clásico del psicoanálisis el Dispositivo no habría funcionado. Afortunadamente no ha sido así. Gracias a las adaptaciones realizadas hemos ayudado a muchos menores en el proceso de subjetivación. Se puede decir que les hemos ayudado a sobrepasar algunos obstáculos con los que se habían encontrado en la difícil tarea de crecer.

Nuestro objetivo nunca ha sido un cambio profundo de la personalidad, para eso, ya lo decía Freud, la psicoterapia psicoanalítica es la más poderosa, la de más amplio alcance y la que consigue una mayor transformación del sujeto.

El trabajo realizado en el dispositivo también es un claro ejemplo de que la escucha psicoanalítica se puede acercar a otros contextos fuera de la consulta privada, a la sociedad en general y a las instituciones de intervención psicosocial en particular.

Esperamos que nuestra experiencia, aquí reflejada, pueda servir a otros colegas que tengan que hacer frente a las demandas actuales marcadas por el valor del presente, la inmediatez y la urgencia.

Este trabajo también es un reconocimiento personal a Francisca Carrasco por aventurarse en

este proyecto tan especial. Gracias por enseñarnos el difícil oficio de trabajar con el alma humana sin quedarnos atrapadas en su sufrimiento.

También es un reconocimiento a todos aquellos pequeños pacientes a los que les tendimos nuestras manos para ayudarles y las aceptaron. Confiaron en nosotras, abrieron sus almas y nos mostraron sus heridas. También le estoy agradecida a aquellos que no quisieron que les ayudáramos. De ellos también aprendí. Gracias a todos ellos. Menores de edad pero grandes ejemplos de vida y fortaleza.

Bibliografía

- Braier, E. A., 1980. Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica. Nueva Visión.
- Caellas, A. M., Kahane, S., Sánchez, I., 2010. El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces. HG Editores.
- Costas, A. Tiempo de interpelación: entrevistas iniciales con niños y padres. En Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, año 2009, N°4.
- Fraigne, M. C., Naftali E., Petrucci H. Acerca de nuestra experiencia como psicoanalistas trabajando en una prepaga. www.apdeba.org/wp-content/uploads/prepaga.pdf.
- Carrasco, F. Comunicación verbal en supervisiones.
- Freud, S., 1904. Sobre Psicoterapia. Obras Completas. Tomo I. Biblioteca Nueva. 2012
- Freud, S., 1918. Los caminos de la terapia psicoanalítica. Obras Completas. Tomo III. Biblioteca Nueva. 2012
- Grimau, A. Algunos comentarios sobre las primeras entrevistas. En www.imagoagenda.com/
- Korman, V. ¿Psicoterapia versus psicoanálisis? En la Revista de la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica (2006), nº 2, 7-38.
- Mannoni, M., 1987. La Primera Entrevista con el Psicoanalista. Editorial Gedisa.
- Nasio, J. D., 2011. ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales. Editorial Paidós.
- Sigal de Rosenberg, A., 1995. El lugar de los padres en el psicoanálisis de niños. Lugar Editorial.



Sobre la autora:

Nuria Sánchez-Grande Sánchez es psicóloga, psicodramatista y psicoterapeuta acreditada por la EFPA. Ha terminado la formación de postgrado en AECPPA en junio del 2017. Coordinadora del equipo que atiende adolescentes en el Dispositivo de Atención Psicoterapéutica de AECPPA en colaboración con la Asociación para la integración del menor Paideia. Psicóloga en la Asociación Psicólogos Sin Fronteras. Ejerce en el sector privado desde el 2012. www.psicologasqs.com

8 CENTRO HANS

La "Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, de Madrid", comprometida desde 1997 en la formación de psicoterapeutas, ofrece como recurso a la comunidad el CENTRO HANS, de Atención Clínica, Estudio e Investigación. (Estatutos de Fundación de AECPNA).

Así comienza la andadura del Proyecto Hans, como un centro de atención clínica a niños, adolescentes y padres. El propósito de esta iniciativa es dar respuesta a una demanda social insuficientemente atendida por el sector público y privado. Del Proyecto se hizo cargo, inicialmente, el Dr. Agustín Genovés miembro de la Comisión de la Asociación.

En este recorrido han participado como coordinadores del Centro, Gabriel Ianni (2002-2005), Silvia Falcó (2003- 2016) y Nieves Pérez (2016-actualidad). Como supervisores de la tarea clínica, Silvia Falcó, Gabriel Ianni y Susana Kahane.

El equipo de terapeutas ha estado compuesto por alumnos del postgrado de la Asociación Escuela y por exalumnos psicoterapeutas acreditados por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica de Niños y Adolescentes. Los primeros terapeutas colaboradores del Centro Hans fueron Celia Bartolomé, Carmen de la Torre y Freya Escarfullery.

El Centro Hans ha colaborado con las siguientes Instituciones Públicas:

Centros de Atención a la Infancia (CAI IV y V). Desde octubre 2003 hasta julio de 2005. Realizando tratamientos psicoterapéuticos con niños y adolescentes - en situación de riesgo - con problemáticas psicosociales.

El Equipo de Atención Clínica estaba compuesto por: Giovanni Alario, Celia Bartolomé,

Carmen de la Torre, Nieves Pérez, Marta Villareal.

La supervisión clínica estaba a cargo de Silvia Falcó.

Los integrantes del Centro Hans agradecemos a las Directoras Asunción López (CAI IV) y Concha Camacho (CAI V) la colaboración prestada.

Comisión para la investigación de Malos tratos a mujeres. 2006, (C/Santa Teresa-Madrid). Realizando tratamientos psicológicos a hijos de mujeres maltratadas,

En ese proyecto colaboraron como terapeutas Celia Bartolomé, Nieves Pérez y Elena Traisac.

Organización Nacional de Ciegos –ONCE. 2007.

Desde el Centro se prestó atención psicológica a pacientes de la Institución. Impartiéndose también un seminario a cargo de los profesionales Gabriel Ianni y Edith Bokler.

Se agradece la participación de las psicólogas de la ONCE: Mercedes de la Calle y María del Pino Fernández

Seminario sobre psicosis en el CAI IV de Vallecas en el 2009, impartido por Edith Bokler.

Centros de Atención a la Infancia CAI VI. Equipo de orientación multidisciplinar de Ciudad Lineal y San Blas. 2007-09.

La tarea realizada consistió en tratamientos psicoterapéuticos con niños y adolescentes - en situación de riesgo - con problemáticas psicosociales.

Se atendieron pacientes entre los 5 y 16 años, el equipo compuesto por terapeutas psicólogos egresados de la escuela.

Desde el Proyecto Hans también se gestionaron:

- El compromiso formativo de prácticas en los Centros de Atención a la Infancia (CAI IV y V) de Psicólogos alumnos de 2º y 3º Curso de la Formación de Postgrado de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. (2010-2012)
- El compromiso formativo de prácticas no laborales en el Hospital Universitario Niño Jesús de Psicólogos alumnos de 2º y 3º Curso de la Formación de Postgrado de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. (2012).

Agradecemos al Dr. Eduardo Paolini. Servicio de Psiquiatría y Psicología del Hospital Universitario Niño Jesús de

Madrid

- Acuerdo de colaboración con PAIDEIA ONG (Asociación para la Integración del Menor). Colaboración: Curra Carrasco como supervisora del Equipo Clínico. **(2012)**.

En la actualidad los objetivos de trabajo del CENTRO HANS son:

- Dar respuesta a una demanda social insuficientemente atendida por el sector público.
- Ofrecer asesoramiento a profesionales de la educación y la salud.
- Ofrecer orientación a padres.
- Promocionar y desarrollar de estudios e investigaciones sobre cuestiones de infancia, adolescencia y familia.
- Investigar sobre cuestiones que preocupan a educadores y a profesionales de la salud.
- Promocionar un espacio de encuentro generador de reflexiones y propuestas.

9 ACTIVIDADES PERMANENTES DE LA ASOCIACIÓN ESCUELA

- Posgrado en Psicoanálisis con Niños, Adolescentes y Padres
- Módulos de Formación
- Sesiones Clínicas (entrada libre)
- Seminarios
- Conferencias
- Mesas Redondas
- **Revista:** Nace con el propósito de acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.
- **Cine fórum:** Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.
- **Biblioteca Paula Mas:** Disponemos de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Damos las gracias a todos los que, a lo largo de los años, han hecho crecer el fondo con sus donaciones. Muchos han sido los donantes, y, entre las más recientes, las aportaciones de Susana Kahane y las de las bibliotecas personales de Bernardo Arensburg y Paula Mas, donadas por sus familiares. En homenaje a nuestra compañera, hemos dado su nombre a nuestra biblioteca.
- La Asociación Escuela cuenta con un **Centro de Atención Clínica para niños, adolescentes y padres, (Centro Hans)**
- **Paideia:** Desde el año 2012 y bajo la supervisión de Francisca Carrasco, colaboramos con la Asociación para la Integración del Menor Paideia en el Dispositivo de Atención Psicoterapéutica para menores. Desde este año, Freya Escarfullery y Marjorie Gutiérrez se han hecho cargo de la supervisión.
- **Colaboración entre Instituciones:** Desde octubre de 2008 se han realizado, junto con **AMPP** y **ACIPPIA**, diversas jornadas teórico clínicas abordando temas de actualidad. De la misma manera también hemos colaborado con la **IEPPM** y **AMPP**.

Visite nuestra página Web para conocer las actividades programadas a lo largo del curso.

www.escuelapsicoanalitica.com, así como en Facebook

Para recibir periódicamente información sobre estas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a info@escuelapsicoanalitica.com

